



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
CARRERA DE PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA

La organización del poder en la obra *Incendiamos las yeguas en la madrugada* de Ernesto
Carrión

Trabajo de titulación presentado como requisito previo a la obtención del Título de
Licenciatura en Ciencias de la Educación, Mención Ciencias del Lenguaje y Literatura

AUTOR: Córdova Arias Marco Alejandro

TUTOR: MSc. Paúl Fernando Puma Torres

Quito, 2020

DERECHOS DE AUTOR

Yo, Marco Alejandro Córdova Arias, en calidad de autor y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de investigación LAS ORGANIZACIÓN DEL PODER EN LA OBRA INCENDIAMOS LAS YEGUAS EN LA MADRUGADA DE ERNESTO CARRIÓN, modalidad presencial, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN, concedo a favor de la Universidad Central del Ecuador una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos. Conservo a mi favor todos los derechos de autor sobre la obra, establecidos en la norma citada.

Así mismo, autorizo a la Universidad Central del Ecuador para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de titulación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

El autor declara que la obra objeto de la presente autorización es original en su forma de expresión y no finge el derecho de autor a terceros, asumiendo la responsabilidad por cualquier reclamación que pudiera presentarse por esta causa y liberando a la Universidad de toda responsabilidad.

En la ciudad de Quito, a los 19 días del mes de noviembre de 2020.



Marco Alejandro Córdova Arias

CC. 1726469446

Dirección electrónica: mcalejandro1993@gmail.com

APROBACIÓN DEL TUTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, MSc. Paúl Fernando Puma Torres, en mi calidad de tutor del trabajo de titulación, modalidad presencial, elaborado por MARCO ALEJANDRO CÓRDOVA ARIAS, cuyo título es: LA ORGANIZACIÓN DEL PODER EN LA OBRA INCENDIAMOS LAS YEGUAS EN LA MADRUGADA DE ERNESTO CARRIÓN, previo a la obtención de Grado de Licenciado en Ciencias de la Educación mención Ciencias del Lenguaje y Literatura; considero que el mismo reúne los requisitos y méritos necesarios en el campo metodológico y epistemológico, para ser sometido a la evaluación por parte del tribunal examinador que se designe, por lo que APRUEBO, a fin de que el trabajo sea habilitado para continuar con el proceso de titulación determinado por la Universidad Central del Ecuador.

En la ciudad de Quito, a los 19 días del mes de noviembre del 2020.



Docente tutor: MSc. Paúl Fernando Puma Torres

CC. 1710593904

Dedicatoria

Después de reflexionar sobre a quiénes debería dedicar el esfuerzo que he extendido a lo largo de las páginas: he decidido, simplemente, ofrecer este trabajo a la fuerza de la vida, a la academia y al lector.

Agradecimientos

A aquellos maestros,

que históricamente han dejado la semilla escondida entre las hojas.

A mis padres,

que se riegan como luces en este camino tan extraño que es la vida.

Al profesor Paul Puma,

por su generosidad.

Índice de contenidos

DERECHOS DE AUTOR	ii
APROBACIÓN DEL TUTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN	iii
Dedicatoria	iv
Agradecimientos	v
Índice de contenidos	vi
Índice de tablas	x
Índice de ilustraciones.....	xi
Resumen.....	xii
Abstract	xiii
Introducción	1
CAPÍTULO I.....	3
EL PROBLEMA	3
Planteamiento del Problema.....	3
Formulación del problema	5
Preguntas directrices.....	5
Objetivos	6
Objetivo General	6
Objetivos Específicos	6
Justificación	6
CAPÍTULO II.....	9
MARCO TEÓRICO	9
Antecedentes de la investigación.....	9
Fundamentación Teórica.....	11
El poder	11
La voluntad de poder	11
La verdad	12
Noción de poder	14
Relaciones de poder	18
Conocimiento y poder	20
Dispositivos.....	22
El lenguaje	25
El discurso.....	27

Libertad	29
Tipos de poder.....	35
El ejercicio del poder	36
Lo normal.....	38
Lo legítimo y lo ilegítimo	40
El Estado	44
Dominación	48
Resistencia.....	51
La violencia	53
Las instituciones	55
La Familia.....	58
La Escuela	58
La Iglesia	59
La institución económica.....	60
La institución política.....	60
Vigilancia, control y castigo.....	60
Individuo.....	64
El sujeto	64
Subjetivación	66
La otredad	69
Ideología	70
Identidad	72
Sociedad y cultura	73
Cultura	74
Sociedad	75
Clases sociales	77
Campos sociales	80
Capital de un campo.....	83
Estrategias	85
La influencia de la industria cultural	86
Incendiamos las yeguas en la madrugada.....	88
Autor.....	88
Biografía de Ernesto Carrión.	88

Obra.....	90
Análisis de la obra.....	91
Contexto	91
Argumento.....	94
Narrador	94
Temporalización	96
Espacialización.....	97
Actantes.....	99
Fundamentación legal	100
Definición de términos básicos	102
CAPÍTULO III.....	106
Metodología	106
Enfoque de investigación	106
Diseño de investigación.....	106
Nivel de investigación.....	107
Operacionalización de variables.....	107
Técnicas e instrumentos de recolección de datos	109
CAPÍTULO IV	112
Análisis e interpretación de resultados.....	112
Familia	113
Iglesia.....	127
Escuela.....	129
Política	132
Economía.....	136
Dispositivo	141
Dispositivo de clase	141
Dispositivo de la sexualidad	146
Violencia cultural.....	153
Influencia sociocultural	157
Discusión de resultados.....	162
CAPÍTULO V	170
Conclusiones y recomendaciones	170
Conclusiones.....	170

Recomendaciones	172
CAPÍTULO VI	175
ENSAYO.....	175
Del porqué de una lectura del poder en la obra literaria.....	175
Referencias bibliográficas.....	188
ANEXOS	194

Índice de tablas

Tabla 1. Matriz de operacionalización de variables	108
Tabla 2. Técnicas e instrumentos de recolección utilizadas.....	110
Tabla 3. Ficha bibliográfica	110
Tabla 4. Matriz de registro y clasificación de contenidos.....	111
Tabla 5. Matriz de registro y clasificación de contenidos completada	194

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Conversión de intereses de clase en disposiciones culturales	47
Ilustración 2. Gasto público en educación y salud: 1986 – 2007	92

TEMA: La organización del poder en la obra *Incendiamos las yeguas en la madrugada* de Ernesto Carrión.

Autor: Marco Alejandro Córdova Arias

Tutor: MSc. Paúl Fernando Puma Torres

Resumen

Esta investigación tuvo como propósito identificar la organización del poder en la obra *Incendiamos las yeguas en la madrugada* de Ernesto Carrión. Para eso, se realizó un estudio descriptivo de las diferentes situaciones socioculturales de los personajes de la novela. Tomando como referencia los postulados de varios teóricos que mantienen vigencia en la actualidad, como Foucault, Agamben, Bourdieu, entre otros. Así, se ha creado una estructura teórica que favorezca el análisis de instituciones, dispositivos e influencias socioculturales que canalizan la disposición del poder en la obra. En este sentido, dicho análisis ha permitido comparar los acontecimientos de la historia con la realidad del Ecuador. Y, de esa manera, se ha comprendido con mayor claridad los fenómenos sociales del país. Además, se ha corroborado que las relaciones de poder son capitales en el devenir de una sociedad, pues determinan las posiciones que los sujetos ocupan en la estructura, dirigiendo sus comportamientos, creencias, conocimientos, ejercicios de dominio, hábitos, prejuicios.

PALABRAS CLAVE: PODER, RELACIONES DE PODER, HECHOS SOCIALES, INSTITUCIONES, DISPOSITIVOS, ESTRATEGIAS, VIOLENCIA, DOMINIO, RESISTENCIA.

TOPIC: The organization of power in the literary work “*Incendiamos las yeguas en la madrugada*” by Ernesto Carrión.

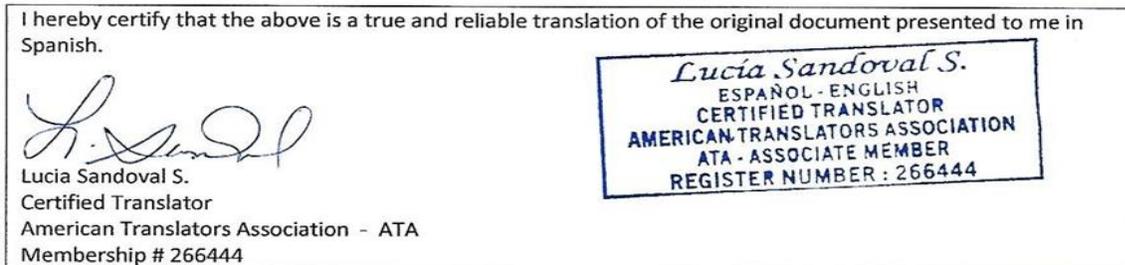
Author: Marco Alejandro Córdova Arias

Tutor: MSc. Paúl Fernando Puma Torres

Abstract

This research aimed to identify the organization of power in the literary work “*Incendiamos las yeguas en la madrugada*” by Ernesto Carrión. For this purpose, a descriptive study of the different socio-cultural situations of the novel characters was carried out. Taking as reference the postulates of several theorists who are currently still valid, such as Foucault, Agamben, Bourdieu, among others. Thus, a theoretical structure has been created that favors the analysis of institutions, devices and socio-cultural influences which channel the disposition of power in the literary work. In this sense, this analysis has allowed to compare the events of history with the reality of Ecuador. And in this way, the country’s social phenomena have been more clearly understood. Additionally, it has been confirmed that power relations are capital in the evolution of a society, since they determine the positions that the subjects occupy in the structure, directing their behaviors, beliefs, knowledge, exercises of domination, habits, prejudices.

KEY WORDS: POWER, RELATIONS OF POWER, SOCIAL FACTS, INSTITUTIONS, DEVICES, STRATEGIES, VIOLENCE, DOMINION, RESISTANCE.



Introducción

Para sobrevivir a la violencia del mundo, la especie humana ha adoptado diversas formas de organización, hasta convertirse en las sociedades que hoy por hoy existen a lo largo de todo el planeta. De esta forma, las sociedades están constituidas por varios campos como la política, la economía, la ciencia, la familia, etc. Y cada uno de estos campos se disponen de forma jerárquica, de tal manera que, sobre la sociedad se despliega una red de relaciones de poder que originan los numerosos hechos sociales que caracterizan una época. Estos hechos sociales son comportamientos, conocimientos, creencias, hábitos que se instituyen en un individuo y definen su posición dentro de las jerarquías sociales.

Según lo mencionado, podemos decir que la forma en que se ordena una sociedad depende de las relaciones de poder formales. Y, por lo tanto, también podemos afirmar que, el análisis de las relaciones de poder ayuda a determinar las razones para que un grupo se comporte de alguna manera específicas, a la par que permite entender el porqué de las diversas subjetividades que se establecen en una población.

En este sentido, la presente investigación procura comprender el estado de las relaciones de poder del Ecuador de la década de 1990-2000, mediante el análisis y la descripción de las relaciones de poder de la sociedad que se muestra en el libro *Incendiamos las yeguas en la madrugada*. Para así, alcanzar a distinguir los dispositivos, instituciones, valores, estereotipos, influencias culturales, entre otras cosas, que expliquen los hechos sociales del país.

Cabe señalar que es más que evidente que la literatura siempre ha sido una clara representación de los fenómenos culturales que articulan un periodo de la historia. Pues, la literatura, a pesar de estar en el plano ficcional de la vida, también está inseparablemente unida al plano real de la existencia, ya que es resultado de este último. Por eso, esta investigación ha

decidido capturar las distintas situaciones sociales de la obra expresadas en la vida de los personajes, entendiendo que son representaciones de una realidad objetiva que abraza la subjetividad del autor.

Luego de lo mencionado, queda decir que la estructura de esta investigación es esta:

Capítulo I: en este apartado se ha desarrollado el planteamiento del problema, la formulación del problema, preguntas directrices, objetivos general y específicos, y la justificación.

Capítulo II: esta sección ha sido dedicada a la construcción del marco teórico. Se conforma de los antecedentes que se han considerado apropiados por su relación con este trabajo. Luego se ha ubicado la fundamentación teórica que recoge toda la teoría pertinente para desarrollar los indicadores y dimensiones de las variables de la investigación. Finalmente aparece la fundamentación legal que sustenta la realización de este proyecto dentro de la normativa vigente.

Capítulo III: en este espacio se ha ubicado todo lo relacionado a la metodología con que se llevó a cabo el trabajo, donde se incluye diseño, enfoque y tipo de investigación. Así mismo, se presenta el cuadro de operacionalización de variables. Además de las técnicas e instrumentos para el análisis e interpretación de resultados.

Capítulo IV: se ha ubicado en este apartado todo lo referente al análisis de los datos que se recogieron de la obra, y la respectiva interpretación y discusión de aquellos datos.

Capítulo V: esta es la última sección de la investigación e incluye las conclusiones que se lograron luego de la obtención de los resultados, en función de los objetivos que se han planteado. Además, se incorpora las recomendaciones que consideraron más importantes para futuras investigaciones y lecturas.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA

Planteamiento del Problema

De manera general, el poder constituye todo lo que la sociedad es, y en consecuencia todo lo que somos los individuos. De hecho, las relaciones de poder definen los espacios objetivos y subjetivos en los que existen sociedad e individuos. Pero, además, donde la realidad adquiere sentido. Es así como, carácter, comportamientos, creencias, rituales, ideologías, personalidad, formas de pensar, actuar, percibir, etc., son instituidos por una serie de instrumentos y mecanismos del poder interrelacionados, que se imponen consciente o inconscientemente sobre el individuo, y atraviesan cada una de las esferas de la estructura social.

Podemos decir que las relaciones de poder dirigen los hechos sociales, los cuales, según Durkheim (2012), son modos “de actuar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo, y están dotados de un poder de coacción en virtud del cual se imponen sobre el individuo” (pp.40-41). Es decir, a través de una red de relaciones, el poder permite que los distintos aspectos sociales se instituyan en el individuo para crear un tipo de subjetividad específica. Además, delimita cómo se comporta o qué posición toma en red social para ejercer poder.

Por otra parte, las relaciones de poder son distinguibles para cada sociedad, en virtud de las características que esta tenga. Por ejemplo, la realidad social de América latina no es equivalente a la realidad social europea. Por lo que, la organización y los ejercicios de poder tienen diferentes propiedades en cada lugar. Paralelamente, aunque más o menos el poder se maneje igual en los países latinoamericanos, no se puede decir que sea completamente idéntico, por ejemplo, entre Brasil y Ecuador o entre Perú y Argentina. Incluso, para ser más precisos, no se puede decir que las relaciones de poder son las mismas en Quito y Guayaquil. En otras palabras, el poder, pese a

ser el mismo como fenómeno en cualquier tiempo y parte del mundo, en cuanto a su interpretación y ejercicio depende de la forma en que sucede socialmente, mediante diversos mecanismos, instrumentos, creencias, hábitos, instituciones o dispositivos que permitan su ejecución, concentración y diversificación. Por lo que, entender las relaciones de poder y sus efectos sociales requiere del análisis específico del espacio y tiempo donde se dan tales efectos.

En esta línea, parece legítimo decir que la obra literaria se presenta como un objeto válido para analizar las injerencias del poder, pues, no solo manifiesta particularidades del mundo psicológico de autor, sino que también recrea el espacio social en el que aparecen tales particularidades.

Por lo que, el espacio de la narración es un universo rico en hechos sociales, de donde se puede extraer y analizar el funcionamiento de las relaciones de poder, por ejemplo, según las distintas interacciones, objetivos y circunstancias de los actantes de la obra, lo que, evidentemente, constituye una representación social del lugar donde suceden dichos hechos, dentro de la diégesis de la historia. Así, se posibilita el análisis de los efectos sociales que suceden dentro de la obra, misma que, a la vez, se puede apreciar como un espejo que refleja la realidad objetiva que atraviesa la mente del autor, es decir su realidad social.

Vale la pena decir que, bajo esa apreciación, en la literatura todo proceso está imbuido por las relaciones de poder. Con esto se quiere decir que, no solamente dentro de la diégesis de la narración se puede localizar las relaciones de poder que determinan las diferentes situaciones para los actantes de la obra, sino que fuera de ella hay una sociedad real u objetiva, que proyecta sus relaciones e implicaciones dentro del microuniverso de la historia. Es por esto, por lo que, el análisis de la organización del poder inherente al ámbito sociocultural del libro *Incendiamos las yeguas en la madrugada* es valioso, al permitir comprender las relaciones de poder metanarrativas,

que se materializan en la sociedad ecuatoriana, pues la obra se convierte en evidencia de las particularidades culturales y sociales del país.

Además, se cree que esta investigación servirá para progresivamente, ir desarrollando una teoría entorno al poder, y un método de análisis que facilite la interpretación social de la obra, a la vez que promueva el entendimiento crítico de la misma.

Formulación del problema

¿Cuáles son los elementos socioculturales que inciden en la organización de las relaciones de poder en la narrativa del libro *Incendiamos las yeguas en la madrugada* de Ernesto Carrión?

Preguntas directrices

- ¿Qué son las relaciones de poder?
- ¿Quién determina y ejerce las relaciones de poder?
- ¿Qué son las instituciones, dispositivos y estrategias?
- ¿Cuál es la influencia del poder en el ámbito social?
- ¿Cómo se sujeta el individuo a una sociedad y a una cultura?
- ¿Cómo influyen las relaciones de poder en las dinámicas sociales y culturales de la obra?
- ¿Cómo se despliegan las relaciones de poder en la obra?
- ¿Qué se puede identificar de las clases sociales en la obra?
- ¿Cómo se instituyen los roles sociales en la cultura?

- ¿Las obras *Incendiamos las yeguas en la madrugada* reflejan algo de la realidad ecuatoriana?

Objetivos

Objetivo General

Identificar la organización del poder en la obra *Incendiamos las yeguas en la madrugada* de Ernesto Carrión, a través del análisis de los hechos socioculturales de los personajes.

Objetivos Específicos

- Descubrir el papel de las instituciones, dispositivos y elementos culturales que estructuran el orden social en los personajes del microuniverso de la obra.
- Reconocer las diferencias sociales que asumen los personajes y los condicionan como resultado de la organización del poder.
- Comparar objetivamente la ficción social del libro analizado, con la realidad social del Ecuador.

Justificación

El poder es un fenómeno común a toda la existencia. Por ende, es innegable que se presenta a través de individuos y sociedades de varias maneras, obedeciendo siempre a su esencia de dominación. De hecho, todo vínculo social supone el ejercicio del poder. Por tanto, este ejercicio determina las estructuras que fundamentan y organizan las dinámicas que acontecen en un tiempo y espacio, en los distintos campos de la vida humana, como el social, económico, cultural, científico, espiritual, educativo, etc.

Es por eso, por lo que es menester de la academia analizar las relaciones de poder, puesto que manifiestan regiones de lo político, donde se ocultan los hilos que controlan y producen las

subjetividades de las personas, y el orden social. En dicha dirección, este proyecto investigativo se justifica en la necesidad de analizar esas maneras en las que el poder se manifiesta y establece relaciones de ordenamiento de la realidad, la normalidad, la sociedad y la persona. Cabe señalar que esta investigación se centrará en analizar las relaciones de poder, específicamente, en el campo sociocultural de la obra *Incendiamos las yeguas en la madrugada*.

Por otra parte, es oportuno destacar que la obra literaria es siempre reflejo de una sociedad, pues las construcciones narrativas se fundamentan en la vida objetiva. La literatura resulta de las circunstancias de una sociedad. Es decir, no se puede negar que el contenido de la obra literaria se inscribe al imaginario de una persona que habita en un tiempo y espacio definidos; empero, a este contenido imaginativo se adhieren discursos objetivos de un momento específico de la historia: costumbres, creencias, comportamientos, imaginarios, etc.

Con esto, se quiere señalar que todas las personas se ven sujetas, en mayor o menor medida, al influjo que producen las maneras de percibir el mundo de una época. Ya sea que deliberadamente se suscriban o no a estas. Así, la investigación cobra especial sentido al usar como objeto de análisis un libro ecuatoriano, el cual refleja fielmente varias condiciones sociales complejas que se evidencian en el imaginario del país.

Evidentemente todos los aspectos del poder que se encuentren en esta investigación, inicialmente, pertenecen al mundo ficticio del libro *Incendiamos las yeguas en la madrugada*, por extensión, a Ernesto Carrión, y por extensión a una percepción de la sociedad en la que él vivió su adolescencia. Es decir, el Guayaquil de la década del 90'. Por tanto, las relaciones de poder — aunque probablemente no sean las dominantes del autor—, al ser las que representan el poder en esta novela, se vuelven reflejo de las relaciones sociales del Ecuador.

Según lo mencionado, se podrá caracterizar críticamente las relaciones de poder, en función de las peculiaridades del Ecuador, concretamente en al ámbito sociocultural. Por consiguiente, la investigación es pertinente para ampliar el conocimiento teórico sobre la realidad ecuatoriana desde la literatura, y, paralelamente, reconocer cómo las posiciones sociales en las que la persona está ubicada respecto al poder que logra detentar y ejercer, determinan las circunstancias que conducen el devenir de su vida.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Antecedentes de la investigación

Una investigación que ha servido como referencia para este trabajo es: “*Análisis contrastivo de las novelas Baldomera y las alcobas negras desde un enfoque de género.*”, la cual pertenece a Zarate, D. (2019). La metodología que la autora utilizó para desarrollar su trabajo posee un diseño cualitativo-hermenéutico; el nivel de la investigación es descriptivo; además, el tipo de investigación es bibliográfica-documental.

La investigación mencionada tiene el propósito de comparar dos novelas ecuatorianas, y encontrar en ellas la posición que tiene la mujer. Sabiendo esto, la autora identifica que hay una serie de factores sociales como la religión, la educación, la política, el mercado, los mitos, símbolos, leyes, normas e instituciones que reflejan la desigualdad de género. Así mismo, se logra definir que, aunque las obras estudiadas tengan 48 años de distancia, en ambas se percibe una política inestable que beneficia a las élites económicas y es causa de los conflictos sociales.

Por otro lado, descubre que, en función del género, las mujeres sufren violencia, discriminación, exclusión, como resultado de la organización social patriarcal. De esta forma, con los hallazgos de la autora se logra reconocer que, en ambas historias, se asignan roles en función del sexo biológico. En este último aspecto, la iglesia tiene un papel preponderante, pues, la simbología femenina manifestada, especialmente en la virgen María, produce subjetividades sumisas. Y al ser un dispositivo inmanente en la psique, la mujer misma normaliza esta situación. En fin, la autora concluye que las condiciones de la mujer en ambas narraciones son, el cuidado de los hijos, las tareas domésticas, inaccesibilidad a la educación, dependencia económica del hombre, cosificación de su sexualidad.

Como se mencionó, esta investigación cobra sentido para este proyecto, debido a que el análisis que la autora hace se enfoca en las relaciones de poder, desde varios lugares del entramado social. De esta forma, se percibe, cómo la manera en que se organiza el poder tiene influencia directa sobre los roles que las personas aceptan para dirigir su vida y sobre el imaginario social, donde se normaliza comportamientos, pensamientos y hábitos sociales que muchas veces son perjudiciales para el desarrollo íntegro de las personas.

La otra investigación que ha estimulado la producción de esta investigación lleva el título de *“Las relaciones de poder en la obra Huasipungo, de Jorge Icaza”* y pertenece a Aguirre, J. (2019). La metodología utilizada por el autor para desarrollar su trabajo tiene un diseño cualitativo; el nivel de la investigación es descriptivo; además, el tipo de investigación es bibliográfica-documental.

El autor realiza la investigación con el propósito de descubrir las distintas relaciones de poder dentro de la obra. A la par, propone estudiar con objetividad la obra mediante el análisis estructural de la novela. También procura identificar las características del realismo social indigenista. Y finalmente, analiza el papel de la Iglesia católica en la organización estatal.

En este sentido, logra identificar que hay una clara separación entre los indígenas, que representan el sector popular, y los blancos, que manifiestan figuras de poderosos terratenientes, explotadores, y opresores del pueblo. En concordancia con esto, menciona que, por la falta de recursos y estrategias de resistencia, la clase popular no puede sobreponerse a las élites políticas. Además, señala que el lenguaje es característica inequívoca de la condición social del individuo. Con respecto a la iglesia, versa que es un fuerte lugar de dominio social, pues, se vale del miedo y la violencia psicológica para imponer sus designios.

Luego de lo dicho, se debe afirmar que esta investigación es conveniente para el presente proyecto, debido a que permite contrastar las relaciones de poder de principios del siglo XX, con los resultados que se obtengan de esta investigación, los cuales corresponden al estado de las relaciones de poder del Ecuador de la última década del siglo XX.

Fundamentación Teórica

El poder

La voluntad de poder

El poder tiene un carácter ontológico en la vida. Lo que quiere decir que, fundamentalmente, el poder no es algo que se tenga o se pierda, por el contrario, el poder es un fenómeno intrínseco de la vida, que la atraviesa en toda su esencia, a través de todos los seres. Dolores Castillo explica sobre la voluntad de poder que “no constituye una propiedad de los seres, sino la esencia misma de todo cuanto es [...] El ser no es otra cosa que Voluntad de Poder, una cambiante constelación de fuerzas que pugnan entre sí para asegurarse la dominación.” (Nietzsche, 2006, p.13). Es decir, a cada uno de los entes de la vida, por ser extensiones de ella, les es propio la voluntad de poder. Pero no como algo que adquieren, sino como algo a priori. Algo que cada uno lleva connaturalmente para sobrevivir, sobreponerse a su grupo y a otras entidades físicas, no solo con el fin de perdurar o expandirse, sino también por un deseo de dominio de su entorno y las cosas que ahí se agrupan.

La voluntad de poder, al ser inmanente a la existencia, es también rasgo constitutivo de la condición humana. Tiene que ver con todos los aspectos biológicos e ideales de la experiencia. En otras palabras, el universo individual en su dimensión moral, que organiza la interacción ideológica del ser con el mundo, es voluntad de poder, y por añadidura el universo social también lo es. Para Román (2014) la vida humana es un atributo definitivo de la voluntad de poder distinguible en la

moral que las diferentes civilizaciones, en diferentes periodos de la historia, han instaurado como respuesta a la capacidad humana de examinarse a sí misma (p.4). En este sentido, la creencia de que el hombre es medida de la realidad —un ser capaz de percibir la existencia en su plenitud y determinar con exactitud la naturaleza última de las cosas, por ejemplo, a través de su ciencia, ética, conocimiento, etc.— es resultado de la voluntad de poder.

Siguiendo con esta perspectiva, si asumimos que la vida entera esté constituida por la voluntad de poder, entonces es cierto que, como menciona Nietzsche (2006), el grado de poder que tengan los entes de los distintos lugares donde se da la vida, es aquello que les da un valor en medio del entorno en el que habitan (p.70). Pero, además, les permite prolongar su existencia, mediante mecanismos y estrategias —de dominio, por ejemplo— forjados según la intensidad con que la voluntad de poder los atraviesa.

La verdad

Sin duda, el humano ha desarrollado técnicas que han evolucionado a lo largo de la historia. Con el tiempo, especialmente en los últimos siglos, el conocimiento de la realidad que nos rodea se ha hecho más preciso, gracias a que puede ser falseado con el uso de técnicas del método científico. Este conocimiento, que ha servido inmensamente a la humanidad en muchas dimensiones, se vincula con las configuraciones de poder vigentes en una época. Por ello, favorece a la producción de algunos discursos sobre la Verdad. Foucault (1999) expone su opinión sobre la relación entre verdad y poder, de la siguiente manera:

Cuando hablo de relaciones de poder y de juegos de verdad no quiero decir de ningún modo que los juegos de verdad no sean más que relaciones de poder —esto sería una caricatura terrible—. Lo que me interesa es, como ya he dicho, saber cómo los juegos de verdad pueden ponerse en marcha y estar ligados a relaciones de poder. Esto no quiere decir en

absoluto que las matemáticas sean exclusivamente un juego de poder, sino que el juego de verdad de las matemáticas se encuentra ligado de una cierta manera, y sin que ello merme su validez, a juegos y a instituciones de poder. (pp.133-134)

Para Foucault (1977), la verdad no tiene una naturaleza de libertad, sino que siempre está edificada en la coyuntura donde se entrelazan las relaciones de poder (p.76). Entendido en otras palabras, la verdad tiene una naturaleza más bien condicionante para los individuos. Sujeta a una forma de verdad, que describe una versión del mundo que, para Vera (2013), es fruto de interacciones sociales y circunstancias que propician un espacio de realidad donde el individuo construye un ambiente controlado y duradero (p.182).

Puede decirse que la Verdad es un concepto fragmentado por los mecanismos de enunciación objetivos. Los cuales integran, en el sujeto, principios para discriminar entre lo verdadero y lo falso. Además, dichos mecanismo señalan en qué lugar entre lo verdadero y lo falso se ubican las cosas. Por lo que el concepto de verdad se plantea como juegos de verdad presentes en diferentes campos del conocimiento.

Sobre esta idea Foucault (1999) entiende que los juegos de verdad son los preceptos sociales que construyen la verdad (p.135). Es decir, la serie de conocimientos susceptibles de ser considerados como legítimos o no, en base a los principios y reglas que se generan objetivamente. Hay que añadir que estos mecanismos de objetivación están propensos a cambiar, por lo cual los juegos de verdad se pueden modificar en el tiempo o incluso alterarse por completo. Al presentarse como juegos atravesados por diversas relaciones de poder y dominio, la verdad tiene reglas que son definidas por distintos lugares del espacio social, donde los agentes sociales adquieren determinadas maneras de subjetividad, saberes y comportamientos, que brotan del movimiento de estas reglas a lo largo del tejido social (Foucault, 1999, pp.172, 193).

Noción de poder

En lo que toca socialmente al poder, es lícito decir que, se trata de un fenómeno que aparece cuando un agente social intenta aplicar su voluntad sobre la percepción de otro. Sobre la autonomía y actividad de un otro. Por lo que, como primer acercamiento se puede decir que: el poder es la facultad de definir el actuar de una persona o grupos de personas, en un marco de relaciones sociales (Weber, 1964, p.43). Es decir, según esta concepción, el poder implica un movimiento de fuerzas físicas o mentales, que posibilitan que una voluntad se extienda sobre la conducta de otros, por ejemplo, en una relación madre-hija, madre-padre, gobierno-sociedad o jefe-trabajador.

El poder se expresa en una relación desigual —que puede invertirse—, instituida entre agentes de la sociedad, a través de varios aspectos como: los discursos que se escuchan y se defienden, el lenguaje que se maneja, los conocimientos que se poseen, las relaciones a las que se está sujeto, la circunstancias en las que se crece, los campos sociales en los que se habita, etc.

Además, el poder no solo es la imposición de la voluntad de sujetos sobre otros sujetos, pues, paralelamente, se convierte en parte constituyente de estos. Como ya se mencionó, la voluntad de poder es inherente a la vida. Por lo que, el poder se integra en la persona desde diversas circunstancias sociales, de forma consciente, buena parte de las veces; pero de forma inconsciente la mayor parte ellas. Es decir, el poder tiene un carácter productivo, pues produce sujetos a los que orienta en sus acciones, en tanto son individuos sumidos en relaciones de fuerza y significación. Su funcionamiento o movimiento en la mente individual es efectivo porque la *domina* desde: creencias, ideologías, comportamientos, paradigmas, pensamientos y demás actividades psíquicas y físicas, ya que el poder captura a las personas dentro de formas de subjetividad.

De acuerdo con lo mencionado “el poder no es sólo una cuestión teórica, sino que forma parte de nuestra experiencia” (Foucault, 1988, p.4). Por lo tanto, el poder es parte de la forma en

que individualmente razonamos sobre las experiencias cotidianas: cómo se representan en el interior de la mente. Además, al ser entes constituidos por una voluntad de poder, lo expresamos en nuestras acciones y relaciones sociales.

El poder es parte de cómo actuamos en la dimensión social. De hecho, el poder, especialmente en un primer momento de la vida, es imprescindible para la comprensión del mundo o la aceptación de una verdad como cierta, ya que señala lo correcto, lo legal o lo normal, a través de los juegos de verdad que determinan una época. Abarca y delimita lo posible y lo imposible. Así, el poder, negativamente, al mostrarse con el rostro de lo legítimo, puede componer una red de significados en la dimensión social, que facilite la detentación del poder y dominación para quienes ocupan espacios privilegiados en esta red del tejido social.

En torno a lo señalado se debe pensar al poder como un fenómeno omnipresente en las relaciones que organizan la sociedad desde todos los lugares. Foucault (1977) versa sobre el poder que, puede comprenderse como la pluralidad de relaciones de fuerza que favorecen formas de dominar; fuerzas siempre inestables que organizan y fijan socialmente las formas de dominio. A la par, el poder está en las acciones que, valiéndose de las confrontaciones sociales permanentes, modifican —positiva o negativamente— o vuelcan las relaciones de fuerza. El poder sucede en el apoyo sistemático de las diversas relaciones de fuerza, incluso, en las discordancias que las separan entre sí. Además, el poder es visible, por ejemplo, en las estrategias que posibilitan la validez de ciertas relaciones de fuerza, bajo el amparo de leyes, normas, ideologías, instituciones —como la familia—, aparatos del estado o supremacías de sectores específicos de la sociedad. Es decir, la omnipresencia del poder no está en contener las cosas como un todo, más bien, está en el hecho de que el poder aparece por todas partes *produciendo*, plagando los espacios de sentidos concretos (pp.112-114).

Con esta noción de poder en mente, debemos saber que, aunque sea un concepto intuitivamente más o menos comprensible para casi todas las personas —pues la gente habla del poder y lo percibe de muchas maneras—, la forma en que en realidad opera generalmente pasa inadvertida, ya que los dispositivos y mecanismos que normalizan y permiten su ejercicio lo ocultan en la sociedad, por ejemplo, en relaciones naturalizadas de la vida cotidiana. Ante este escenario, Michel Foucault (1977) procura hacer una descripción de las características primordiales que describen al fenómeno del poder:

Dentro de las relaciones itinerantes y disparejas de una sociedad, el poder no se obtiene, comparte, quita, guarda, evade, suelta o libera. En todo caso el poder es algo que se ejerce desde varios lugares en estas relaciones (Foucault, 1977, p.114);

Las relaciones de poder son connaturales a todas las otras relaciones que están en los diversos campos del espacio social, por ejemplo, el económico, familiar, cultural, simbólico, político, del conocimiento, etc. Por tanto, al afirmar lo anterior, hay que entender al poder como las conexiones que fundamentales dirigen producen y estructuran diferenciadamente las relaciones a las que están concatenados los otros procesos de la sociedad (Foucault, 1977, p.114);

El poder aparece en todos los puntos de las relaciones sociales, por lo que no se desplaza exclusivamente de arriba hacia abajo, sino que se puede mover de abajo hacia arriba. Sin embargo, un largo proceso de lucha registrado en la mente social compone las diversas relaciones de fuerza que se prolongan en la estructura social. En este contexto de perenne enfrentamiento, se produce un movimiento regular de las fuerzas de poder que permite las formas de dominación y resistencia (Foucault, 1977, pp.114-115). En esta parte es favorable hacer un pequeño paréntesis a las ideas de Foucault para asociarlas con las ideas de Ferrero (2001) en las que asevera que “si los hombres

temen siempre al poder al que están sometidos, también el poder que los somete teme siempre a la colectividad sobre la que impera” (p.50);

El poder es una urdimbre de circuitos intencionados donde no gobierna la voluntad de un solo individuo. Por el contrario, en este vasto tejido se concatenan diversas intenciones mediante tácticas concretas que se encuentran, apoyan y demandan entre sí. Creándose de esta manera una racionalidad que cruza por distintos niveles y se incorpora en la lógica del tejido social. (1977, pp.116-117)

En este orden, se puede señalar que “el poder se ejerce únicamente sobre "sujetos libres" y sólo en la medida en que son libres” (Foucault, 1988, p.15). Entendiéndose con la afirmación que todos los agentes sociales, sujetos a diversas relaciones de dominación, tienen la libertad de negarse a estas de alguna manera. Por mínima que sea la posibilidad. Y que, además, ya que el poder está constituido en múltiples relaciones, despliega un abanico de probabilidades de existencia. Pues la libertad del sujeto para decidir entre más de una probabilidad es condición básica para que se ejerza. En este sentido, si el poder no encontrase resistencia en la libertad de los individuos o grupos, por definición no sería poder, ya que como se dijo no tendría donde ejercerse efectivamente. Es más, es la libertad lo que permite la alteración continua de las relaciones de poder y de dominio.

Para clarificar lo dicho es viable poner como ejemplo lo que en Weber (1967) se menciona acerca de cómo un poder de mando podría debilitarse. Menciona que el poder es susceptible de segmentarse en varios puestos de autoridad, donde eventualmente aparecerán diferentes representantes para esos puestos (p.227). En este caso, las relaciones de poder se modificarían debido al aumento de puestos de autoridad. Por lo que es correcto decir que en esta posibilidad los sujetos han tenido *libertad* para modificar las relaciones de poder y consecuentemente las

relaciones de dominio. Sin que por eso el poder como tal deje de estar, es más, sigue siendo el mismo, pero ejercido de otra forma, desde nuevos puntos en las relaciones sociales.

Por otra parte, Foucault (1980) propone ciertas formas de evidenciar cómo sucede el poder en el tejido social:

poner en evidencia las relaciones de poder, ver dónde se inscriben, descubrir sus puntos de aplicación y los métodos que utilizan. En lugar de analizar el poder desde el punto de vista de su racionalidad interna. se trata de analizar las relaciones de poder a través del enfrentamiento de las estrategias. (p.5)

Relaciones de poder

El poder es entendible en asociación con el concepto de relaciones de poder. Esto se debe a que, más allá del dominio, el poder siempre es concomitante y está implícito en la asimetría inmanente de toda relación humana, sea del tipo que sea —relaciones de comunicación; relaciones afectivas entre parejas, padres e hijos, amigos, hermanos, abuelos, comunidad; relaciones de producción; relaciones políticas, económicas, pedagógicas, y así la lista continúa—. Es decir, el poder no tiene que ver únicamente con la idea del dominio de gobiernos, élites económicas o estructuras sociales; sino que, como fenómeno sucede cuando se ejerce en toda relación, en una especie de juego donde cada implicado pretenda conducir el comportamiento del otro con mayor o menor dominio (Foucault, 1994, pp.125-126).

Ahora bien, Labourdette (2007) expresa que las relaciones sociales están en permanente construcción y reconstrucción en la diversidad del espacio social (p.4). Así mismos, si recordamos las características ya mencionadas del poder, hay que decir que las relaciones de poder están en incesante cambio, pues son variables, bidireccionales o volubles, en función de los contextos

bajo los que se dan. Es por esto por lo que el poder no se mueve infinitamente en un solo sentido, ya que en las relaciones de poder aparecen alianzas, enfrentamientos, estrategias, disputas, entre otras situaciones que intentan estabilizar o desestabilizar las relaciones de poder.

Por otra parte, a través de las relaciones de poder se establecen y normalizan las interacciones de los agentes sociales. La sociedad está configurada por las relaciones sociales. En las ideas de Foucault (1988), mediante las relaciones de producción y significación, el poder opera sobre el individuo y conforma su pertenencia a un grupo (p.3). Es decir, es al interior de las relaciones de poder donde los individuos son sujetos a formas específicas de conducta. Por lo que dichas relaciones incitan, impulsan, amplifican, posibilitan, restringen o condicionan los comportamientos entre las personas esencialmente libres, sujetadas a un lugar en la red semántica y productiva del poder.

Visto de esta forma, la sociedad es un tejido de relaciones sociales que se configuran en un sistema móvil de complementariedad y oposición, donde el poder encuentra soporte para suceder. Con esto, se busca señalar que las relaciones no están distribuidas de forma aleatoria. Más bien, obedecen a configuraciones complejas y variables, las cuales están basadas en atributos formales de organización y de diferenciación compartidos por los individuos y los grupos (Labourdette, 2007, p.3).

Según lo que se ha mencionado se puede observar que estas relaciones se dan gracias a que el poder produce varios signos que se intercambian socialmente. Los cuales determinan el lugar de cada ente en el tejido social, a la vez que dan sentido a un sistema. En base a esta idea, las relaciones de poder no son una acción como tal, aunque abren un campo de acciones “respuestas, reacciones, efectos y posibles invenciones” (Foucault, 1988, p.14). Sería más válido pensar en ellas como el

aspecto que resuelve el lugar de cada persona y, en ese sentido, el poder o resistencia que cada persona puede detentar u obedecer desde dicho lugar.

Conocimiento y poder

El conocimiento es crucial para el humano moderno. Está presente en toda la sociedad, en cualquiera de los campos que la componen. Es más, el conocimiento construye la estructura colectiva, puesto que produce símbolos, y al mismo tiempo los ordena para dar sentido a la vida. Visto de otra forma, el conocimiento tiene varias funciones como: significar la individualidad y la alteridad; producir ciencia; permitir entender los fenómenos sociales, económicos, educativos, políticos, espirituales, emocionales, culturales, naturales, entre otros; incrementar los mismos saberes para comprender mejor al mundo; producir sujetos; liberar al individuo de ciertas cadenas que lo atan a la ignorancia (Foucault, 1999, p.170).

Por otra parte, así como positivamente el conocimiento favorece a la condición humana, negativamente es la herramienta por excelencia con la que el poder puede generar diversas formas de control y prohibición, en tanto que el conocimiento produce saberes específicos en los sujetos y en cuanto el poder pueda valerse de dichos saberes para beneficiar a unos pocos. Foucault dice que “más allá de todo conocimiento, lo que está en juego es una lucha de poder” (1999, p.202). Es necesario aclarar que de por sí la creación de subjetividades no es un problema, pues la naturaleza cambiante del conocimiento hace que desemboque en la creación de subjetividades. Empero, lo negativo está en que desde puntos jerárquicos del entramado de poder se produce estratégicamente formas de control para manipular la voluntad de los sujetos, de tal manera que favorezca a los intereses particulares de clases dominantes.

Ciertamente el conocimiento no es uno solo, es más bien un conjunto de saberes cuyo fin es comprender las cualidades de la existencia. Sin embargo, estos saberes se anuncian como

discursos que interpretan a su manera las relaciones fundamentales de las cosas. En esta línea, la vía más refinada por la que se ejerce el poder es la del saber. A diferencia de otros medios, como la violencia, el conocimiento justifica las relaciones de poder, mediante la legitimación de discursos proferidos por los puestos de autoridad. Es más, el conocimiento justifica el castigo del Estado por medio de la violencia —un tema que se espera aclarar más adelante—. De similar manera, el *ethos social* se define por comportamientos aprobados por los saberes que los regulan en una suerte de *ortopedia social* (Foucault, 1994, p.77). Así mismo, en otro lugar de las relaciones sociales, el conocimiento hace posible que discursos inmanentes al poder, como los de la resistencia, sean posibles. Es decir, el conocimiento se cuele por cada aspecto de la sociedad y es un elemento central para tejer la red que sostiene las relaciones sociales.

Tal y como se ha mencionado, el conocimiento corre por cada lugar de la sociedad, y donde hay conocimiento hay relaciones de poder que están presentes en cada campo. A pesar, incluso, de que campos como el científico muchas veces se figuren como exentos del poder y en consecuencia imparciales. De ahí que es necesario retirarse ese velo de la supuesta racionalidad neutral de la ciencia y admitir que, al igual que en otros campos, allí se produce saberes obcecados en mayor o menor medida: por ideologías; por los objetivos que se esperan alcanzar; o en última instancia por la misma razón que, constituye un prisma oscuro para interpretar con fidelidad los resultados que se obtienen de la experimentación con los fenómenos de la realidad (Foucault, 1988, p.5).

Siendo así las cosas, se debe pensar en el conocimiento como algo siempre incompleto. Justamente este es el motivo para que el marco conceptual de esta investigación empezara hablando sobre la posibilidad de la verdad y se dijera que el conocimiento de lo real es improbable. Por consiguiente, queda decir que el conocimiento es más una construcción impuesta en el tejido social por algunas subjetividades a lo largo de la historia. Se trata del conjunto de saberes fragmentados

que producen verdades, las cuales son instituidas como modelos estereotípicos de la realidad. Además, que en esos intersticios donde el conocimiento manifiesta su incompletud, el poder puede encontrar estratégicamente el espacio perfecto por donde sujetar a los individuos.

Es decir, el poder produce subjetividades, produce determinadas prácticas, habilita determinadas formas relacionales. Y, por lo tanto, el poder produce determinadas verdades que lo avalan o lo sostienen. Poder y verdad van unidos, y la verdad es una forma de poder que por lo general oculta las relaciones de poder subyacentes en la genealogía de algún discurso de verdad o regímenes de verdad, es decir, la forma en que se producen enunciados válidos o veraces.

Dispositivos

Etimológicamente el origen del término dispositivo se puede rastrear en las palabras latinas *dispositus* que significa dispuesto, y *disponere* que significa poner en orden. Por lo que un significado anticipado del término podría ser, un orden que organiza algo. Para Agamben (2014), el dispositivo es más que un término en particular que aluda a una cosa específica (p.12). Ciertamente el significado de esta palabra se relaciona con la forma particular en que un modo de poder ordena diversos aspectos de la realidad mediante instituciones sociales.

Agamben (2014) procurando dar una aproximación de qué es un dispositivo, señala las siguientes características:

- a. El dispositivo es un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cualquier cosa, tanto lo lingüístico como lo no lingüístico: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas de policía, proposiciones filosóficas, etc. En sí mismo el dispositivo es la red que se establece entre estos elementos.

b. El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta y siempre se inscribe en una relación de poder.

c. Como tal, resulta del cruce entre relaciones de poder y relaciones de saber. (pp.8–9)

El dispositivo se puede entonces concebir como un entramado de conocimiento mediante el cual un poder se encarna en las relaciones sociales, con el fin de crear cuerpos dóciles “pero libres que asumen su identidad y su ‘libertad’ de sujetos en el proceso mismo de su sometimiento” (Agamben, 2014, p.23). Con esto se quiere decir que los dispositivos cumplen la función de mecanismos para organizar a los sujetos mediante la creación de subjetividades, en el sentido que crea prácticas con sentido, en base a una red de conocimientos. Esta red vincula lo posible y lo imposible, lo normal y lo extraño, lo lícito y lo ilícito, las instituciones y el individuo. En este sentido, el dispositivo representa la forma en que el poder, a través de diversas instituciones, dispone el saber común y los conocimientos de las grandes ramas, lo que permite hablar de un dispositivo filosófico, científico, sexual, etc., que se visibiliza en el actuar de los sujetos.

Los dispositivos inscriben en los cuerpos un conjunto de praxis, saberes e instituciones cuyo principal objetivo es gobernar, controlar, orientar, dar un sentido que se supone útil a los comportamientos, gestos y pensamientos de los individuos. Ello amplía los términos que están relacionados con la palabra dispositivo, más allá de la institución. De igual manera, lo que define al dispositivo es la relación o red de saber-poder, situada histórica, espacial y temporalmente. (Martínez, J.E., 2014, p.20)

La disposición que el poder prescribe de los saberes sobre la realidad es algo incrustado en el Ethos de las sociedades. Foucault (1977) visibiliza esto, por ejemplo, en la “valoración del

matrimonio legítimo y la fecundidad, exclusión de las uniones consanguíneas, prescripciones de endogamia social y local” (p.147). Formas colectivamente aceptadas de entender la sexualidad en una época.

¿Por qué los individuos aceptan y actúan conforme a las disposiciones del poder? Agamben (2014) da luz sobre esta cuestión: apunta a que la existencia de dispositivos involucra la creación de un tipo arquetípico de sujeto que capture al individuo, a través de procesos de subjetivación. De ahí que este término supone una gestión motivada en enlazar el saber con el poder. Este autor hace la interesante división de lo que existe en dos categorías. Por un lado, ubica a las cosas vivientes o sustancias, y por el otro lado ubica a los dispositivos como los espacios donde todo el tiempo las cosas de la primera categoría son capturadas o dirigidas hacia un propósito (pp.16, 18). Así pues, a continuación, versa todo aquello que para Agamben puede entrar en la categoría de dispositivo:

llamaré dispositivo literalmente a cualquier cosa que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes. Por lo tanto, no sólo las prisiones, los manicomios, el Panóptico, las escuelas, la confesión, las fábricas, las disciplinas, las medidas jurídicas, etc., cuya conexión con el poder de algún modo es evidente, sino también la pluma, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarrillo, la navegación, las computadoras, los teléfonos celulares y —por qué no— el lenguaje mismo. (2014, p.18)

Agamben además emite otra afirmación fascinante al mencionar que la vigencia de los dispositivos en las sociedades humanas no son mera casualidad. De hecho, marcan un hito importante para el progresivo salto evolutivo hacia el homo sapiens. Por tanto, un cambio histórico de la forma primaria de agrupación en manadas a las civilizaciones actuales. Con lo que se observa

que los dispositivos marcan puntos de comparación entre la conducta primitiva animal y la conducta civilizada del humano. (2014, p.20-21). Por lo demás hay que señalar que el dispositivo también es la conexión lógica entre los dispositivos.

Es decir, el dispositivo es una red heterogénea donde se enmarcan las relaciones entre diversidad de cuestiones como: normas de comportamiento, saberes, sujetos, discursos, instituciones, leyes, conceptos científicos, técnicas, conceptos filosóficos y religiosos, nociones morales, procesos sociales, procesos económicos, procesos culturales, tipologías, productos, estrategias, reglamentos y más. Esta red dispone los saberes dentro de un marco de relaciones de poder. En correspondencia, los dispositivos producen subjetividades que moldean la existencia de los individuos, lo vuelven obediente, y se inscriben en su identidad. Así, paralelamente permiten un ejercicio de poder suave, invisible, efectivo, regularmente sin violencia.

El lenguaje

De la evolución social de la especie humana ha germinado un lenguaje altamente simbólico lleno de signos lingüísticos que, en condiciones ‘normales’, se aprende primero en la familia y luego en los diferentes campos sociales donde la persona transita a lo largo de la vida. Dice Edwar Sapir (1954) que, cuando el individuo nace, en su destino está lograr hablar. No solo por pertenecer a un sitio de la naturaleza, sino también, porque lo abriga una sociedad de la cual hereda sus costumbres (p.9). Es por este motivo que el grupo social es el lugar que instituye en el individuo un repertorio de signos orales, escritos o mímicos denominado lengua o idioma. Digamos también que, al mismo tiempo que el individuo se afianza a su lengua, aprende gracias a ella otros rituales sociales que finalmente participan en la formación de su subjetividad.

En otra línea, sin duda el cerebro humano ha evolucionado en base a la imitación. Por tanto, una vez que el individuo se ve inmerso dentro de un grupo, necesariamente imita las formas válidas

de comunicarse, así mismo reconoce las formas inválidas de comunicación, es decir, se adhiere a la institución de la lengua. Halliday. M. (1982) sostiene que la lengua es un elemento clave para que el ser social de un niño logre desarrollarse. Esto se debe a que mediante la lengua se transfieren: rituales, valores, modelos de vida, cultura, modos de pensamiento y acción, ideologías que señalan el correcto proceder en los espacios de una sociedad (p.18). El infante desarrolla su pensamiento en un entorno social lleno de símbolos, complejo. Así, mediante la institución de la lengua —que no deja de ser un espacio que sirve de repertorio lingüístico—, el individuo puede intercambiar efectivamente significados con su medio y también se identifica a sí mismo como parte del medio.

Tras el comportamiento lingüístico de las personas se puede descubrir aspectos constituyentes del sujeto:

La variación en el lenguaje es la expresión de atributos fundamentales del sistema social; la variación dialectal expresa la diversidad de *estructuras* sociales (jerarquías sociales de todo tipo), en tanto que la variación de registro expresa la diversidad de *procesos* sociales; y como ambas están vinculadas entre sí, lo que hacemos se ve afectado por lo que somos; en otras palabras, la división del trabajo es *social*; los dialectos se entrelazan con los registros. Los registros a que una persona tiene acceso son función de su lugar en la estructura social, y una conmutación de registro puede provocar una conmutación de dialecto. (Halliday, 1982, p.11)

El lenguaje está más allá de la formulación de frases nuevas; se manifiesta en un discurso; en el intercambio de significados intersubjetivos producidos y compartidos en los diversos campos sociales. Por consiguiente, el lenguaje produce y apoya los modos de acción social, paralelamente produce los contextos: entornos con sentido donde los modos de acción son posibles. De esta forma permite varios modos de significación donde el intercambio de bienes materiales y simbólicos es

posible. Debe señalarse entonces que, el lenguaje es el recurso simbólico más importante para para producir una sociedad y un individuo repletos de significados (Halliday, 1982, pp.10-11, 13).

El discurso

El discurso es una composición constituida por fenómenos lingüísticos, hechos sociales intersubjetivos y estrategias de poder (Foucault, 1999, p.171). Es una actividad social que por medio de signos crea, contradice, instituye o legitima formas de dominación. En este sentido produce o restringe formas de interacción social en las relaciones de poder.

En el discurso se recrean representaciones sociales y referencias mentales que responden a perspectiva específicas que tiende a objetivarse. Por otra parte, el discurso se sostiene en preceptos socioculturales históricos, los cuales enuncian construcciones narrativas concretas sobre el género, la justicia, la injusticia, la sexualidad, la desigualdad, el amor, la familia, la política y prácticamente cualquier tema de la vida. En esta línea el discurso es un hecho lingüístico que necesariamente se transmite por el lenguaje.

Ahora bien, para Foucault (1977) la producción de discursos implica tener poder. O, mejor dicho, dominio sobre sujetos e instituciones, pero también sobre conceptos y saberes que configuran los campos sociales en los que se adscribe un discurso. De ahí que el lenguaje sea tan importante. En otras palabras, el dominio de lo que habita en un campo requiere que eso que se pretende dominar primero entre en el campo del lenguaje. A continuación, se puede controlar el flujo de lo dominado en el marco de un discurso; arreglar conceptos según los intereses de quien pretende dominar o, por ejemplo, echar lo que se puede considerar peligroso o innecesario (p.25).

Hasta aquí se comprende que los discursos son posibles por la facultad del lenguaje. Por lo que resulta evidente que la sociedad tiene discursos por todos lados. Es decir, los discursos, entre

otras cosas, fundamentan las instituciones sociales, sostienen la subjetividad de las personas que expresan su existencia en el mundo. A partir de esta idea se puede entender que un discurso se vuelve práctica. Lo cual se debe, ante todo, a que el discurso se inscribe en las mentes y los cuerpos como conductas y creencias. Y es en este punto donde los grupos que se ubican en la cima de las esferas de poder, al contar con los recursos necesarios —medios de producción, sistemas de coerción, grandes aparatos ideológicos, capital científico, medios de difusión masiva, etc.—, son capaces de producir o modificar discursos para definir a las personas, mediante el uso de estrategias complejas de persuasión y manipulación.

Dentro de esta misma línea se puede identificar con claridad que los grandes discursos condicionan a los sujetos en todas las épocas, no solo por dirigir a la persona en formas de existencia particulares, sino también por capturarlas en modelos de pensar y sentir. Por ejemplo, Foucault, 1977) refiriéndose al discurso de la pastoral cristiana señala que:

Buscaba producir efectos específicos sobre el deseo, por el solo hecho de ponerlo, íntegra y aplicadamente, en discurso: efectos de dominio y desapego, sin duda, pero también efecto de reconversión espiritual, de retorno hacia Dios, efecto físico de bienaventurado dolor al sentir en el cuerpo las dentelladas de la tentación y el amor que se le resiste.

Es posible que se haya codificado toda una retórica de la alusión y de la metáfora. Fuera de duda, nuevas reglas de decencia filtraron las palabras: policía de los enunciados. Control, también, de las enunciaciones: se ha definido de manera mucho más estricta dónde y cuándo no era posible hablar del sexo; en qué situación, entre qué locutores, y en el interior de cuáles relaciones sociales; así se han establecido regiones, si no de absoluto silencio, al menos de tacto y discreción: entre padres y niños, por ejemplo, o educadores y alumnos, patronos y sirvientes. (pp.25-26, 32)

En los fragmentos anteriores, Foucault manifiesta cómo un discurso puede condicionar el modo en que la sexualidad es interpretada y vivida por los cuerpos. Y cómo estas interpretaciones modifican el lenguaje que se puede usar o no según el contexto. Como se aprecia, el discurso habla de los límites del comportamiento de las personas e instituciones en los diversos ámbitos de la vida. Además, que los discursos dan sentido a las emociones y fuerzas internas de los individuos. Es así que el conjunto de discursos evidencia la configuración que tienen los distintos aspectos de la vida.

Entendemos entonces que la realidad se presenta primordialmente de forma sígnica — signos naturales y producidos—. A la vez los signos de la realidad no son expresamente representados por cada individuo, sino que la condición biológica y social en las que el individuo se encuentra sumergido lo lleva a representarse un mundo desde la imitación de conceptos predefinidos por su cultura. Los cuales están siempre presentes en el lenguaje como discursos. En este orden, la realidad misma es un discurso que asiste la subjetividad de la persona y el paradigma de las instituciones sociales. Sin embargo, a pesar de esta dependencia al conocimiento preestablecido por las relaciones de poder en la sociedad, donde el individuo habita, es patente mencionar que la libertad del individuo le permite elegir entre varios discursos e incluso modificarlos en uno propio, por supuesto, enmarcado dentro de los límites epistémicos de la época.

Libertad

La libertad es una palabra fundamental en las grandes ideologías contemporáneas, ya que como indica Gevaert (2003) representa la más alta aspiración del humano, pues se relaciona muy agudamente con la realización de la especie; es el motivo para que los sacrificios individuales y colectivos tengan sentido: ya sea como libertad para pensar o para actuar, como libertad de trabajo, como libertad sexual, como libertad para las clases dominadas, libertad de culto, entre tantas otras

(p.203). Por lo que la libertad es la facultad que nos permite elegir y definirnos como sujetos a cada momento.

Es idóneo precisar una definición académicamente válida para la palabra libertad. En este sentido, la definición de la Real Academia Española (RAE) para este concepto es de: “Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos”. Esta acepción muestra al hombre como una entidad capaz de proceder, o no, conforme a su voluntad; o, mejor dicho, conforme a los fundamentos que lo gobiernan en un momento dado, y que lo llevan a actuar de cierta forma. Pudiendo estos fundamentos referirse a los valores, preceptos, razonamientos o juicios del mundo. Completando la definición de la RAE, la Organización de las Naciones Unidas dice sobre la libertad que: “Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión” (p.38). Lo que teóricamente significa que toda persona es libre de realizarse en función de sus convicciones.

Según lo dicho, la libertad, más que como una idea, se define por la acción en la cual el sujeto es capaz de decir sí o no, a voluntad propia. No obstante, la libertad es un concepto aún mucho más complejo, pues no es algo absoluto, como ingenuamente se puede creer. De hecho, las elecciones que se toman en aparente libertad están concatenadas a un contexto en el que abundan circunstancias y relaciones que el sujeto no controla. O sea, irónicamente los actos de libertad no dependen directa o exclusivamente de la voluntad del sujeto.

Se entiende a la libertad como un fenómeno social que objetivamente implica el libre albedrío. Igualmente, el libre albedrío implica a un sujeto, quien es capaz de ejercerlo. Por lo que es factible señalar que, los actos de libertad siempre suponen la actuación de un sujeto obrando según su voluntad. Sin embargo, en el obrar humano subyace una serie de valores implícitos en cada situación en la que la voluntad del sujeto debe actuar. Por esto, el libre albedrío se ve

avasallado por los valores que constituyen al sujeto; valores atados a juicios ético y políticos específicos que rigen la conducta y limitan el obrar por influencia de la comunidad. En consecuencia, es importantísimo recalcar que la libertad absoluta es solo una idea, o, en todo caso, una conjetura.

Para explicar lo parcial de la libertad, hablemos de la voluntad, y para eso desviémonos levemente del aspecto social para, en un sentido más amplio, hablar del universo. Barta (2014) alude que allí, todas las cosas que acontecen lo hacen porque previamente tuvieron una causa que determina su existencia; a la vez, esas cosas, se convierten en causas para que otras cosas sucedan, y el patrón se repite ad infinitum. Bajo esta premisa, por qué la voluntad habría de excluirse de este patrón universal (p.181).

Por lo tanto, si las cosas no surgen espontáneamente, ¿por qué la voluntad habría de aparecer de forma espontánea? En lugar de, más bien, estar sujeta a causas anteriores de índole psicológico, político, social y hasta biológico que provocan el movimiento de la voluntad sobre una situación. Y, además, en este mismo movimiento de la voluntad que lleva a actuar, se produzca una singular conexión entre mente y acción, la cual resulte en la sensación de una falsa libertad.

En lo que toca al sujeto, el grado libertad se asocia sobremanera al desarrollo de las facultades mentales. Por lo cual, la conciencia del sujeto es de suma importancia, pues interpretando el sentido de las palabras de Gevaert (2003) la libertad es contraria al actuar no consciente e irracional —como sucede con los animales—, a la locura y a la irresponsabilidad física o moral. Incluso frente a la determinación casi absolutista del mundo, la sociedad, el Estado, y demás fenómenos, la persona es dueña de un grado de acción espontáneo que revela su ser (pp.203-204). Con esto se quiere decir que el grado de libertad de una persona sucede en razón de las experiencias que ha vivido, el razonamiento que practica sobre esas experiencias, el conocimiento

que recibe de ese razonamiento, y finalmente el entendimiento de sí mismo y el entorno que resulta del conocimiento.

En la definición seleccionada de la RAE se instala paralelamente a la responsabilidad del sujeto que actúa, como parte del concepto de libertad. Con lo que se infiere que la libertad no es la capacidad de hacer lo que se quiera sin límite alguno —la libertad absoluta—. Más bien la voluntad es libre, en tanto es capaz de elegir dentro de un rango de acciones bien definidas, ya sea por la capacidad propia del sujeto; por las dimensiones moral o legal que “sujetan” al “sujeto” a responsabilizarse de su proceder; o bien por la presencia inmediata de un otro que se puede ver afectado, ya que la libertad siempre integra la existencia del otro.

Consecutivamente es claro que cada sujeto, en su libertad individual de obrar, puede responsabilizarse de sus acciones de diversas maneras que, igualmente, están circunscritas a un rango de posibilidades preestablecidas y determinables; sin embargo, no todos los sujetos actuarán dentro de dicho rango, y es aquí donde los dispositivo y mecanismos del poder entra con más fuerza en juego —lo que no significa que únicamente en este nivel aparece el poder, pues como se verá en siguientes apartados, el poder ya está presente desde las relaciones sociales que llevan a la persona a interiorizar una moral o en cómo el sujeto repara en la existencia de otro sujeto. Es decir, el poder siempre está presente de alguna forma, todavía antes del acto “libre” de la voluntad— para controlar las indeterminaciones de la norma. Dicho de otra manera, incluso si el individuo decidiera no asumir voluntariamente las consecuencias de sus actos, la red social en la que se encuentra inmerso, hará que, de una manera u otra, el peso de sus decisiones caiga sobre sí mismo y su libertad, mediante alguna forma de castigo físico o simbólico.

Según lo dicho anteriormente, es posible que el escenario que se ha planteado sobre la libertad y el poder se llegue a comparar con una cárcel donde todos y cada uno de los individuos

están sometidos. En consecuencia, la libertad se muestra más como concepto, casi ilusorio, forjado socialmente. Por supuesto que esto no es tan cierto, pues la comparación con una cárcel supondría una vinculación semántica negativa que describa a la sociedad como el peor de los entornos posibles donde pueda habitar el humano. A lo que cabe responder que sin duda a lo largo de la historia diferentes procesos de liberación han propiciado que aparezcan mayores formas de libertad. De todas maneras, es evidentemente que los mecanismos de control de la libertad de en una cárcel comparten rasgos de semejanza con los mecanismos de control sociales, los cuales deben ser ampliamente analizados dentro de la organización política de un país.

Cuando un pueblo colonizado intenta liberarse de su colonizador, estamos ante una práctica de liberación en sentido estricto. Pero sabemos muy bien que, también en este caso concreto, esta práctica de liberación no basta para definir las prácticas de libertad que serán a continuación necesarias para que este pueblo, esta sociedad y estos individuos, puedan definir formas válidas y aceptables de existencia o formas válidas y aceptables en lo que se refiere a la sociedad política. Por esto insisto más en las prácticas de libertad que en los procesos de liberación que, hay que decirlo una vez más, tienen su espacio, pero que no pueden por sí solos, a mi juicio, definir todas las formas prácticas de libertad [...] Si consideramos, por ejemplo, la sexualidad, es cierto que han sido necesarias una serie de liberaciones en relación con el poder del macho, que ha sido preciso liberarse de una moral opresiva que concierne tanto a la heterosexualidad como a la homosexualidad: pero esta liberación no permite que surja una sexualidad plena y feliz en la que el sujeto habría alcanzado al fin una relación completa y satisfactoria. La liberación abre un campo a nuevas relaciones de poder que hay que controlar mediante prácticas de libertad. (Foucault, 1994, pp.108, 110)

Ante esta comparación que podría valorarse como un tanto excesiva, lo prudente sería decir sobre la relación libertad-poder que:

En primer lugar, es necesario recordar lo que se dijo antes sobre que el poder requiere de un espacio de libertad donde ejercerse, por lo que la libertad no es solo un concepto ilusorio. Aunque, si se ha estado atento a lo que versa en este apartado, también se entenderá que esos espacios de libertad son delimitados por el mismo poder, y como consecuencia son cambiantes.

En segundo lugar, aunque las definiciones planteadas del poder podrían hacerlo ver como un genio malvado que gobierna las sociedades, esta analogía no necesariamente representa al poder, pues, esencialmente, no es malo ni bueno. Para aclarar, se propone a manera de ejemplificación el caso hipotético de una sociedad donde las relaciones de poder se organizan beneficiando a los ciudadanos. Como consecuencia se mejora los niveles de vida, garantiza la educación, la salud, la comunicación, entre otras cosas. En este sentido, el poder no supone algo negativo, porque los mecanismos que lo dirigen buscan un bien común. Así, se expande las prácticas de libertad para sus ciudadanos. O si, por el contrario, el poder, según quienes dominan la estructura social, deviene en una terrible hegemonía: las relaciones de poder supondrían un peligro para la libertad del pueblo, ya que, como históricamente se ha comprobado, se atenta directamente contra las libertades más básicas. Posiblemente esté de más aclarar que las relaciones de poder en una sociedad no funcionan todo el tiempo como en los ejemplos mencionados, sino que su ejercicio fluctúa entre ambos tipos de sociedad, y es harto más complejo. Por lo que las prácticas de libertad tampoco son inmóviles ni iguales dentro de todo el espacio social.

En tercer lugar, hay que reconocer que, el poder puede comprenderse como algo que se impone, que se ejerce, aunque no de una vez y por todas sobre el sujeto, sino que desde diversas relaciones sociales en las que la persona está relacionada —permítase esta redundancia—. En este

sentido “sería perfectamente legítimo decir que en una sociedad todos somos libres, pero algunos lo son más” (Villoro, 1997, p.269). Por lo que la libertad de todo sujeto resulta de cómo el poder se organiza y expresa en los campos en los que el sujeto se desenvuelve. *

Tipos de poder

Desde que la teoría del poder pasó a tomar un lugar importante en las ciencias humanas varias tipologías han aparecido intentando describir los tipos de poder. Ciertamente la gran mayoría pueden ser válidas, según las necesidades de cada esquema teórico. Es más, la tipología que a continuación se presenta podría no ser la mejor; sin embargo, para los fines de esta investigación se la considera muy útil. Una vez hecha esta aclaración, concretamente para Newstrom (2011) existen los siguientes tipos de poder:

Poder carismático: el poder personal o poder referente, carismático y de personalidad, proviene individualmente de cada uno. Es la habilidad que permite ganar seguidores debido a la fuerza de la propia personalidad. Implica un magnetismo personal, un aire de confianza y una apasionada convicción en objetivos que atraen y mantienen seguidores. Las personas siguen a quien detenta este tipo de poder porque desean hacerlo; sus emociones les dicen que lo hagan.

Poder legítimo: el poder legítimo, poder de la posición o poder oficial proviene de una autoridad mayor. Surge de la cultura de la sociedad, a través de la cual el poder se delega legítimamente en otros por autoridades superiores establecidas. Otorga a los líderes la facultad para controlar los recursos, así como para premiar y castigar a otros. Las personas aceptan este poder porque creen que es conveniente y necesario para mantener el orden social. Existe una presión social por parte de pares y amigos que lo aceptan y esperan que los demás también lo hagan.

Poder experto: el poder experto o autoridad del conocimiento, proviene del aprendizaje especializado. Es el poder que surge del conocimiento y la información de una persona sobre una situación compleja. Depende de la educación, la capacitación y la experiencia.

Poder de influencia: es una forma de poder que se basa en la capacidad que se tiene de influenciar sobre alguien en función de las propiedades simbólicas, conexiones sociales o las afiliaciones a grupos.

Poder de premiación: el poder de premiación es la capacidad de controlar y proporcionar elementos valiosos para los demás. Surge de la capacidad de otorgar recompensas. Muchos premios pueden estar bajo el control de una autoridad y no se limitan a objetos materiales.

Poder coercitivo: el poder coercitivo es la capacidad para castigar a otro o, al menos, amenazarlo. Las personas con poder coercitivo pueden amenazar la seguridad de una persona, realizar cambios disciplinarios, aplicar la fuerza física. El poder coercitivo recurre al temor como motivador, pues puede ser una fuerza poderosa para inducir la acción en el corto plazo. (pp.284–285)

El ejercicio del poder

Es necesario diferenciar ejercicio de poder de relaciones de poder, entendiendo que, de cualquier forma, son conceptos interdependientes. Sobre este tema en Foucault (1988) se puede apreciar que el ejercicio de poder va más allá de las relaciones individuales o colectivas entre sujetos. Tiene que ver sobre los modos de acción entre las personas. Con esto busca señalar que el poder no es una cosa homogénea que cubre todo de la misma manera. En todo caso el poder se

expresa como algo que ejerce alguien sobre alguien más. Es decir, el poder *sucede* como actos posibles por una estructura y configuración del poder (p.14). Asociando con lo que se ha visto hasta ahora: las relaciones de poder determinan la posición que un sujeto ocupa en la red social y, por tanto, el poder que detenta desde dicho lugar; por otra parte, el poder se hace evidente cuando el sujeto, desde su posición, ejerce poder sobre otro sujeto al cual domina o intenta dominar.

Para expresar este concepto de manera sucinta, el ejercicio del poder consiste en conducir el comportamiento del otro en un marco de relaciones de poder condicionadas por lo normal, técnicas de disciplinamiento, adiestramiento, dominación y resistencia. Además, refiere a la capacidad que tiene un sujeto de ajustar las probabilidades de un acontecimiento conforme a sus intereses. Foucault (1988) puntualiza que el ejercicio de poder es la combinación de acciones que dirigen las posibilidades u operan en la conducta de sujetos en capacidad de actuar. Consecuentemente el ejercicio de poder “incita, induce, seduce, facilita o dificulta; amplía o limita, vuelve más o menos probable; de manera extrema, constriñe o prohíbe de modo absoluto” (p.15).

El ejercicio de poder no se trata sobre confrontaciones violentas, ni sobre intermediaciones o consensos puros: podría darse de cualquiera de estas maneras. No obstante, es válido mencionar que cuando el poder se ejerce con extrema violencia, sin oportunidad de resistencia, es cuando el poder es menos efectivo, no porque de esta forma no se consiga que la voluntad de quien domina se imponga, sino que todo el sentido que produce el poder se pierde, porque se pierde la comunicación, a la par que se pierde la libertad del otro, y solo queda la pura fuerza bruta y la sumisión absoluta (Foucault, 1988, p.20). En cambio, cuando el ejercicio de poder tiene que ver principalmente con el lenguaje, con la intermediación: el acto está lleno de sentido, debido a que se da cabida a la sensación de libertad del dominado y un espacio a la resistencia. En este orden, el sujeto dominado actúa porque está de acuerdo con actuar conforme a la voluntad de quien domina.

Es decir, el ejercicio de poder se vuelve más eficiente. En añadidura a esta explicación, hay que mencionar que generalmente el poder no se ejerce al extremo de una forma u otra, sino que a veces se da con mayor o menor violencia y con mayor o menor intermediación.

En cuanto a la pregunta ¿en dónde se ejerce el poder? Vale recordar una característica de este fenómeno: el poder aparece en todos los puntos de las relaciones sociales; no se desplaza exclusivamente de arriba hacia abajo —como la dominación—, sino que se puede mover de abajo hacia arriba. En relación con esto, Según Foucault el poder se ejerce en todas las direcciones. Es cambiante, pues el poder es una confrontación permanente entre diversos sujetos y diversos sectores sociales. En otros términos, obedece a una microfísica en la cual el ejercicio de poder puede oscilar entre dominados y dominantes según las circunstancias. Toca a los sujetos y se sigue moviendo a causa de diversas coyunturas sociales.

Lo normal

Vivimos en un mundo construido sobre prácticas y creencias naturalizadas como necesarias, principalmente por fuerza de la costumbre. Con esta afirmación se expresa que si bien, formalmente, hay un Estado que en su ejercicio de poder legaliza y aplica modos de pensar y actuar entre las personas mediante aparatos de coerción e ideologización, el poder también excede la presión del Estado cuando es más efectivo como poder que se ejerce inconscientemente a través de los hábitos sociales o normas.

Bajo esta línea de conceptos, apoyándose en Bourdieu (1980) podemos decir que el poder se normaliza en la sociedad a través de un sistema de conocimientos y acciones manifestadas como indispensables o naturales debido a que están enraizadas en la percepción y apreciación colectiva de la realidad. (pp.87-88). Estos esquemas de percepción incluyen valores morales, políticos, económicos, religiosos; maneras de comportarse, pensar, hablar, sentir, conocer, ejercer dominio

sobre el otro, etc., autenticados por la cultura. Son aprendidos y representados como la *norma* y esencialmente no son impuestos por el poder político, sino que están insertos en el imaginario sociocultural.

Se advierte que la regularidad de las prácticas, creencias y comportamientos socioculturales tienen un carácter principalmente arbitrario, en el sentido de que las motivaciones que regularizan estos aspectos obedecen al choque indeterminado de diversas circunstancias, que resultan en formas normalizadas de actuar y percibir el mundo, la cuales pueden variar en el tiempo. Sin embargo, esta fuerza de la normalización, simultáneamente, permite una suerte de consenso invisible, pero implícito entre los grupos sociales; permite el acuerdo y regularidad de prácticas y apreciaciones; crea un espíritu convencional que da sentido común a los fenómenos de la vida, un sentido objetivado que concilia las experiencias. (Bourdieu, 1980, p.94). Es decir, en la línea de esta investigación, lo normal es principalmente la normalización de formas generalmente aceptadas de ejercer el poder en las relaciones sociales de una cultura.

En base a lo expuesto, se debe reconocer al mundo de la vida cultural como un mundo preestablecido. En otras palabras, un mundo al cual el individuo llega involuntariamente para formar una persona que responda a una serie de comportamientos, valores, creencias, hábitos y procedimientos a seguir, que son objetivamente válidos más que por un motivo esencial, por un motivo cultural. Como ejemplo de esto podemos evocar el tema de la sexualidad: no hay nada genérico que define que el hombre y la mujer deban cumplir con roles sociales específicos, por lo que la diferenciación de roles sexual es un aspecto netamente cultural. Así, podemos percibir que en la cultura están normalizadas relaciones de poder distintas para cada persona en base al sexo que tengan. Este hecho desencadena en una percepción desequilibrada de los géneros. De tal

manera que entre esos espacios de desigualdad el poder puede ejercerse más constrictivamente sobre grupos considerados débiles, apoyándose por el mismo imaginario social.

Los trabajos de los psicólogos sobre la percepción de las diferencias sexuales permiten establecer que los niños establecen muy tempranamente (alrededor de la edad de cinco años) distinciones tajantes entre las funciones masculinas y femeninas, incumbiendo a las mujeres y a las madres las tareas domésticas y el cuidado de los niños, y a los hombres y a los padres las actividades económicas. (Bourdieu, 1980, p.127)

Identificamos entonces que la norma se encarna en el individuo desde que aprende a interactuar con su cultura mediante el lenguaje. No obstante, no se puede creer que lo normal siempre va a mantenerse así para el individuo, pues su percepción puede variar drásticamente a lo largo de la vida como consecuencia de interpelaciones identitarias, experiencias, aprendizajes y circunstancias variadas. En todo caso, la normalidad rige poderosamente el imaginario de la mayoría de los individuos durante toda su existencia y es un determinante del lugar que ocupan en las relaciones de poder.

Lo legítimo y lo ilegítimo

Afirman De Torres, G. C., & De las Cuevas, G. C. (1979) que lo legítimo es aquello que es “legal o conforme a la ley. Ajustado a derecho. Arreglado a justicia o razón” (p.258). Es decir, lo legítimo es aquello que está amparado por el derecho, conforme a los principios que se sostienen en una forma de poder.

Por otra parte, en la opinión de Ferrero (1991) los principios que legitiman algo son producto del poder. Lo que significa que lo legítimo se sustenta en motivos que un gobierno

sostiene para justificar su derecho de gobernar (p.34). Como nos podemos dar cuenta, las leyes en sí misma no son el poder, pero sí son instrumentos para legitimar su ejercicio.

De forma similar Foucault (1977) determina que “el derecho debe ser la forma misma del poder, y que el poder debe ejercerse siempre con arreglo a la forma del derecho” (pp.107-108). Por esto, es claro que lo legítimo no es tal por causas de orden natural; en cambio, sí es resultado de las maniobras que se dan en los espacios de la estructura social donde el poder tiene más fuerza. El poder se debe legitimar, es decir, tiene que transformar las relaciones de poder en relaciones de derecho. A la inversa se observaría entonces que lo ilegítimo es aquello que confronta un orden de poder legitimado en el derecho: dígame de todo aquello no conforme u opuesto a las leyes de un gobierno.

En esta perspectiva, el derecho cumple la acción de formalizar un sistema de relaciones de fuerza entre los individuos y las clases sociales. Según Bourdieu para tal empresa el poder instituye simbólicamente una serie dispositivos legislativos y judiciales que oficializan tácitamente la diferenciación entre agentes sociales, y se imponen sobre las relaciones prácticas. En correspondencia estas diferenciaciones determinan aspectos como títulos, funciones, posesiones, procesos, reglamentación de prácticas, condenas, etc. (1980, p.214). De modo que, el derecho se puede entender como una herramienta que legitima formas de dominación que ejerce el poder.

Evidentemente, la institución del derecho no es algo que siempre ha tenido las características que percibimos en la actualidad. Es, en todo caso, la respuesta del espíritu iluminado de la modernidad que encuentra el imperativo de organizar las prácticas sociales, obedeciendo a principios teóricos como la libertad y la justicia. En Foucault (1977) versa que la justicia deja de ser una acción que el individuo puede llevar a cabo según sus interpretaciones correctas o incorrectas; sino que pasa a constituirse en un sistema judicial, y recíprocamente político, que

somete a los grupos en un ejercicio de poder externo que va de arriba hacia abajo (p.212). Por lo cual, se le quita el poder del individuo para ejercer la justicia y se presenta la necesidad de crear una maquinaria de gobierno que asuma la dirección de una superestructura judicial. Motivo por el cual aparece el Estado y sus diversos instrumentos de disciplinamiento.

Al respecto Agamben (2014) piensa que esta máquina inicialmente se consagra bajo el legado del gobierno divino de la vida, es decir bajo el encargo de salvar el mundo, pero al contrario conduce al Armagedón (P.26). Estas palabras se comprenden si analizamos que habitualmente el Estado no vela por el bienestar general del pueblo, aunque sea esa su función. Parece ser todo lo opuesto, pues siempre es una máquina de la cual se benefician sectores muy específicos y poderosos. Empero, este es un tema que se tomará en cuenta en el siguiente apartado.

Ahora, no hay que creer que las formas de poder se legitiman así sin más. Según Villoro (1997) “todo poder pretende legitimarse con un discurso que contiene algunos principios éticos. A nombre de la realización de ciertos valores aceptables por todos, se justifica su dominación” (P.193). En otras palabras, pero con ideas del mismo autor ningún gobierno manifiesta sus pretensiones egoístas, al contrario, todos aparentan la intención de ayudar al bien grupal. Sus discursos deben fingir objetividad de otra manera sus programas no serían admitidos por el juicio social (p.76). Por lo que hemos visto, se capta que, para que un orden de poder logre legitimarse en una sociedad necesita vincularse con la moral y otra serie de valores, incluso si dicho sistema de poder en la práctica no es ético.

En este orden de ideas, hay que decir que para Bourdieu (1980) algo es legitimado mediante procesos de oficialización. Dichos procesos no son más que representaciones simbólicas que personas en los puestos de autoridad utilizan para imponer sus verdades. De esta manera es como se valen de los puestos públicos que autentifican, instauran y divulgan sus arreglos de las leyes.

Así abren caminos legales para ejercer el poder y conseguir sus intereses. Al mismo tiempo que delinean y normalizan los límites de la acción social, y reproducen en la superestructura un orden que garantiza su dominio (p.172-173).

Para continuar, es congruente señalar que según Weber (1964) la validez de un orden determinado del poder se legitima por: la utilidad y vigencia de la tradición que han existido históricamente; implicaciones afectivas emotivas que genera lo nuevo; creencias racionales con arreglo de valores —éticos, estéticos, y de cualquier índole— considerados valiosos; creencia en la legalidad de lo estatuido. Además, el autor menciona que la legitimación sucede en función de un pacto entre los interesados y en función de la afirmación de algo como legítimo por una autoridad también considerada legítima, y el subsecuente sometimiento de los implicados (p.29).

En base a lo expresado, cualquier acción que agreda lo considerado legítimo constituye una infracción contra un orden enmarcado en lo legal. De tal suerte que las acciones en contra del orden de poder son un agravio o daño contra el Estado, y por extensión contra la ley y la sociedad (Foucault, 1999, pp.212-213). Así, el aparato legislativo del Estado oficializa prohibiciones y autorizaciones que delimitan las fronteras del accionar correcto e incorrecto, mientras que el aparato judicial castiga a quienes crucen estas fronteras por lesionar la soberanía del soberano. Claro está que, por otra parte, existe un “juego diferencial de las prohibiciones según las clases sociales” (Foucault, 1977, p.156).

Ciertamente lo legítimo incluye una serie de leyes que deberían representar lo que es correcto para la sociedad, y que se debe estatuir de igual forma para todos, incluyendo los gobernantes puesto que los gobernantes también son susceptibles de realizar acciones ilegítimas, por ejemplo, según Foucault (1994) en los casos de abuso de poder cuando pretenden imponer en los demás sus fantasías o apetencias. Lo mismo pasa con las personas económicamente poderosas

que desean exigir ilegalmente el cumplimiento de sus ocurrencias despóticas (p.118). Es decir, en lo esencial lo legítimo no debería responder únicamente a los intereses de clases y sectores sociales particulares, aunque así sea como sucede en general, aún en las democracias más sólidas.

Sin embargo, es de reconocer que en el Estado no solo gobiernan los intereses egoístas de unos pocos: “Entrar en política es participar en conflictos en los que se lucha por el poder: el poder de influir sobre el Estado y, a través de él, sobre la colectividad” (Weber,1979, p.36). Con esto también se puede pensar que en ese espacio de relaciones de poder en permanente disputa que es el Estado, existen variadas gobernabilidades, y ciertamente existen lugares desde donde se vela por el interés social y se trabajan en función de esto. Entendiendo que para tales motivos las persona en estos lugares, con el poder que detentan deben generar estrategias complejas para hacer frente a grupos terriblemente poderosos y egoístas enquistados en el campo político

El Estado

El Estado moderno es una organización política cuyo propósito es el de dominar a una población. Esta maquinaria logra su dominio gracias al monopolio legítimo de la violencia física. De tal manera, dicha asociación política garantiza la autoridad de sus jerarquías y el sometimiento de los dominado a la autoridad legítima (Weber, 1979, p.85). Por tanto, el Estado debe disponer de un cuadro administrativo denominado Gobierno que garantice el dominio permanente de los medios de coerción para lograr así mantener un orden específico. En dicha línea, el Estado con sus gobernantes corresponde a la posición macrosociológica, mientras que los súbditos a la posición microsociológica de la estructura de poder.

El Estado moderno es una expresión de la estructura política que aparece en el siglo XVI. Para Rousseau (2018) el Estado es la persona pública de un ser colectivo denominado soberano. El soberano manifiesta la voluntad general a través de las fuerzas del Estado. Tales fuerzas aparecen

de la unión de todos los individuos en un contrato social al que están implícitamente atados por pertenecer a la sociedad. De esta manera, aparece la persona pública para aunar los intereses de las personas privadas en un cuerpo político denominado Estado. De tal forma que cada individuo pasa a ser súbdito, por estar atado a las leyes de ese cuerpo político (pp. 36-38, 45).

En Foucault (1988), contrario a la apreciación casi conciliadora de Rousseau, se menciona que, la percepción general del Estado más bien es la de un poder que respalda los intereses de una clase o grupo de la sociedad, omitiendo a los individuos. Además, en el interior de esta máquina se llevan a cabo técnicas para individualizar y concentrar el poder en pocos lugares. Justamente es por esto, por lo que la fuerza del Estado está en individualizar y totalizar a las sociedades a las que domina. Claro que, en la percepción particular de Foucault, el Estado moderno no niega la existencia del individuo, por el contrario, creía que se vale de mecanismos avanzados para capturar al individuo en formas definidas de subjetividad (1988, pp.8-9).

Al respecto Ortega y Gasset (2006) escribe que, para finales del siglo XVIII el Estado como lo conocemos no constituía una fuerza real, hasta que la técnica del primer capitalismo cambia el panorama con el desarrollo de la sociedad. Surge en este crecimiento la burguesía como nueva clase social —talentosa en la organización, disciplinamiento y administración de la fuerza productiva— que dinamiza y fortalece una endeble máquina de Estado controlada entonces por los nobles. La burguesía se adueñó del poder público gracias a las Revoluciones que sucedieron hasta 1848, consolidándose irónicamente un Estado poderoso que finalizó con las revoluciones e impulsó los gobiernos burgueses (pp.136-137). Desde esta perspectiva podemos hablar de un Estado contemporáneo que es posible por la naturalización de los mismos dominados.

Es real que la raíz burguesa del Estado se mantiene patentemente vigente en la contemporaneidad. Como se ha pretendido hacer notar en estas líneas, la estructura política

obedece fundamentalmente a los intereses de las esferas económicas más poderosas. El pensador Chomsky manifiesta que:

Los dogmas que sostienen la nobleza del poder estatal son casi indestructibles, pese a los errores y fracasos ocasionales que los críticos se permiten condenar. Una verdad dominante fue la que expresó, hace dos siglos, el presidente norteamericano John Adams: “El poder siempre piensa que tiene un gran alcance, que está más allá de la comprensión de los débiles”. Ésa es la profunda raíz del salvajismo y la certeza de obrar bien que infecta la mentalidad imperial...y, hasta cierto punto, toda estructura de autoridad y dominio. (2008, p.151)

Estas palabras son interpretadas como que el Estado permite que un grupo de poder ejerza el dominio en base a sus dogmas, valiéndose, como se dijo antes, de la violencia —física y simbólica— amparada en lo legítimo. En este punto las palabras de Nietzsche (2006) se presentan como acertadas:

Ninguno de vosotros tiene el valor suficiente para matar a un hombre, para azotarlo, para... La gran máquina del Estado, sin embargo, aventaja en esto a los individuos, porque aleja de sí la responsabilidad de lo que realiza (obediencia, juramentos, etc.). Todo lo que los hombres hacen al servicio del Estado contraría su carácter; del mismo modo, todo lo que aprende en el servicio futuro del Estado es contrario a su carácter. Semejante fin se logra con la división del trabajo, en virtud de la cual nadie tiene ya la total responsabilidad. (P.480)

Por supuesto que el Estado no ejerce su poder esencialmente por la fuerza coercitiva de la sociedad política —policía, ejército, burocracia, etc.—. Es más válido decir que la principal fuerza

que usa es la del consenso de la sociedad civil —normalidad, instituciones sociales como la escuela, iglesias, sindicatos, etc. —. Pero ¿Cómo es que el Estado logra el consenso general de las masas? Seguramente hasta este punto ya se tiene una posible respuesta a esta pregunta, ya que evidentemente las élites políticas se basan en los dispositivos, discursos y conocimientos, mencionados antes, para lograr una hegemonía ideológica que produzca un tipo de sujeto.

Sin embargo, la siguiente aclaración basada en la explicación de Darin McNabb (2020) resulta sumamente generosa para responder a la cuestión planteada. Él explica que las clases dominantes que controlan el Estado despliegan en la sociedad entera un mecanismo ideológico, minuciosamente construido a partir del inmenso repertorio de símbolos y representaciones objetivas del mundo. De esta forma, se incorpora al mecanismo ideológico artificial aspectos de la imagen cultural con la que la gente se identifica, logrando así capturar a los sujetos dentro de una ideología producida con fines específicos, aunque ocultos para la clase dominada. El siguiente cuadro muestra el proceso: en primer lugar, hay un interés específico; luego dicho interés se viste de valores culturales; finalmente esos valores se convierten en disposiciones naturales para los dominados (8:36-11:52).

Ilustración 1. Conversión de intereses de clase en disposiciones culturales



Autor: Darin McNabb 11:35 [Video]. En: <https://www.youtube.com/watch?v=Hx5kRPvKL0s>

De ahí que se pueda deducir situaciones políticas peculiares, como el porqué de un sistema jurídico actual que castiga a las clases sociales poderosas con muy poca efectividad. Como hemos revisado hasta este momento los contribuyentes opulentos tienen demasiada influencia en el Estado.

En contraste y de forma positiva se podría imaginar un Estado ético donde el soberano ejerce poder a la vez que lo ejerce sobre sí mismo. Un Estado basado en la democracia real que estimula la participación y control auténticos de la sociedad civil sobre las decisiones de los gobernantes, y que, además, garantiza la administración institucional justa de las variables propias de una sociedad como: natalidad y mortalidad, calidad de vida, educación, salud, vivienda, trabajo, justicia, cultura, etc. Sin embargo, la democracia puede ser un sistema político frágil, empezando por el hecho de que las técnicas de dominio de los grupos poderosos producen sociedades incapaces de reconocer su propio ser, y menos aún de interpretar críticamente los diferentes discursos. De cualquier forma, este panorama es el mejor posible para los intereses de esferas dominantes, pues la democracia no controlada pone en riesgo el orden del Estado (Chomsky, 2008, p.152).

Dominación

Como se mencionó en el apartado del ejercicio del poder, hay una pequeña diferencia entre dominación y ejercicio de poder. Ciertamente la dominación es una forma de ejercer poder, sin embargo, tiene una característica esencial: la dominación se dirige de arriba hacia abajo y siempre encuentra sumisión. En cambio, el ejercicio de poder también podría ser una relación estratégica en la que los implicados intentan tener la obediencia del otro, por lo que hay la posibilidad de encontrar resistencia. Aunque como se dijo, puede ejercerse el poder a través de la dominación.

Una definición válida sobre este término es que, la dominación es un estado de las relaciones sociales en que una persona o grupo impone su voluntad sobre el otro, encontrando

siempre obediencia. En otra palabra “por dominación debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas” (Weber, 1964, p.43). Tal subordinación puede deberse a varias razones, como la legitimidad, persuasión, amenaza, fuerza bruta, uso del miedo. En todo caso, la condición de cualquier forma de dominación es que ineludiblemente hay un dominado dispuesto a obedecer.

Tras las formas de dominación generalmente hay toda una construcción racional y objetivada, pues invoca al uso de normas y procedimientos sociales tradicionales, valiosos, legales, útiles o naturalizados en la conciencia social. De esta manera la dominación, sin dejar de ser una forma de ejercer poder, se presenta en estados de dominación que bloquean las relaciones sociales, esencialmente móviles, mediante estrategias de coerción configuradas globalmente, que limitan y hasta imposibilitan la resistencia efectiva. (Leache, 2006, p.140)

Por otro lado, la dominación también puede darse de las formas más violentas y menos racionales sustentándose en una semántica compleja de represión y miedo. En esta línea, de forma legítima es el Estado el que puede usar la violencia; pero se puede pensar en una dominación no legítima que es contraria al Estado, aunque tenga los mismos efectos sobre los sujetos que captura en su dominio. Por ejemplo, las estructuras de crimen organizado, como las mafias, que llegan a imponerse sobre comunidades enteras, especialmente a través del miedo, determinando el destino social de estas comunidades. Ciertamente se debe reconocer que estas estructuras del crimen, en varios casos, ejercen dominio sobre la sociedad desde los mismos gobiernos que dirigen el Estado. De cualquier forma, el dominio lo ejerce quien dispone de mayor poder, ya sea por motivos legítimo o ilegítimos.

La dominación puede ser de varios tipos. Max Weber nos propone que legítimamente los tipos de dominación son los siguientes:

1. De carácter racional: que descansa en la creencia de la legalidad de las ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal).
2. De carácter tradicional: que descansa en la creencia cotidiana, en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos, y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional).
3. De carácter carismático: que descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas (autoridad carismática). (Weber, 1964, p.172)

Retomando las ideas anteriores, fuera de lo legítimo la dominación también puede darse por el terror que produce en el dominado, ya sea por el mismo Estado; o una persona o grupo clandestino de cualquier índole. Esta dominación obliga al sujeto a subordinarse ante quien tiene poder. Además, se caracteriza por ser violenta y valerse de presiones, intimidación, amenazas, represalias.

Según hemos visto hasta ahora, en toda sociedad hay grupos que monopolizan el poder, por tanto, las relaciones de dominio. Bourdieu (1980) advierte que los dominantes trabajan muy meticulosamente en producir y reproducir las circunstancias para la dominación (p.209). De esta manera, las relaciones de dominio se reproducen en todas las relaciones humanas: “en el interior de una familia, en una relación pedagógica, en el cuerpo político, etc.” (Foucault, 1994, p.109). Empero, por otra vía, podemos suponer que, ya que la naturaleza de las relaciones de poder y del poder mismo son cambiantes, es normal que los estados de dominación cambien. Aunque formalmente no cambien los órdenes políticos, solamente los dominantes.

Resistencia

Ya hemos mencionado que en toda relación de poder hay un espacio para la libertad, desde donde el sujeto puede resistir. Es más, mencionamos que las relaciones de dominio son modificables, ya que, básicamente, las relaciones de poder son espacios de juego donde los agentes crean estrategias para conseguir mayor poder, por lo que, en general, las formas de dominio no suelen perdurar, o al menos quienes dominan, no. Nietzsche (2006) afirma que la voluntad de poder aparece en los lugares donde la resistencia está presente. En otros términos, busca aquello que le falta, porque se le resiste (P.435). En este orden, el poder y la resistencia no son hechos contrarios, pues la resistencia es un aspecto necesario para que el poder sea ejercido.

en las relaciones de poder existen necesariamente posibilidades de resistencia, ya que si no existiesen posibilidades de resistencia —de resistencia violenta, de huida, de engaño, de estrategias de inversión de la situación— no existirían relaciones de poder. (Foucault, 1994, pp.125-126)

Viéndolo de esta manera, en toda relación el poder se puede ejercer bidireccionalmente, y en ese ejercicio puede encontrar resistencia. Por ejemplo, en las relaciones parentales, donde los padres tienen el dominio legítimo, eventualmente ese dominio puede encontrar resistencia de los hijos; el empleado puede resistirse a las órdenes del jefe; la mujer se puede resistir al dominio de los hombres; un pueblo puede resistirse al dominio de un gobierno. Por lo que podemos decir que, el poder tiene dos rostros, el uno es el del dominio y el otro es el de la resistencia. Además, las formas de resistencia pueden devenir en formas de poder legítimas. Sobre este tema Foucault (1988) expresa que la resistencia son puntos necesarios en la trama social:

Estos desempeñan, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión. Los puntos de resistencia están presentes en todas

partes dentro de la red de poder. Respecto del poder no existe, pues, un lugar del gran rechazo —alma de la revuelta, foco de todas las rebeliones, ley pura del revolucionario. Pero hay varias resistencias que constituyen excepciones, casos especiales: posibles, necesarias, improbables, espontáneas, salvajes, solitarias, concertadas, rastreras, violentas, irreconciliables, rápidas para la transacción, interesadas o sacrificiales

Las resistencias también, pues, están distribuidas de manera irregular: los puntos, los nudos, los focos de resistencia se hallan diseminados con más o menos densidad en el tiempo y en el espacio, llevando a lo alto a veces grupos o individuos de manera definitiva, encendiendo algunos puntos del cuerpo, ciertos momentos de la vida, determinados tipos de comportamiento. ¿Grandes rupturas radicales, particiones binarias y masivas? A veces. Pero más frecuentemente nos enfrentamos a puntos de resistencia móviles y transitorios. que introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos, abriendo surcos en el interior de los propios individuos, cortándolos en trozos y remodelándolos, trazando en ellos, en su cuerpo y su alma, regiones irreducibles. (Foucault, 1977, pp.115-117)

Una manera posible de analizar el poder es justo en las oposiciones que emergen de la resistencia a los tipos de poder. En las ideas de Foucault (1988) se observa que el entendimiento de las relaciones de poder más empírico y directo sucede al analizar las formas de resistencia que enfrentan a las formas de poder (p.5). Cabe resaltar que este mismo autor determina que existen tres tipos principales de resistencia: En primer lugar, la que se contrapone a formas de dominación ética, religiosa y social; en segundo lugar la que se opone a formas de explotación que desvincula al individuo de lo que produce; y por último la que está en contra de lo que provoca en el individuo

la sujeción a sí mismo y en consecuencia de dicha sujeción somete a los demás, aquí están las resistencias contra la sujeción, las maneras de subjetividad y sumisión (p.7).

La violencia

La violencia es una acción que produce daño en un organismo a nivel psicológico, físico o emocional. La violencia genera miedo y se produce por el miedo. Es una cualidad presente prácticamente en cualquier especie animal. Por lo que con nosotros no es diferente. Las relaciones biológicas, al igual que las sociales, tienden a estar plenas de violencia de algún tipo. Los actos violentos no solo son conscientes, sino que están instaurados en la inconsciencia subjetiva y colectiva, de la cual cada individuo es parte. Por violencia directa o indirecta, un individuo entra y pertenece a los campos sociales, asciende en la escala social y detenta poder. Así, la violencia, además de ser un aspecto biológico inmanente, también es reproducción sociocultural.

Es correcto señalar que la violencia se genera en una relación cuando una de las partes busca imponer su voluntad coactivamente, sin tratar de llegar a la intermediación o consenso. Por lo que es un instrumento coercitivo, aunque, al igual que el consenso, formalmente “no constituyen el principio o la naturaleza básica del poder” (Foucault, 1988, p.15); en todo caso la violencia es una posibilidad del poder. Por lo demás, la violencia se presenta en muchas formas, por ejemplo, puede ser física, psicológica, verbal, simbólica, política, criminal, económica, laboral, sexual, institucional, cultural, entre otras. Además, cada forma de violencia da paso a múltiples tipos de agresiones. Conjuntamente la violencia no siempre se ejerce de un alguien a otro alguien, ya que puede ser autoinfligida, lo cual también manifiesta aspectos de las relaciones de poder.

Evidentemente la mayoría de las interacciones humanas violentas son ilegítimas — exceptuando ciertas actividades, por ejemplo, algunos deportes— por lo que los actos violentos son penados por el derecho. Sin embargo, debemos recordar lo que se dijo en el apartado del Estado

que, solamente esta maquinaria tiene el monopolio legítimo de la violencia. Por lo cual, los gobernantes que dirigen el Estado pueden ejercer la violencia de forma legítima. Sobre esta asociación política que es el gobierno, Weber (1964) dice que su existencia y validez en un espacio territorial está asegurada por la violencia física y psicológica que ejerce su cuadro administrativo (p.46).

Claro que la violencia no es el primer medio que los gobiernos utilizan para lograr sus fines, sin embargo, es el más efectivo cuando otros no funcionan. Paralelamente es el Estado el que administra la violencia entre los ciudadanos —ignorando la individualidad de las personas o las diferencias—, pudiendo permitir u obstaculizar, según la administración, qué actos de violencia suceden en la estructura social.

Podemos puntualizar en formas relevantes de violencia mencionadas por Conde, tras analizar a Shrader (2000), las cuales son:

la violencia política es la comisión de actos violentos motivados por la obtención o mantenimiento del poder político, como la guerrilla; la violencia económica es motivada por la obtención o mantenimiento del poder económico, como la vinculada al tráfico de drogas; y la violencia social es alentada por la obtención o mantenimiento del poder social, como la violencia doméstica, el racismo o los ritos de iniciación de pandillas. (Conde, 2014, p.2)

Además, hay un tipo de violencia en la que se cree conveniente poner cierto énfasis: la violencia simbólica. Esta forma de violencia “es la forma suave y larvada que adopta la violencia cuando la violencia abierta es imposible” (Bourdieu, 1980, p.216). En otros términos, la violencia simbólica no es física, es indirecta; se caracteriza porque está oculta, porque está naturalizada. De

tal manera, está implícita en las relaciones de poder. La violencia simbólica siempre refleja la condición asimétrica de las relaciones sociales. Es así como reproduce los roles y estereotipos sociales instituidos en un espacio geográfico. Promueve, por ejemplo, la hegemonía de la heterosexualidad en el dispositivo sexual; claro que esta forma de violencia se presenta de muchas otras formas, incluso puede ser “la de la confianza, la de la obligación, la fidelidad personal, la hospitalidad, el don, la deuda, el reconocimiento, la piedad, la de todas las virtudes” (Bourdieu, 1980, p.205), en tanto que permitan que una persona acceda a estados de dominación sobre otra persona o grupos mediante la afectación de la condición psíquica.

Las instituciones

El humano está predestinado a vivir los fenómenos propios de su humanidad como el amor, la ira, el odio, la muerte, el hambre, el miedo, el deseo, la tristeza, la felicidad, el cuerpo, etc. Sin embargo, aunque a lo largo de las épocas esto se repita, la persona nunca es igual en cada época. Hay algo social que, de una u otra manera, toma los aspectos de la condición humana y los fija en un horizonte de conductas y conceptos apegados al espíritu de una época.

Aquello social que realiza tal empresa son las instituciones, de las cuales algunas logran mantenerse inalterables a lo largo de la historia. Al respecto, Vera (2013) escribe que “las instituciones suponen la consolidación permanente de conductas, usos e ideas con los instrumentos que garantizan su control y aceptación” (p.182). En esta línea, conforme a las ideas de Bourdieu, la institución es efectiva cuando; está objetivizada de forma prolongada en la conciencia social; se agrega en los cuerpos, o sea, en la conducta habituales de la carne; la institución está conectada con los deseos y los tabúes del sujeto. Es decir, debe ir más allá de la cuestión lógica, debe ser natural, normal y necesaria (1980, p.94). En consecuencia, las instituciones determinan todos los

campos de una sociedad y permiten las dinámicas inmanentes de cada campo. Las instituciones miden, controlan y producen la realidad.

El concepto de institución es el de una organización que expresa valores y dinámicas colectivas. Su propósito es el de solventar los problemas sociales mediante la designación perpetua de funciones, posiciones y obligaciones en las relaciones sociales. De ahí que las instituciones tienen un carácter de prescribir o instituir normas y leyes como el matrimonio, los impuestos, la asignación de recursos, la selección de autoridades, el cuidado de la salud, y un sinnúmero de preceptos que fundamentan la estructura social (Giner, 2000, p.55).

Ya que las instituciones son creaciones de índole legal-normativo, disponen de una combinación de reglas y prohibiciones que señalan cómo deben interactuar los individuos de un grupo (Katz, S., & Rozenwurcel, G. 2014, p. 405). Por otra parte, las instituciones también regulan otras instituciones, por ejemplo, la institución formal legal ordenando las instituciones de índole político, como los partidos. En este sentido, Podemos pensar en las instituciones como materializaciones sociales del poder —aunque se aclara que la institución no es necesariamente un espacio físico— cuyo fin sería el de cohesionar y estabilizar las interacciones entre agentes. Así mismo, los dispositivos que determinan la subjetividad de cada individuo son condicionados fuertemente por las instituciones de tipo cultural, económico, político, formal, científico, jurídico, simbólico, artístico, informal, lingüístico, laboral, educativo, y todos los subtipos que puedan desprenderse.

De allí que podemos observar cómo el individuo está constantemente transitando de institución en institución, a lo largo de su vida social. Deluze (1991) nos hace notar que la vida del individuo es pasar de un lugar cerrado a otro, cada lugar con sus leyes propias. Es decir, cuando el individuo nace, inmediatamente está sujeto a la institución de la familia. Ahí se apropia de la

institución de la lengua; luego se relaciona con las instituciones culturales; tal vez se vincule a una institución religiosa; pasa a la institución educativa; continua, probablemente, a la institución del ejército; o en su defecto se inserta al mercado laboral desde una institución económica; en algún momento se enferma y debe visitar la institución de la salud; posiblemente tenga que ser encerrado en la institución de la prisión, y así, continúa de una institución a otra, hasta que muere, y aún muerto, sus restos son almacenado por las instituciones que administren los cadáveres, como el cementerio; en el mejor de los caso sus ceniza son liberadas en algún lugar de la Tierra (p.2).

Concretamente la existencia de las instituciones no garantiza una vida social justa, ni nada por el estilo. Las instituciones son susceptibles de corromperse “pierden energía y se vuelven armazones formales con poca o ninguna vida” (Labourdette, 2007, p.5). En realidad, las instituciones, igual que el Estado —una institución más— son espacios en los que todo el tiempo los individuos se disputan por el control. De esta manera, la institución muchas veces funciona contrariamente a la forma legítima que señala la ley. En consecuencia, afectan a la dimensión social e individual de los dominados.

De todas formas “la importancia de las instituciones en la vida de las sociedades es indiscutible “(Labourdette, 2007, p.6). Probablemente porque, como señala, Y Gasset (2006), la masa no puede gobernarse a sí misma. Necesita que *minorías excelentes* la dirijan; está en el mundo para que la guíen, la representen, la instituyan; incluso para abandonar su cualidad de masa o pretender hacerlo (p.133).

En la opinión de Katz, S., & Rozenwurcel, G. (2014) hay dos tipos generales de instituciones. En el primer grupo están las instituciones *inclusivas*. Este tipo de instituciones representan a los ciudadanos. Además, generan oportunidades y estimulan el progreso. De esta manera, se crea una sociedad abierta con economías prósperas. Por el otro lado están las

instituciones *extractivas*, las cuales tienen el fin de beneficiar a las élites dominantes. Estas inevitablemente llevan al fracaso económico. (p.406)

En cuanto a los principales tipos de instituciones de una sociedad, según las necesidades básicas de los hombres que son “la socialización, la trascendencia, la subsistencia, la transmisión cultural y la convivencia organizada” (Vera, M. R., 2013, p.183), estarían las instituciones de la familia, religión, economía, educación y política que se definen de la siguiente forma:

La Familia

La familia es un fenómeno universal, que conforma un espacio cerrado donde individuos están vinculados por lazos sanguíneos, sentimentales, identitarios y solidarios. Es el primer lugar de socialización del individuo.

La institución de la familia no solo permite la subsistencia biológica, sino que, además, asegura la “reproducción de la estructura de relaciones sociales e ideológica en las cuales y por las cuales se realiza y se legitima la actividad de producción” (Bourdieu, 1980, p.298). La familia se fundamenta en los valores objetivos que se expresan socialmente por un orden de relaciones de poder determinado. Es decir, el rol de la familia es el anclar y construir un soporte permanente (Foucault, 1977, p.132).

La Escuela

La educación tiene el cometido de transmitir el bagaje sociocultural y los conocimientos técnicos entre los miembros de la sociedad, al tiempo que fomenta la creatividad al potenciar la curiosidad del sujeto aprendiz.

Esta institución es el espacio donde las prácticas, aptitudes y conductas son desarrolladas por la presencia de diferentes individuos de la sociedad. Los cuales son ordenados jerárquicamente

—administrativos, maestros, alumnos de acuerdo con categorías como edad o niveles de conocimiento, etc. Foucault (1988) dice que este espacio está lleno de sentido por todo un grupo de:

comunicaciones reguladas (lecciones, preguntas y respuestas, órdenes, exhortaciones, signos codificados de obediencia, marcas diferenciales del "valor" de cada persona y de los niveles de conocimiento) y por medio de toda una serie de procedimientos de poder (encierro, vigilancia, recompensas y castigos, la jerarquía piramidal)". (p.13)

La Iglesia

La institución religiosa gira en torno a las creencias del hombre. Según Durkheim es un sistema unificado de creencias y prácticas relativas a las cosas sagradas que unen una misma comunidad moral. Cumple una función asistencial y de cohesión social, con la particularidad de que la sociedad moderna tiene dos tendencias simultáneas: secularización y pluralización de las religiones a lo largo del mundo. (Vera, M. R., 2013, pp.183). Los principales valores de la institución religiosa son: bondad, igualdad, obediencia, misericordia, compasión, amor y caridad

La institución religiosa corresponde a un sistema cerrado de creencias y comportamientos relacionados a las cosas consideradas sagradas por un grupo. La función de la iglesia es la de agrupar a las personas en una ideología histórica que incluye reglas, creencias y ritos. En Agamben (2014) se menciona que esta ideología se fundamenta en la relación innata y humana de la razón con lo divino, superior, sagrado o trascendente. En este sentido, la ideología captura esa relación en un sistema de creencias que se imprimen en los individuos. Creándose así subjetividades específicas (p.10). En una perspectiva general las relaciones de poder dentro de la institución religiosa son jerárquicas, es decir, el poder se manifiesta en las relaciones de mando y obediencia.

La institución económica

La institución económica es la encargada de establecer las relaciones de fuerza y producción en toda la superestructura social. Determina los saberes, comportamientos, costumbres y usos que dan sentido a las relaciones sociales en cuanto a la propiedad y el prestigio social. Por lo que tiene gran importancia en los tipos de subjetividades. Para Vera, M. R. (2013) esta institución “surge de la necesidad de asignar racional y eficazmente unos recursos escasos para proveer bienes y lograr la supervivencia” (p.184). La institución económica siempre es jerárquica y su implicación en la vida social es cardinal pues las relaciones que allí se dan determinan la organización social.

La institución política

Sobre esta institución se puede exponer que es la encargada de organizar las relaciones de poder que se presentan en una sociedad. Es por ello que esta institución debería ser la encargada de garantizar la armonía del poder en la vida pública. Vera (2013) señala que la institución política descansa sobre un principio: las relaciones de poder están presentes en casi todas las esferas de la vida social. Esto es así porque damos por supuesto que vivimos en un mundo de instituciones políticas, que distribuyen y administran el poder político (Wolff J., 2009, p. 23). Sus funciones consisten en proporcionar una unidad funcional al conjunto de la sociedad y realizar un cierto grado de control formal de la misma. (Vera, M. R., 2013, p.184)

Vigilancia, control y castigo

Vivimos en una sociedad donde el cuerpo es percibido como materia sufriente, que puede ser analizada, estudiada, expuesta a la mirada del otro, disciplinada, posicionada: dispuesta en un lugar y tiempo concretos de la estructura social (Leache, 2006, p.130). En este sentido, estamos organizados por un sistema racional que nos percibe como cosas que se deben ordenar en forma de sociedad civil. Con métodos que disponen y transparentan a los individuos dentro de un marco de

comportamientos correctos para el “progreso y convivencia social”. Es por eso que el sistema punitivo disciplinario es productivo, en el sentido de que produce sujetos con comportamientos “adecuados” para la sociedad o en su defecto produce sujetos mediante el castigo por incumplimiento de la ley. En Foucault (1999) se describe esta organización social de disciplinamiento como la edad de la ortopedia social (p.227)

Con base a lo expuesto, se debe reconocer que dentro del orden social existen rupturas como las que generan los individuos que, entregados a sus instintos, afectan al bienestar de otras personas o al de la sociedad. De esta manera, el poder produce prácticas preventivas de disciplinamiento, las cuales sujetan a los individuos —a través de reglamentos y *normas normalizadas*— a buenas prácticas (Leache, 2006, p.130), aprendidas en las diversas instituciones sociales, que en un primer momento eviten la desviación en el comportamiento de las personas.

Sin embargo, es claro que dichas prácticas disciplinarias son insuficientes para el control efectivo de toda la sociedad, por lo que el Estado pasa a tener el papel de agente regulador. Continuando con esta idea, podemos mencionar a la delincuencia y la locura como dos de las principales rupturas de la vida social. Debido a que el delincuente y el loco, seres *irregulares*, representan un lugar de resistencia, contradicción o negatividad a la racionalidad dominante del poder legítimo. Es así como el Estado desarrolla instrumentos disciplinarios como las cárceles y psiquiátricos donde son reclusos y adiestrados quienes rompen el orden social. Es decir, el poder del Estado se hace manifiesto mediante sus instrumentos disciplinarios.

A todo esto, se hace necesario una definición para el término disciplina. Weber (1964) define el término como:

“obediencia habitual” por parte de las masas sin resistencia ni crítica [...] por disciplina debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia para un mandato por parte de un conjunto de personas que, en virtud de actitudes arraigadas, sea pronta, simple y automática. (p.43)

Como vemos, disciplina es el grupo de reglas de conducta a las que se subordina el sujeto por estar incorporadas en su existencia, las cuales persiguen un objetivo particular. De tal suerte que, si las rompe, es sometido a los instrumentos represivos que procuran el estigma, castigo y redisciplinamiento de los sujetos infractores. Foucault (1977) expresaba que habitamos bajo un poder caracterizado por poner énfasis en la represión de: energías consideradas improductivas, comportamientos anómalos, y placeres amorfamente intensos (p.17). Además, este autor pensaba que todas las prácticas regulares, que han cambiado perpetuamente a lo largo de la historia, estructuran las maneras en que la sociedad determina las subjetivaciones posibles, maneras de conocer y relacionarse con la verdad (Foucault, 1999, p.172). En otros términos, las relaciones de poder están fuertemente definidas por los métodos de control y castigo de una época.

La sociedad disciplinaria se caracteriza porque el régimen de producción de verdad se constituye a través de una red de dispositivos y aparatos que producen y regulan tanto costumbres como hábitos y prácticas sociales. La sociedad disciplinaria se pone en marcha a través del aseguramiento de la obediencia a sus reglas, procedimientos y mecanismos de inclusión y de exclusión, aseguramiento que se logra por medio de instituciones disciplinarias como la prisión, la fábrica, el asilo, el hospital, la universidad y la escuela, las cuales estructuran el terreno social y presentan lógicas adecuadas a la «razón» de la disciplina. (Giraldo, D., 2006, p.108)

Por supuesto que más allá de lo teórico, el sistema disciplinario no se ejecuta en función de los intereses sociales. Foucault expresa que los instrumentos de disciplinamiento están al servicio de las clases dominantes, pues son estas quienes tienen el control moral de las poblaciones. En tal línea, las élites ejercen poder sobre las clases inferiores de la estructura social. Basándose en esto el autor señala que las leyes pueden ser buenas, pero perjudicialmente los pobres infringen la ley; los poderosos también lo hacen, pero las leyes no están hechas para los poderosos. Sin embargo, el ejemplo de los poderosos lleva a que las clases más bajas no acaten las leyes (1999, p.233).

Por otra parte, este sistema disciplinario punitivo no concentra el poder en un solo lugar como sería la institución judicial, sino que se disgrega en distintos “poderes colaterales, al margen de la justicia, tales como la policía y toda una red de instituciones de vigilancia y de corrección: la policía para la vigilancia, las instituciones psicológicas, psiquiátricas, criminológicas, médicas, pedagógicas, para la corrección” (Foucault, 1999, p.226).

Sería conveniente traer a colación un término que Foucault toma de Bentham: el panóptico. Este término inicialmente hace referencia a una estructura arquitectónica en forma de anillo que permite la vigilancia absoluta de los sujetos, sin que ellos puedan ver a quien los vigila, pero sabiendo que son vigilados en todo momento (Foucault, 1999, pp.227-228). En otras palabras, el sujeto entiende que alguien sabe de él, pero él no sabe nada de ese alguien, emergiendo así una relación desigual de poder.

Aclarado esto, podemos hablar de las sociedades del panoptismo. Es decir, sociedades en las que sus individuos parecen ser vigilados todo el tiempo, en todo lugar, por maestros, jefes, médicos, policías, etc. Aunque otras veces no se conozca siquiera desde donde realmente viene la vigilancia, pues hay un poder regente, que se ejerce implícitamente en relaciones de saber, encarnadas tras el disciplinamiento del individuo. Así Foucault habla de un poder que no es efectivo

por su capacidad de administrar la vida, sino por su capacidad de invadirla por completo (Foucault, 1977, p.168). En consecuencia, el autor señala que las relaciones de poder de la época se caracterizan por la vigilancia, el control y la corrección (Foucault, 1999, p.239).

Finalmente podemos hablar de los cuerpos disciplinados o de la anatomopolítica del cuerpo. Donde se aprecia al humano como materia moldeable para la producción. Cuerpos que se deben mejorar actitudinalmente todo el tiempo, a los que se debe extraer sus fuerzas, amaestrar, integrar y acostumbrar a los intereses del sistema despiadado y desigual. Todo mediante un ejercicio biopolítico del poder sobre la vida, caracterizado por las disciplinas de los cuerpos y las regularizaciones de la población (Foucault, 1977, p.168).

Individuo

El sujeto

La redacción de este apartado se ha apoyado mayormente en las acepciones que Foucault tenía sobre el sujeto. Dicho esto, en su conceptualización más irreductible, el sujeto es quien interactúa y utiliza los objetos del mundo como medios para realizar alguna acción. Es aquel que está por debajo del cuerpo y se sirve de él para existir. El sujeto sería el alma que utiliza el lenguaje, el cuerpo y los instrumentos del mundo. (Foucault, 1994, p.47). A la par, vale señalar que, debido a que el sujeto tiene un lenguaje con el que categoriza al mundo y se apropia cognitivamente de él, también el sujeto queda subyugado a dicho sistema simbólico —a este tema le es menester toda una investigación; sin embargo, se recomienda las teorías de Lacan sobre la importancia del Lenguaje—, que lo dispone a distintas formas preexistentes de racionalidad y dominación.

Por otro lado, el estatuto de sujeto no es una facultad con la que el individuo aparece en el mundo. De hecho, es un paso de no-sujeto a sujeto autodefinido en la relación consigo mismo y con la alteridad. No podemos conocernos sin constituirnos como algún tipo de sujeto que aparece

por el otro y en presencia del otro. Entramos en la cultura por la abertura del otro. En otras palabras, el estatuto de sujeto es una dirección que el individuo transita, algo que se va construyendo, donde interviene capitalmente lo otro (Foucault, 1994, p.58).

Seguidamente, el sujeto no es solo aquel que es consciente de su actividad en el mundo, y en este sentido está sujetado a sí mismo, sino que también es aquel sometido a obedecer a algo más. En ambos sentidos el término implica la existencia de un poder que sujeta al individuo (Foucault, 1988, p.7).

Se comprende que la historia piensa al sujeto y lo actualiza constantemente. Es decir, el sujeto es una construcción susceptible de ser modificada según variaciones de las condiciones sociales de una época. El sujeto no es algo definitivamente concretado o cerrado, de hecho, es algo que se “funde y refunde en cada instante” (Foucault, 1999, p.172). Paralelamente Agamben (2014) dice que el sujeto es “lo que resulta de las relaciones y, por así decir, del cuerpo a cuerpo entre los vivientes y los dispositivos” (p.18). Entonces, es válido sostener que el sujeto siempre está subyugado a formas de poder —oficiales o no— que determinan su existencia y relación *en y con el mundo*.

Continuando con este hilo, en la relación de poder el sujeto siempre es quien está constreñido, por ejemplo: el individuo frente a la cultura, el ciudadano frente al Estado, el estudiante frente al maestro, el hijo frente a sus padres, el empleado frente al empleador, el novio frente a la novia o viceversa, el aprendiz frente al paradigma, etc., (Foucault, 1977, p.104). De esta manera, podemos advertir que todos los individuos de una sociedad son sujetos en alguna relación de poder con lo otro o, en el mejor de los casos, como se expresó previamente, en una relación consigo mismos —lo cual incluye inmanentemente la existencia del otro—.

Ya hemos hablado de que los individuos son nodos donde se constituyen las relaciones de poder. Por otro lado, también se ha mencionado que las relaciones de poder son móviles, cambiantes, extrañas. Si tomamos esto en cuenta, no podemos pensar en el individuo como un sujeto siempre idéntico. Lo correcto sería pensar en diferentes tipos de sujeción o de sujeto, según las relaciones en las que se interactúa. Estos tipos de sujeto aparecen cuando el individuo actúa en alguna circunstancia. Para ejemplificar lo dicho, podemos ver que ante relaciones de tipo político se manifiesta un tipo de sujeto que no es igual ante relaciones de tipo sexual o espiritual. De esta forma es evidente la existencia de distintas formas de sujeto que capturan a un individuo en función de los espacios de la trama del poder por donde debe moverse (Foucault, 1994, pp.123-124).

Subjetivación

La subjetivación se puede definir como un proceso —inestable— mediante el cual un individuo se convierte en sujeto, es decir, el camino por el cual el individuo va adquiriendo la identidad, desde la cual manifiesta una subjetividad. Podemos decir que, en la subjetivación, los signos que giran en el entorno social del individuo se disponen de tal manera que ejercen poder sobre su subjetividad para llevarlo a pensar y comportarse de formas específicas, según distintas circunstancias intrínsecas de cada época.

En base a lo expuesto se debe señalar que la condición social es previa a la formación del sujeto. Cuando la persona aparece en el mundo, la sociedad ya está llena de dispositivos, de los cuales la persona parte para crearse una subjetividad. Una vez que el individuo está en la sociedad, esta le imprime varios tipos de sujeción, comunes a cada época. A la par, la subjetivación de un individuo está irremediamente conectada con las condiciones políticas y económicas de la sociedad (Foucault, 1999, p.184). Por lo tanto, el sujeto cognoscente se construye a través de los

juegos de verdad que erigen estos campos sociales. De tal suerte que las verdades que dominan su vida se sostienen en las condiciones político-económicas de su comunidad.

Por otra parte, hay que reconocer que no solamente las circunstancias intrínsecas de cada época condicionan la subjetividad del individuo. Pues, históricamente, se heredan preceptos que condicionan la interioridad del sujeto. En esta línea, Bourdieu (1980) advierte que en cada persona habita, en diversas proporciones, el hombre de ayer. Con esto quiere referirse a que detrás de nuestros comportamientos y conocimientos *conscientes* existen subjetivaciones previas, que han sostenido a nuestros ancestros, y la historia de nuestras sociedades. Desde esta perspectiva, la influencia del presente es más bien exigua, en comparación con el peso invisible e inconsciente que el humano del pasado tiene sobre la subjetividad de cada individuo en el presente, pues “al pasado no lo sentimos, porque es inveterado” (p.91). Pese a ello, esta perspectiva no se puede afirmar categóricamente en una época donde el control de las subjetividades es más efectivo con las nuevas tecnologías digitales. Con todo, las palabras de este autor cuando menos son esclarecedoras en cuanto a la prolongación de las costumbres como hechos subjetivantes en la consciencia del individuo.

Con lo que se ha expresado no se pretende decir que dentro de la estructura interna del sujeto no exista espacio para una configuración identitaria deliberada o constituida por el mismo sujeto, ya que en el discurrir de la vida pueden suceder varias circunstancias que lleven al individuo a empoderarse de su subjetividad. Es más, en condiciones normales, la poca o mucha libertad que se tenga evidencia alguna posibilidad de que las personas, como entidades con voliciones propias, tengan cierta injerencia en la constitución de sus subjetividades. A pesar de ello, aunque el individuo considere estar siguiendo sus propios deseos o estrategias, lo más común es que

simplemente esté reproduciendo estrategias o deseos proyectados desde los lugares de poder donde se construye y configura las relaciones sociales (Bizberg, 1989, p.490).

En este punto es menester hablar de los dispositivos como elementos clave de subjetivación, debido a que este proceso involucra el empleo de ellos sobre el individuo. Por tanto, al ser muchos los dispositivos, inevitablemente esto sobreviene en la posibilidad de varias subjetivaciones. Así, en términos de Agamben (2014):

un mismo individuo, una misma sustancia, puede ser el lugar de múltiples procesos de subjetivación: el usuario de teléfonos celulares, el navegante en internet, el escritor de cuentos, el apasionado del tango, el no-global, etc., etc.” Al enorme crecimiento de dispositivos en nuestra época, le corresponde así una también enorme proliferación de procesos de subjetivación. (p.18-19)

Un hecho esencial de esta época extremadamente capitalista es justamente la producción inaudita de dispositivos. Evidentemente, como se expuso en el apartado de dispositivos, estos existen desde que el humano existe; no obstante, la vida contemporánea parece estar invadida, gobernada, viciada perpetuamente, por un sinfín de dispositivos alienantes. Es así como probablemente esta época sea la de mayor adormecimiento de las conciencias. Lo cual desemboca en un cuerpo social temeroso y manso, donde cada ciudadano está subjetivado de forma que obedezca todas las disposiciones que se le imponen como ciertas en su vida, salud, alimentación, tiempo libre, tareas, deseos, etc. (Agamben, 2014, p.19, 25).

Por otra parte, lo mismo podemos decir de las relaciones de poder sobre los hechos psicológicos (los estados propios de la vida interior del individuo, que solo pueden ser conocidos por la conciencia, por ejemplo, gustos, aspiraciones, sentimientos, etc.), pues, como se dijo

anteriormente, la conciencia del individuo está integrada por los hechos sociales que se filtran a través del pensamiento e instituyen el poder en las interacciones de la mente con la realidad.

La otredad

La otredad es un tema que se puede extender copiosamente. Por lo que sobre este tópico se intentará hablar de lo más esencial para esta investigación. Dicho esto, es justo afirmar que el apareamiento de un *mí mismo* presente en el mundo, que es capaz de autoperibirse y diferenciarse con los objetos que conforman el entorno, sería imposible sin la existencia de otro. Hegel (1966), escribe que cada conciencia de *sí* permite que el otro sea “mediado y unido consigo mismo”. En otras palabras, la conciencia de un *mí mismo* precisa de la identificación de lo otro: un otro que surge inmediatamente, en el cual el reconocimiento mutuo es el lugar desde donde surge la autoconciencia (p. 115).

Un aspecto invariable para identificarse como mente consciente de sí misma es la contraposición a una entidad análoga a uno mismo. De esta contrastación surge el conocimiento. Foucault introduce en la filosofía un término importante “el cuidado de sí” como una serie de prácticas a través de las cuales el individuo es capaz de constituir una relación consigo mismo, y por extensión constituirse en sujeto enlazado a su propia voluntad —el Yo—. Estas prácticas de uno mismo solamente son posibles por la existencia de otro. De esta manera, para Foucault hay tres ejercicios indispensables, donde el otro repercute en la formación del individuo:

1. El ejercicio del ejemplo: el ejemplo de los grandes hombres y de la tradición como modelo de comportamiento.
2. El ejercicio de la capacitación: transmisión de saberes, comportamientos y principios.

3. El ejercicio del desasosiego, de ponerse al descubierto: enseñanza socrática. (1994, p.57)

Por lo que hemos visto, podemos cerrar diciendo que para el cuidado de uno mismo —y, en este sentido, la percepción de uno mismo— el otro debe estar presente, instituido, incorporado y además debe intervenir en la formación del Yo que actúa (Foucault, 1994, p.61). Claro que se debe aclarar, que lo otro no es solamente una alteridad humana. Con esto se quiere puntualizar que en la categoría de lo otro está básicamente todo aquello que excede la facticidad del individuo, y le provoca extrañeza, curiosidad, asombro por su inaccesibilidad total o parcial.

Ideología

La ideología es constituyente del sujeto; es un elemento subjetivante del individuo, pues tiene que ver esencialmente con la influencia de la sociedad, que se hace evidente en las prácticas, hábitos, creencias aceptadas como genéricas. Naturalmente, las ideologías están dispuestas por las relaciones de poder, en el sentido que ya se mencionó antes: de cómo las élites normalizan una serie de representaciones sociales y culturales; o de cómo sectores de la red social generan resistencia contra esas representaciones. Por lo que se debe aclarar que incluso cuando la ideología representa los intereses de un sector con poder en la sociedad, no representa específica o exclusivamente a las élites económicas.

Por otro lado, la ideología modifica y asegura la reproducción de las relaciones de producción, ya que generalmente sirve para que cada individuo reconozca su lugar dentro del espacio social. Una manera de entender a la ideología es en cómo una persona delimita en un discurso subjetivo las formas simbólicas de la sociedad. Significándolas como las relaciones de poder que dan sentido a la cultura.

Claro que la ideología no se circunscribe exclusivamente al aspecto político, pues este término tiene que ver también con la posición en que alguien representa, por influencia de la sociedad, conceptos universales como amor, naturaleza, deporte, política, existencia, etc. Cassany, D y Castellà, J (2011) entienden por ideología “el conjunto de representaciones sociales que configuran una cultura (el conocimiento, los valores y las actitudes que comparten los miembros de una comunidad)” (p. 369). McNabb realiza una explicación clara de lo que es ideología para Mannheim: “la cosmovisión que consiste en los conceptos y las formas de pensar y experimentar la realidad que con base a circunstancias sociales caracterizan a un amplio grupo o hasta una época entera” (2020, minuto 2:50 - 3:03).

La ideología es siempre una mirada tendenciosa de la realidad. En primer lugar, porque no se puede percibir la verdad en sí misma de la realidad, pero más importante todavía, porque la ideología es la creencia que viene desde un otro, que condena al sujeto a no aprehender “ni la verdad objetiva ni la experiencia subjetiva de la creencia” (Bourdieu, 1980, p.110).

La comprensión de Villoro (1997) sobre este aspecto es que, las ideologías son creencias admitidas por motivos sociales, incluso sin ser justificadas. Atienden a intereses de poder de grupos de la sociedad, aun cuando se muestran como de beneficio común. Razón para que sean aceptadas. Es decir, la ideología es un conjunto de creencias que se muestra como valores objetivos, pese a ser forjada en la subjetividad de un grupo. Asimismo, el individuo sujetado a una ideología asegura la racionalidad de sus creencias, sin darse cuenta de que la afirmación en sus creencias responde a fundamentos personales muy concretos. En consecuencia, si el individuo fuese capaz de localizar esos fundamentos, también sería capaz de cuestionar su ideología. (pp. 186 – 187). Por último, este Autor nos menciona que:

Las ideologías satisfacen deseos de quienes las comparten: necesidad de sentirse partícipes de una colectividad, de encontrar en ella protección y reconocimiento, de compartir su poder. Son indispensables también para mantener la cohesión interna de un grupo. (Villoro, 1997, p.187)

la ideología es una especie de elemento negativo a través del cual se traduce el hecho de que la relación del sujeto con la verdad o simplemente la relación de conocimiento se ve empañada, oscurecida, velada por las condiciones de existencia, por las relaciones sociales o por las formas políticas que se imponen desde el exterior al sujeto de conocimiento. La ideología es la marca, el estigma de esas condiciones políticas o económicas de existencia que recae sobre un sujeto de conocimiento que, normalmente, debería estar abierto a la verdad. (Foucault, 1999, p.184)

Identidad

Al hablar del individuo, paralelamente se habla de la identidad; una identidad que permite que la persona se constituya como persona, y se reconozca como sustancia que autosignifica su actividad y existencia en relación con el mundo.

Si debemos buscar una diferencia considerable entre el humano y los otros animales de la Tierra, deberíamos tomar a la identidad como punto de partida, ya que la capacidad del humano para ser consciente de su identidad es lo que le permite ser una creación en potencia. Es decir, el humano no llega al mundo a ser de una vez y por todas lo que va a ser hasta su muerte, como la mayoría de los otros entes; sino que se construye en el camino, justamente porque su identidad le permite percibirse en un *yo* que desarrolla un modo de ser en el mundo. Aunque el individuo siempre sea susceptible de devenir en algo más. (Bizberg, 1989, p.504).

La identidad pasa de ser algo meramente accesorio a algo esencial, que emerge de la coyuntura entre subjetividad, sociedad y realidad objetiva —lo imaginario, lo simbólico y lo real, en ideas de Lacan—. En otros términos, la identidad es una condición fundamental que permite que el individuo se constituya en un *mí mismo* —*aunque no en sí mismo*—, que puede diferenciarse —autobiográficamente— de lo otro, por su acción y continuidad en el mundo.

De ningún modo lo dicho significa que todos los individuos adquieran una identidad sólida que los lleva a su máximo punto de expresión individual. Es más, si tomamos las ideas de Heidegger, la persona puede perderse en un mundo del *se dice*, habitando en una vida impropia. Pese a esto, la pregunta por la identidad es connatural a cada individuo, por lo que este cuestionamiento genuino, también constituye una gran apertura, por donde puede entrar el poder a definir la subjetividad de un sujeto, por ejemplo, en la identificación sexual —lo masculino y lo femenino— que sostiene principios estereotipados de diferenciación en el espacio social y simbólico (Bourdieu, 1980, p.127).

Sociedad y cultura

El humano inexorablemente se desarrolla gracias a su pertenencia a la sociedad y la cultura, aunque no está determinado únicamente por estas. Los conocimientos que el individuo dispone para desarrollar una posición ante la realidad, los adquiere en la matriz sociocultural. En referencia a esto, Gevaert (2003) expresa que el humano no está condicionado exclusivamente a su dimensión biológica y natural, sino que además se sostiene capitalmente en lo social y lo cultural (p.118). Es decir, el individuo refleja el contenido cultural de la sociedad en la que nace, pues estos contenidos son los pilares de la persona, de sus comportamientos, modos de pensar, modos de sentir y conocer.

Cultura

La cultura es el espacio humano abstracto e inmaterial, erigido paralelamente a la existencia material de un grupo de individuos. Este espacio se construye por conocimientos, prácticas, hábitos, formas de vida, moral, producciones artísticas, lingüísticas, científicas e industriales en una época histórica. Es decir, la cultura es un conjunto de significados sociales implícitos en las acciones de un grupo humano específico (Gevaert, 2003, p.243). Simultáneamente, estos significados son asumidos por las personas como expresiones naturales o normales de la vida, y se reciben a través de las generaciones principalmente de forma inconsciente. De esta forma, la cultura es un dispositivo del poder que da sentido a los otros dispositivos sociales. (Echeverría, 2001, p. 23)

La cultura es un campo muy extenso que, en palabras de Gevaert (2003) puede comprenderse en tres sistemas esenciales: el cognitivo, el volitivo y el expresivo:

El universo cognitivo comprende las representaciones científicas de todo tipo, pero también la filosofía y la teología, e incluso las representaciones populares precientíficas.

El sistema valorativo recoge el conjunto de valores, normas y comportamientos concretos.

El sistema expresivo evoca el amplio mundo del lenguaje hablado y escrito, de los símbolos y de la simbolización, de todas las expresiones artísticas. (p.244)

De esta forma la cultura conduce la historia o al menos influye fuertemente en su devenir, puesto que la dimensión cultural constituye la capacidad de los grupos para valorar una u otra forma la realidad objetiva. Echeverría (2001) expresa que “la actividad de la sociedad en su dimensión cultural, aun cuando no frene o promueva procesos históricos, aunque no les imponga una dirección

u otra, es siempre, en todo caso, la que les imprime un sentido.” (p. 24). Según lo mencionado, podemos hacernos una idea de la importancia que tiene la dimensión cultural en el humano, pues los pueblos necesitan imágenes, conceptos, conocimientos en los que puedan reconocerse y representar su singularidad frente a la vida para construir un sentido en los procesos sociales.

Por otra parte, debido a que los grupos humanos son diversos, lo más razonable sería que existan diversas culturas sobre la tierra. Sin embargo, sucede que en los tiempos contemporáneos las formas de poder han producido una cultura más o menos uniforme que condiciona a todas las sociedades.

De hecho, el humano actual está permanentemente atravesado por una cultura global de carácter hegemónico, que consume prácticamente a toda otra cultura (Bauman, 2013, p.13-14). Lo que se ha mencionado es una situación compleja, debido a que la cultura dispone el accionar de los sujetos, Echeverría (2001) dice que la historia se mueve hacia una dirección como efecto del conjunto de decisiones humanas, donde la dimensión cultural tiene un papel determinante. En esta línea, la existencia de una cultura hegemónica se muestra como peligrosa, porque limita los juicios de las personas o los ajusta a los intereses de los poderes que producen dichas formas de cultura.

Sociedad

Sobre la sociedad, originalmente el término no representaba lo mismo que en la contemporaneidad. Antaño, el término refería a una agrupación reducida de personas que se juntaban por intereses compartidos. Hoy en día, la antigua acepción sigue vigente; sin embargo, el término, desde la modernidad, ha extendido su campo semántico para capturar un fenómeno de asociación mucho más amplio, entre los organismos vivos.

En cuanto a lo humano, la palabra sociedad representa a las construcciones complejas y cambiantes separadas del Estado —aunque siempre controladas por este—, que se erigen en la agrupación de varios individuos, comunidades y culturas. Al hablar de sociedad se piensa en una abstracción no física, ni visible, donde los individuos y sus relaciones se organizan en un sistema general que constituye un *espacio social*.

Se observa que la sociedad es un espacio ordenado, según relaciones de poder, donde los individuos están sujetos a normas, prácticas y consensos casi inconscientes y heredados, que permiten la convivencia. La sociedad no deja de ser un conjunto de fenómenos que la vuelven paradójica y compleja, puesto que es una realidad que “muestra y oculta, exhibe y opaca, ofrece y retiene, produce y sustrae, enriquece y empobrece, libera y esclaviza, iguala y diferencia, aunque con notables variaciones según los diseños que adopte” (Labourdette, 2007, pp. 1-2). Esto lleva a entender que la realidad social es una estructura construida con múltiples signos y significados plásticos, que dan un sentido contingente a las relaciones que se producen en ese espacio.

Además, las sociedades tienden a transitar entre la estabilidad y la inestabilidad, entre el conflicto y la armonía, en función de las diversas fuerzas de producción y condiciones históricas propiciadas por un tiempo y espacio particulares. Por eso, las relaciones que las organizan también tienden a transformarse constantemente. A la par, habría que decir que la sociedad no es un fenómeno que se presenta siempre igual, por el contrario, es mejor señalar que la sociedad es un fenómeno independiente de sus partes, que emerge de diversas dimensiones intrincadas entre sí, las cuales causan las dinámicas que suceden entre las personas de un espacio territorial concreto.

Por otro lado, la sociedad es el agrupamiento de individuos, cada uno con intereses propios, que esencialmente no se vinculan por una razón general, consensuada, representativa o localizable, por lo que, sus asociaciones responden a circunstancias que se circunscriben casi que en la

coincidencia. Es más, en el espacio territorial donde se establece una sociedad se puede ubicar distintas luchas, composiciones culturales, ideológicas, étnicas, lingüísticas, etc. Sin que esto suponga un resquebrajamiento de dicha sociedad. Aunque es válido señalar que, por la condición imperfecta humana, la sociedad está siempre resquebrajada.

Sobre el papel de las instituciones ya hemos versado en párrafos previos; empero, para este apartado, parece prudente recuperar la idea de que son las instituciones las que diferencian a la especie humana de las otras variaciones de la vida. Podríamos decir que, si algo caracteriza a las sociedades humanas es la existencia de instituciones sociales de toda índole administrando la vida, produciendo organizaciones, creencias y comportamientos (Bizberg, 1989, p.502).

Finalmente, el espacio social es la totalidad de sistemas de relaciones de fuerza que se ejercen entre las diferentes instituciones y sujetos. Esta totalidad responde a una dimensión histórica, y se enmarca en leyes generales que conforman la sociedad. Asimismo, el espacio social es un lugar donde los sujetos se mueven por distintas posiciones en la estructura, desde las cuales cohabitan. Análogamente, el espacio social “es una construcción que, evidentemente, no es igual al espacio geográfico: define acercamientos y distancias sociales. Ello quiere decir que no se puede «juntar a cualquiera con cualquiera»” (Gutiérrez. A,2003, p.34). Este espacio está seccionado en diversos campos como el social, económico, político, cultural, etc., los cuales se distribuyen por la existencia de diferentes formas de capital, y otorgan poder a sus poseedores (Bourdieu, 2001, p.106).

Clases sociales

Por clase social podemos entender a la agrupación de individuos de una sociedad, según estratificaciones desiguales. Estas estratificaciones están definidas en función de roles, posesiones y condiciones socioeconómicas, que posicionan a los integrantes de una clase en ciertos lugares de

las relaciones de poder. Desde esta mirada, la posición social de un individuo está determinada por la posición que tiene en los distintos campos de la sociedad. A la vez, la posición que el individuo tiene en los distintos campos depende del capital que posea en cada uno de ellos. Pudiendo estos capitales ser económicos, culturales, sociales, simbólicos, en sus distintas especies y subespecies. (Gutiérrez. A,2003, p.35). Es así como, la división social en clases establece jerarquías donde unas personas se hacen más poderosas que otras.

En la actualidad una de las clasificaciones más comúnmente aceptada de clases sociales, a grandes rasgos, es la siguiente:

Clase alta: representa a las élites sociales, el grupo más poderoso dueño de los medios económicos. Estos individuos poseen empresas, corporaciones, medios de producción, medios de comunicación, etc. Su capital económico suele ser heredado, pues pertenecen a familias poderosas. Por otra parte, el capital que acumulan no es solamente económico, ya que tienen capital de tipo simbólico y político por lo que pueden dirigir, o al menos afectar sustancialmente, en la organización del poder de un país. Además, su acceso al capital cultural no es para nada limitado, es decir, tienen la capacidad de acceder a la mejor educación, manifestaciones culturales, conocimientos, comodidades, etc. Podríamos señalar que este grupo es el que mejores oportunidades tiene en la sociedad.

Clase media: en esta clase se ubican los trabajadores especializados o profesionales, pequeños emprendedores y comerciantes, propietarios y herederos de pequeños caudales. De manera general esta clase asimila las conductas y comportamientos diseminados por la clase alta, por lo que aspira ascender en la jerarquía social y distanciarse de la clase baja. Este grupo suele tener otra clasificación en función del capital económico y condición de vida, pudiendo el individuo pertenecer a la clase *media baja*, *media* o *media alta*.

Clase baja: jerárquicamente este es el último grupo en la cadena social. Se la describe como la clase popular u obrera. Esta clase es la de mayores limitaciones en cualquier campo de la sociedad, pues no poseen capital económico ni oportunidades laborales para aumentarlo; tampoco tienen poder simbólico; su intervención política efectiva es mínima o nula; su acceso a los capitales de la cultura general es patentemente restringido; la educación a la que pueden ingresar suele ser precaria igual que la salud, lo que lleva a un escaso desarrollo educativo, personal y profesional. Otro aspecto importante de este grupo es que su ubicación espacial en la sociedad es marginal, motivo por el que están más expuestos a la violencia, la criminalidad, la delincuencia, los problemas de drogas, pandillas, etc.

El hecho de que el espacio social está dividido en clases resulta principalmente de la naturalización de la división en los propios agentes sociales. Bourdieu (2001) menciona que estos grupos están objetivamente contruidos, generando distancias sociales que se tallan en el cuerpo de las personas. De tal forma que los agentes de dichos grupos comparten condiciones y posiciones de poder y existencia análogas, que resultan en comportamientos y prácticas semejantes, lo que se puede expresar como un *hábito de clase*. (pp. 107-110).

Complementando la idea previa, en Bourdieu (1980) se explica que los agentes sociales crean representaciones de su posición y la posición del otro en el espacio social. Tales representaciones surgen como resultado de *esquemas de percepción y apreciación* comunes a una condición social específica, lo cuales se apoyan en un juicio colectivo (p p.224-225).

Siguiendo con esta perspectiva, la existencia de clases sociales dirigentes, objetivamente instauradas en el imaginario social, legitima las desigualdades y estimula que las clases dominantes organicen el poder a través de todo el entramado social. De esta forma, las instituciones sociales tienden a convertirse en mecanismos para conservar y prolongar el dominio. (Cioffi, 2010, p. 57)

En base a lo explicado, la división en clases sociales se justifica en la división del trabajo, la capacidad adquisitiva, la propiedad de medios de producción y el reparto desigual de las riquezas. Por lo que, si nos damos cuenta, el principal criterio de estratificación de clases representa a los intereses económicos.

Los colectivos que tienen una base económica y social sean grupos ocupacionales o "clases", son construcciones simbólicas orientadas por la búsqueda de intereses individuales y colectivos (y, sobre todo, por la búsqueda de los intereses específicos de sus portavoces). (Bourdieu, 2001, p. 116)

En pocas palabras las clases sociales son agrupaciones objetivamente aceptadas que dividen el espacio social, al clasificar a los individuos por condiciones económicas semejantes. En este sentido, la clasificación de los individuos en clases desarrolla creencias y prácticas comunes a cada grupo, las cuales son grabadas en los cuerpos de cada persona. Así, se naturaliza la desigualdad en la sociedad, puesto que unas personas pueden acceder legítimamente a privilegios de la clase social alta, mientras que otras personas deben lidiar con las carencias propias de la clase social media y baja. Además, ciertamente lo más importante de la clase social es que permite la repartición del poder, pues la clase social posiciona al agente en espacios de las relaciones de poder con mayor o menor autoridad.

Campos sociales

Los campos son espacios estructurados, incorpóreos y localizables en el tejido social. En estos espacios los agentes despliegan una serie de estrategias para poseer la diversidad de posesiones y posiciones que ahí existen. Estas posesiones, denominadas capitales, son de diversas características materiales o inmateriales, pero específicas con respecto a su función social. Álvarez (2010) menciona que entre los agentes de un campo social constantemente suceden pujas y

conflictos debido a que cada uno busca satisfacer sus intereses y expectativas. Este conflicto permanente se vincula al deseo individual de poder y control (p. 147). En otras palabras, los campos sociales son espacios de lucha, que generan prácticas, donde los agentes sociales se disputan los capitales propios de cada campo para detentar mayor poder del que poseen y procurar la satisfacción de sus intereses.

Según lo mencionado cabe señalar que, quien tiene más poder es quien con más capitales cuenta y más dominio puede ejercer. Sin embargo, como ya se dijo antes, el sujeto siempre tiene un espacio de libertad. Por eso justamente, desde ese espacio es que los agentes subordinados mantienen latente la voluntad de poder, y construyen estrategias para obtener puestos donde pueden cambiar las situaciones de dominación:

Quienes ejercen el poder, que son, sin duda, aquellos que han logrado en esa lucha una mejor posición en la organización, de acuerdo con una serie de disposiciones (habitus) y de capital (económico, cultural, intelectual, simbólico), exigen obediencia en sus subordinados, esa obediencia no está libre de acción, pues el poder se ejerce sobre sujetos actuantes y libres que, a su vez, también buscan posiciones dentro del misma. (Álvarez, 2010, p.147)

Bourdieu mencionó que hay una cantidad amplia de campos sociales, sin embargo, centró sus estudios principalmente en cuatro: el campo económico, social, cultural y simbólico. Este autor pensaba en los campos como espacios de juego, con reglas y estrategias, donde el individuo no es que entre conscientemente en algún momento de su vida, sino que nace ya inscrito en el juego, y las relaciones de poder que ahí se despliegan. Adviértase que los campos sociales son lugares con sentido, debido a que la pertenencia del sujeto a un campo involucra la incorporación en su mente del sentido racionalizado del juego que ahí se desarrolla. (Bourdieu, 1980, pp.107-108).

Ahora bien, los campos sociales son susceptibles de ser bloqueados por la existencia de estados de dominación. Esto significa que, un individuo o grupo es capaz de restringir de manera prolongada la naturaleza móvil de los campos mediante estrategias económicas, simbólicas, políticas, militares, etc. (Foucault, 1994, p.109). De esta manera, los otros individuos que pertenecen al campo quedan coartados para proyectar estrategias que permitan su ascenso en la jerarquía del campo.

Para sintetizar, los campos son espacios de la sociedad, donde los individuos juegan por la obtención de los capitales que ahí existen. Desde esta perspectiva, la sociedad como espacio está subdividida en múltiples campos como el familiar, económico, cultural, simbólico, político, incluso literario, cada uno con sus capitales, normas y reglas. Como se aprecia, los campos son universos constituidos por relaciones de poder que operan dando sentido a las dinámicas de cada campo.

Se podría tomar como ejemplo cualquiera de los sub-universos del campo de producción cultural, como el universo de la pintura, donde el valor de cada artista se define en un juego semejante de juicios indefinidamente reflejados: el conocimiento perfecto del "juego" (que no tiene "reglas" salvo para aquellos que están excluidos de él, y por eso mismo); conductas que hay que adoptar con los críticos, los *marchands*, los otros pintores, conversaciones que hay que tener con ellos; personas que hay que frecuentar o evitar, lugares (de exposición, en particular) donde hay que estar o a los que hay que escapar, grupos cada vez más estrechos que hay que atravesar sucesivamente, también aquí forma parte de las condiciones más absolutas de la acumulación del valor fiduciario que constituye la notoriedad. (Bourdieu, 1980, p.221)

Capital de un campo

El concepto de capital, según Bourdieu, se aplica a cualquier objeto, sin importar su naturaleza —material o inmaterial, tangible o simbólica—, que posea un valor dentro de algún espacio de la sociedad. Así, capitales pueden ser, por ejemplo, desde libros, casas, maquinaria de producción, trabajadores, hasta conocimientos, empresas, relaciones sociales, reconocimiento, influencia social, etc.

Obviamente los capitales tienen un valor por su vinculación a un campo. Bourdieu dice que la riqueza no tiene sentido si no fuese por su correspondencia al campo económico, donde se agrupan instituciones económicas y personas conocedoras o interesadas en los capitales, quienes disponen las reglas del juego económico. De la misma manera los capitales culturales no pueden operar objetivamente de no ser por el valor que tienen en los subcampos culturales. Por ejemplo, un libro adquiere valor por la existencia de campos como el literario, simbólico, económico. Esto mismo sucede para los capitales de todos los otros campos (Bourdieu, 1980, pp.197-200).

Los capitales pueden ser producidos y distribuidos en cada campo. A la par, se pueden acumular, despojar o transferir a otros sujetos. De esta forma, los capitales están en permanente disputa. Además, cada agente se posiciona en un lugar particular de la estructura social, en función de la cantidad de capitales que posee en los diversos campos donde se mueve en un momento concreto. Las propiedades también determinan el poder que el individuo detenta en un campo específico, pues la cantidad de capitales de los que se disponga es proporcional a la cantidad de poder que se detente (Bourdieu, 1980, p.226).

Se debe puntualizar que los capitales pueden ser muy específicos de un campo; sin embargo, generalmente, los capitales suelen estar asociados a más de un campo. Así, por ejemplo, un automóvil de lujo sin duda es un capital económico, pero simultáneamente es un capital simbólico

que da prestigio a quien lo conduce. En este sentido, quien conduce dicho automóvil puede beneficiarse de la simbología social de este capital, accediendo a lugares reservados para élites económicas o conseguir favores de otras personas por detentar un objeto valioso. Sería prudente usar las palabras de Bourdieu (1980) para esclarecer mejor el significado de capital simbólico, ya que es uno de los más efectivos para la detentación de poder en las relaciones sociales:

El capital simbólico vale incluso en el mercado: como uno puede vanagloriarse de haber hecho una compra a un precio exorbitante, por dignidad, para "mostrar que podía hacerlo", es posible enorgullecerse de haber logrado concluir un asunto sin desembolsar una moneda contante y sonante, ya sea movilizándolo un cierto número de fiadores, o bien, lo que es mejor, en nombre del crédito y del capital de confianza que otorga una reputación de honor tanto como de riqueza. Gracias a la confianza de la que gozan y al capital de relaciones que han podido acumular, aquellos de quienes se dice que son "capaces de hacerse con todo el mercado, aunque se hayan ido con las manos vacías" pueden permitirse "ir al mercado sin más moneda que su cara, su nombre, su honor" e incluso "apostar (en el sentido de emprender), tengan o no tengan". (p.190)

Hemos observado que el prestigio también constituye un capital simbólico que abre muchas puertas. Pero, además, en las palabras que se ha citado previamente podemos atisbar la implicación de otro campo: el campo social. Sobre los capitales de este campo debemos contemplar al conjunto de relaciones sociales que estructuran una red que el individuo puede movilizar para beneficiarse. En distintos términos, podemos decir que la pertenencia de un individuo a un grupo de *inter-reconocimiento*, donde comparte intereses o circunstancias similares, le proveen de capitales sociales útiles para ejercer poder en diversos campos sociales.

Estrategias

Las estrategias en un individuo son una serie de consideraciones y acciones destinadas al aprovechamiento de las probabilidades. Se fundamentan en la anticipación de la evolución de una circunstancia, gracias a la experiencia que el individuo tiene con circunstancias similares. Las estrategias aparecen gracias a las condiciones sociales que dotan al individuo de *habitus*, apreciaciones y comportamientos específicos, en los que se sostiene para beneficiarse.

La palabra estrategia se utiliza corrientemente en tres sentidos. Primero, para designar la elección de los medios empleados para conseguir un fin; se trata de la racionalidad empleada para alcanzar un objetivo. Segundo, para designar la manera en que un compañero en un juego dado actúa en función de lo que él piensa que debería ser la acción de los otros, y de lo que estima que los otros pensarán de la suya; en suma, la manera en que se trata de tener ventaja sobre el otro. Tercero, para designar los procedimientos utilizados en un enfrentamiento con el fin de privar al adversario de sus medios de combate y de obligarlo a renunciar a la lucha; se trata, entonces, de los medios destinados a obtener la victoria. (Foucault, 1988, p.19)

En las relaciones de poder, el individuo siempre tiene una estrategia de lucha, que traza una línea de resistencia antes las acciones de dominio del otro (Foucault, 1988, p.20). Por otro lado, en el caso de las instituciones, también se valen de estrategias para modificar las relaciones de poder e instaurar nuevas maneras de interrelacionarse, cambios estructurales, formales, etc. Generalmente las instituciones utilizan estrategias para no perder fuerza o vida en la sociedad (Labourdette, 2007, p.5).

Desde esta línea, estrategia de poder es todo procedimiento que consolida y preserva los dispositivos de control sobre la sociedad; o también los mecanismos que el individuo utiliza para

direccionar la probable acción de alguien más, con el fin de lograr obtener algún provecho de una situación.

La influencia de la industria cultural

Como ya hemos visto previamente, es importante que la cultura proporcione etiquetas para que el individuo defina el mundo y se defina a sí mismo en relación con el mundo. Sin embargo, también es siempre fundamental tener cuidado con los estereotipos que se generan desde ciertos sectores de la red social, que saturan la cultura de patrones de conducta y conocimientos poco beneficiosos para el desarrollo del individuo, los cuales tienden a promover la superficialidad del pensamiento, la diferenciación negativa de la sociedad y la detentación de poder de las esferas dominantes.

Se debe tener en cuenta que quienes detentan más poder despliegan un sinnúmero de estrategias para condicionar las conductas humanas y normalizar prácticas y gustos muy específicos, con el fin de dirigir la mente social y detentar más poder. Al respecto podemos pensar en las élites económicas que se sirven de industrias culturales para producir y diseminar en el imaginario social un tipo de cultura homogénea, denominada cultura de masas, de poca profundidad reflexiva y escasos valores éticos y estéticos. Tomando las ideas de Bustamante (2003) la industria cultural tramita la transformación de una obra o creación cultural en mercancía, a través de procedimientos automatizados y mecánicos.

En esta línea, la industria cultural se apropia de manifestaciones culturales para producir masivamente creaciones simbólicas e intelectuales que además de buscar acumular capital y elevar las ganancias, busca extender un imaginario trivial y uniformado, que facilite la detentación del poder de las mencionadas élites, al normalizar una estructura social de corte capitalista consumista

que mantenga ocupada a la gente en un intento infinito de adquirir irreflexivamente cosas para llenar un vacío que el consumismo promulga llenar.

El “consumismo” es un tipo de acuerdo social que resulta de la reconversión de los deseos, ganas o anhelos humanos (si se quiere “neutrales” respecto al sistema) en la *principal fuerza de impulso y operaciones* de la sociedad, una fuerza que coordina la reproducción sistemática, la integración social, la estratificación social y la formación del individuo humano así como también desempeña un papel preponderante en los procesos individuales y grupales de autoidentificación y en la selección y consecución de políticas de vida individuales.(Bauman, 2007, p.47)

La cultura consumista es la forma en que los miembros de una sociedad de consumidores actúan “irreflexivamente” —o en otras palabras, *sin* pensar en aquello que consideran el propósito de sus vida y en los medios más adecuados para alcanzarlos, *sin* pensar en cómo distinguen todo aquello que es relevante para ese propósito de aquello que descartan por irrelevante, *sin* pensar en lo que los entusiasma y en lo que les resulta indiferente o desabrido, en lo que los atrae y en lo que los repele, en lo que los empuja a actuar y en lo que los llama a la fuga, en lo que desean y en lo que temen , *sin* pensar hasta qué puntos temores y deseos se compensan unos a otros—.(Bauman, 2007, p.77)

Dentro de esta línea de ideas, la totalidad de productos que crean las industrias culturales tienen el único fin de ser mercancías que generan capital económico y componen la ideología de la cultura de masas. Un capital que fluye constantemente gracias a la publicidad perpetua que invade la vida de todas las personas desde todos los lugares posibles, especialmente desde los medios de difusión masiva — Internet, periódicos, cine, radio, televisión, libros, revistas, videos— . Es así como esta continuada exposición a los productos de las industrias culturales termina

convirtiéndose en la cultura misma, sostenida en imaginarios sociales amorfos repletos de ideas estereotipadas y preconcebidas poco complejas sobre la realidad.

Evidentemente este es un trabajo sencillo para estas poderosas esferas que disponen de los conocimientos científicos y de los famosos medios de difusión masiva como la televisión, internet, revistas, cine, radio, libros para aplicar complejas estrategias psicológicas de condicionamiento social. Umberto Eco (2009) advierte al respecto que “al difundir por todo el globo una «cultura» de tipo «homogéneo», destruyen las características culturales propias de cada grupo” (p.56). Por supuesto que sería inocente creer que el problema esté en la cultura de masas, algo que aparentemente se da de forma inevitable con el crecimiento de las sociedades. Sin embargo, la cuestión de la discusión se centra en que, quienes controlan la producción de la cultura de masas son una red de poder con intereses políticos y económicos muy específicos y egoístas.

Incendiamos las yeguas en la madrugada

Autor

Biografía de Ernesto Carrión.

Nació en Guayaquil, el 21 de abril de 1977. Su niñez la vivió en el sur de esta ciudad. Según el mismo autor menciona en una entrevista realizada por Xavier Gómez (2018), su padre desapareció de su vida cuando tenía entre dos o tres años, sólo más tarde, durante la adolescencia, formó una amistad con su progenitor. Estudió en una escuela religiosa llamada Abdón Calderón, colindante con la Universidad Estatal. De este tiempo tiene algunos recuerdos de la violencia del Estado como instrumento para reprimir a los estudiantes.

Por otra parte, algo que influyó fuertemente en él, es haber vivido en el sur de la ciudad, al respecto dice “no puedes vivir en el sur de una ciudad y no estar mirando hacia el norte, porque el progreso siempre se genera allí, a pesar de que al sur de Guayaquil está el puerto” (párrafo 7).

En la entrevista mencionada, de la que se ha sacado datos biográficos esenciales para entender también aspectos de la obra analizada en esta investigación, Ernesto Carrión dice:

Entrando en la adolescencia, empecé a hacer camaradería con gente del barrio, que tenía una vida muy distinta a la que vivía en el norte. No es que éramos chicos más liberales porque nuestros padres nos permitían hacer cosas, pero, por ejemplo, a los quince años nos fugábamos a los billares o teníamos cédulas falsas para entrar a discotecas. Además, en el sur uno siempre vive más hacia la calle. Eso me ayudó a vivir más, a conocer esa realidad. (párrafo 7)

Carrión dice haber escrito desde muy pequeño, pues la escritura siempre ha sido genuina en su vida, a pesar de no haber tenido una instrucción formal en literatura. Además, cuenta que a los 17 años tuvo que viajar a Cuba por una severa depresión que afectó su vida. Este aspecto es crucial, ya que define su vocación literaria, pero, además, le permite conocer el socialismo. Al regresar a Ecuador se reconcilia con su padre, un hombre de izquierdas que murió “en un bar de travestis y transexuales que hay en la zona rosa de Guayaquil, en 2014. Le dio una sobredosis y mantuvieron su cuerpo tres días en un congelador” (párrafo 9).

Como dato asociativo a la novela que se investiga, este autor ha sido guitarrista, y durante su juventud perteneció a una banda. Al respecto menciona en una entrevista realizada por Clara Reyes (2020), la enorme influencia que su generación tuvo de símbolos como Kurt Cobain, donde los jóvenes encontraron una voz que exprese sus emociones (31:01-31:19). Lo que se ha mencionado parecería una trivialidad, pero es un aspecto que se refleja con mucha fuerza en la obra a investigarse.

Queda decir que Ernesto Carrión estudió Comunicación Social, y más adelante obtuvo una beca para un máster en Realización de Guiones. Ha dado clases en la Universidad de las Artes de Guayaquil; escribía una columna de la revista *Cartón de Piedra*, de diario el Telégrafo; es fundador del Festival Desembarco Poético en Guayaquil, el cual dirigió de 2011 a 2017; además, junto a su esposa, Isabel Mármol, tiene el sello Fondo Animal Editores.

Obra

Su creación literaria abarca la narración, la poesía y el guion. Tiene en su haber una producción literaria bastante prolífica, entre sus obras están: en narrativa, Cementerio en la luna, Tríptico de una ciudad, Un hombre futuro, Ciudad Pre-texto, Cursos de francés, Incendiamos las yeguas en la madrugada (Premio Casa de las Américas, 2017), El día en que me faltes (premio Lipp de Novela, 2017) y El vuelo de la tortuga (Premio Miguel Donoso Pareja, 2019), La Carnada. En poesía, ha escrito el tratado lírico titulado “Ø” en el que constan trece poemarios divididos en tres tomos. I. La muerte de Caín (Premio de poesía Jorge Carrera Andrade, 2008), donde consta: El libro de la desobediencia, Carni vale (Premio de poesía Cesar Dávila Andrade, 2002), Labor del extraviado y La bestia vencida. II. Los duelos de una cabeza sin mundo: Fundación de la niebla, Demonía Factory (Premio Latinoamericano de Poesía Ciudad de Medellín del Festival Internacional de Poesía de Medellín, 2007), Monsieur Monstruo, Los diarios sumergidos de Calibán y Viaje de Gorilas (Premio de poesía Jorge Carrera Andrade, 2013). III. 18 Scorpii: El cielo cero, Novela de dios, Verbo (bordado original) y Manual de ruido (Premio Pichincha de Cuento y Poesía, 2015). Además, fue acreedor de la Beca para Creadores de Iberoamérica y Haití en México de FONCA y AECID, 2009.

Análisis de la obra

A continuación, se plantea un breve análisis literario de la obra, con el único fin de reconocer ciertos aspectos básicos que se deben tomar en cuenta para comprender efectivamente esta investigación.

Contexto

La obra está atravesada por el contexto social ecuatoriano de la década del 90'. Para ser más específicos por el contexto de la ciudad de Guayaquil de la época mencionada. De esta manera, en la obra se alcanza a percibir el reflejo de una sociedad severamente convulsionada por la inestabilidad política y económica que atañía esos tiempos, y que, innegablemente, ha dejado estragos sociales hasta la actualidad. A la par se aprecia violencia social caracterizada por la desigual, pobreza, conflictos sociales, delincuencia, crimen organizado, violencia, prostitución, etc.

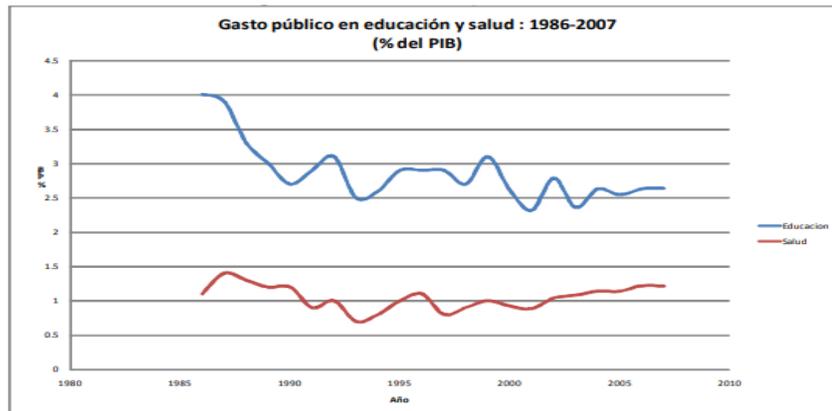
Para conocer más sobre el contexto social del Ecuador de aquellos años, Larrea (2010) explica que entre los años 1980 al 2006 el país se caracterizó por la consistente aplicación de políticas neoliberales, como la minimización de la intervención estatal, la privatización de la empresa y los servicios públicos, precarización laboral, además de la apertura comercial y desregularización del mercado. Sin embargo, como resultado de estas políticas hubo un desfavorable y exiguo resultado económico, que desencadenó en el agudo conflicto social y la inestabilidad política de esos tiempos, cuyo punto más álgido fue entre 1998 y 1999 (p.1-3). Este autor nos menciona que:

Las transformaciones fueron importantes, incluyendo un significativo aumento en la desigualdad social, un deterioro en las condiciones de empleo, y la persistencia de la pobreza masiva. Los avances en la satisfacción de las necesidades básicas, sostenidos durante varias décadas, perdieron su impulso particularmente en el caso de la educación.

Solamente desde 2006 aparecen tendencias consistentes de mejora en los indicadores sociales, aunque la crisis financiera mundial de 2008 amenaza su permanencia. (Larrea, 2010, p.3)

Así, otra circunstancia de vital importancia para explicar los problemas sociales de la época es el desmedro en la inversión social del gasto público. Tomando en cuenta que la población urbana ascendió del 34 % en 1962 al 64 % en 2001, lo cual tuvo importantes efectos en la estructura social (Larrea, 2010, p.12). El siguiente gráfico esclarece este aspecto.

Ilustración 2. Gasto público en educación y salud: 1986 – 2007



Fuente: Banco Central del Ecuador: Información estadística mensual, diciembre 2008 y números anteriores.

Por otra parte, dos aspectos sociales esenciales que marcan la obra son, el problema de inseguridad y de drogas, pues, los personajes son descritos como adictos a la base de cocaína, además de pequeños delincuentes. Es válido mencionar que estos son problemas que hasta en la actualidad acosan a la sociedad ecuatoriana, particularmente a la ciudad de Guayaquil. González (2019) escribe en una noticia para el diario El Comercio que “el consumo de estupefacientes y la inseguridad son los temas que más preocupaban a los ciudadanos”.

De igual manera el Ecuador del último cuarto del siglo XX estuvo caracterizado por la falta de continuidad política, lo que desencadenó en una profunda incertidumbre social y corrupción generalizada. Naranjo (2004) dice que:

Varias son las razones que explican la falta de continuidad de los gobernantes y de sus autoridades económicas. Entre ellas están la impopularidad originada por las medidas de ajuste, la falta de seriedad y consistencia en la aplicación de los programas macroeconómicos, el autoritarismo y la poca comunicación con los amplios sectores poblacionales, la indolencia total frente a la pobreza y los desastres naturales, la corrupción y la entrega de fondos públicos a sectores vinculados con las estafas bancarias, etc. (p.234)

No se puede exceptuar que el contexto social ecuatoriano está profundamente marcado por la inequidad social. Como es sabido por todos, las clases sociales dominante no se integran al objetivo de desarrollo común de la población (Larrea, 2010, p.24), más bien, se valen de todos los medios para apartarse del resto de la sociedad. Como se evidencia en la obra, se alejan geográficamente de las clases consideradas marginales, promueven la discriminación en todos sus niveles, desarrollan incluso un sistema educativo desigual, se valen de su poder económico para sujetar el país a sus intereses, tal y como lo menciona Naranjo (2004) “durante los años ochenta y noventa, la política económica, al menos en dos oportunidades, buscó de manera develada favorecer a determinados grupos mediante la ‘sucretización’ y el ‘salvataje bancario’ ” (p.245).

Finalmente, una situación que consumió la economía del país fue el haber atravesado por un periodo de dos guerras con el Perú. Naranjo estima que un aproximado del 20% de recursos se han designado al tema de defensa. Pese a la escasa inversión en temas de educación, infraestructura, salud, justicia, etc., (2004, p.235).

Argumento

La historia se centra en cinco jóvenes guayaquileños, el Puma, el Topo, el Gusano, el Buitre y la Cucaracha, quienes viven en un entorno de constante violencia provocada por sus familiares, la sociedad, ellos mismos o incluso una peligrosa organización delictiva. Además, los jóvenes se van consumiendo por la presencia de alcohol, sexo y drogas, como la pasta de base de cocaína, etc.

Los jóvenes, especialmente el Puma, en su afán por conseguir dinero para pagar un vehículo, sumamente deseado, y costear sus vicios, van atravesando por diversas circunstancias intrincadas. De esta manera, no solo ellos se ven afectados por sus decisiones irracionales, sino que las consecuencias de sus actos repercuten en personas inocentes y en todo su entorno social.

Un aspecto esencial que marca la obra es la necesidad de los personajes por acumular dinero y apartarse del sur para pertenecer a la élite guayaquileña. Por lo que se ven rodeados de personas bastante adineradas, de quienes se aprovechan para cumplir sus anhelos más infames. En este sentido, los jóvenes realizan actos delictivos que terminan representando el ingreso de una copiosa cantidad de dinero. Hasta que eventualmente las circunstancias llegan a voltearse en contra de ellos.

De esta forma, es suma podemos decir que la historia narra la vida de cinco jóvenes guayaquileños sumido en una violencia generalizada, de la cual ellos mismos tratarán de servirse para satisfacer sus codiciosas apetencias.

Narrador

El narrador es la entidad literaria o la voz que relata la historia a los lectores. Según el lugar desde donde se narra la diégesis —la narración o relato—, el narrador puede ser heterodiegético u homodiegético. En las ideas de Genette (1989), el narrador heterodiegético es la voz que no

participa en la historia o diégesis, solamente la cuenta. Por otra parte, el narrador homodiegético es la voz de un personaje que está presente en la historia que se cuenta. (p.229)

En esta perspectiva, los dos tipos de narradores pueden tener otra clasificación más detallada. Según Imbert, E. (1979), el narrador heterodiegético puede ser omnisciente, cuando enuncia desde la tercera persona, se caracteriza por saberlo todo y ver todo en la historia; este narrador también puede ser equisciente, enuncia en tercera persona, pero solo sabe todo de un actante y no de los demás; la voz deficiente de este narrador, en cambio es la que se limita a describir los hechos tal y como suceden, pero no sabe que pasa por la mente de los actantes, este tipo de narrador suele llamarse cuasi-omnisciente. Por otro lado, el narrador homodiegético puede contar como narrador protagonista, cuando su voz es la del personaje principal, por lo que cuenta la historia desde su perspectiva y en primera persona; simultáneamente el narrador heterodiegético puede ser testigo, narrando así la historia como un personaje no central dentro de la diégesis, además enuncia en primera persona. (pp.50-54)

En el caso de la obra *Incendiamos las yeguas en la Madrugada* el narrador es principalmente heterodiegético, debido a que en la mayoría de la obra la voz que enuncia, lo hace desde afuera de la narración, como podemos ver en los siguientes fragmentos: “El Puma sintió el peso de un cuerpo sobre el suyo, por lo que comenzó a agitarse, a desprenderse del sueño en el que se encontraba y a regresar a la materialidad de su habitación” (Carrión, 2019, p.15); “Tomaban la Vía Perimetral para incendiar las yeguas. Para fumarse veinte cigarrillos de droga encerrados en la oscuridad de esa especie de serpiente negra, de cuarenta cabezas, que era la Vía Perimetral. Allí la policía no podría hallarlos” (Carrión, 2019, p.38)

Además, el narrador es omnisciente, ya que la voz sabe todo lo que pasa y además conoce las emociones y pensamientos de los personajes, por ejemplo, “Mientras la cucaracha lloraba le

invadía una cólera que dificultaba su respiración” (Carrión, 2019, p.124); “Sumergido en una conciencia momentánea, sintiendo los pinchonazos del sol sobre su frente golpeada, el Topo pensó inmediatamente en su madre y el Bolo” (Carrión, 2019, p.163).

A la par, hay pequeñas digresiones en la narración que se perciben en un cambio de la voz heterodiegética por una voz homodiegética, que remite a la voz indeterminada de uno de los personajes de la diégesis. Estos momentos están contados desde un narrador testigo, puesto que se relatan en primera persona, pero se sobreentiende que no es la voz del actante más importante de la historia, “Ay, la Vaquita, Rubia y tonta. Cliché de los sesenta. Creo que todos nos enamoramos de ella. Íbamos a su casa” (Carrión, 2019, p.26); “Mi error fue escribir la primera línea. Después de eso, todo ha sido caída libre” (Carrión, 2019, p.148).

Temporalización

Para esta investigación se tomará en cuenta dos aspectos del tiempo propuestos por Genette, el tiempo del relato y el tiempo de la historia. Desde las interpretaciones de Castany Prado (2008) se menciona que el tiempo del relato o discurso narrativo es el tiempo en el que se realiza la escritura, mientras que el tiempo de la historia o diegético es el tiempo de la aventura (p.4). Vale la pena decir que, aunque no se tome en cuenta para esta investigación, el autor además menciona otro tiempo, el de la narración o enunciación, como el tiempo en el que se hace la lectura.

Según lo mencionado, el tiempo del relato de la obra que se investiga no se puede determinar, ya que no hay una fecha exacta que lo aclare; sin embargo, se sobreentiende que los acontecimientos se narran después de 1995, ya que los verbos están en pasado. Es decir, se sabe que la voz narradora cuenta los acontecimientos desde alguna fecha posterior a cuando el tiempo de la historia termina. Por ejemplo, “El Puma se detuvo. El sol ya había desaparecido como un falso arpon en algún lugar de la vía” (Carrión, 2019, p.78).

Con respecto al tiempo de la historia o de la aventura se sabe que los acontecimientos suceden en un lapso de cuatro años, entre 1992 y 1995. Es más, la obra tiene páginas específicas para mostrar los años de la aventura. Aunque la primera página del libro se narra en analepsis. Es decir, se altera la secuencia narrativa para exponer un suceso que sucedió cinco años antes de los acontecimientos principales.

Castany Prado señala, además, que la relación entre tiempos puede ser de isocronía, cuando revela igualdad temporal entre el tiempo de relato y el de historia; también está la relación de anacronía que manifiesta un desfase temporal entre los dos tiempos (2008, p.4). En esta línea, la relación de isocronía sucede cuando el libro imita un monólogo interior tan precisamente como se pueda, ya que el personaje está viviendo lo que narra. Por otro lado, la anacronía, sucede cuando se advierte un desajuste entre el tiempo del relato y el tiempo de la historia.

En base a esta diferenciación, se determina que la obra tiene una relación de anacronía entre los tiempos, ya que, como se señaló anteriormente, la narración se ubica en un lugar en el tiempo distinto a las acciones de la historia.

Espacialización

La espacialización es una categoría de análisis narratológico que se centra en identificar los recursos descriptivos utilizados en la obra para construir los lugares donde suceden los acontecimientos. De esta forma, los espacios en la obra tienen una función simbólica y compositiva. Los espacios en la novela de Carrión se identifican en dos grupos principalmente, los espacios abiertos que describen exteriores y los espacios cerrados que describen interiores. (Arévalo, 1998, pp.357-359).

La narración tiene espacios abiertos inspirados en la ciudad de Guayaquil. Entre los lugares que se describen en la historia están las calles de la ciudad, el exterior del colegio, la terraza de la casa del Topo, etc. Un ejemplo de las descripciones de espacios abiertos es el siguiente:

Las calles del suroeste de la ciudad eran sombrías, llenas de una oscuridad diferente. Los árboles no se extendían hacia el cielo, sino que parecían aplastados por cierto sopor invisible que iba descascarando la pintura de las paredes de las casas, así como labrando largas hendiduras en las calles y bordillos (Carrión, 2019, p.27).

Además, la narración tiene espacios cerrados, como la casa del Topo, el galpón donde el Puma asesina a Gavica, el interior de los automóviles, el colegio, el estadio donde la Cucaracha da un concierto, etc. Un ejemplo de las descripciones de espacios cerrados es el siguiente: “Desde el recibidor había espejos de pan de oro y muebles enormes ubicados en tres diferentes salas, en las que además saltaban a la vista las pinturas originales de los maestros Botero, Guayasamín y Kingman” (Carrión, 2019, p.118).

Por otra parte, los espacios también se podrían clasificar en: reales, cuando se describen lugares identificables de la realidad; imaginarios, cuando los espacios no existen en la realidad, pero son creados con imágenes similares a la realidad; absurdo, cuando los espacios no corresponden en ningún sentido a la realidad identificable. Con esta perspectiva en mente, la obra *Incendiamos las yeguas en la madrugada* está narrada en espacios reales, debido a que la ciudad donde los acontecimientos suceden es Guayaquil, aunque nunca se los afirme así en la narración, sin embargo, claramente es una fiel representación de esta ciudad. El mismo Carrión lo afirma en una entrevista con Reyes, C.M. (2020), el autor menciona “es una historia que ocurre en el sur de una ciudad puerto, que nunca se especifica que es Guayaquil, pero sabemos que es Guayaquil. Porque es una ciudad manglar, porque yo crecí en el Sur de la ciudad” (22:17-22:50).

Actantes

El puma: Es el personaje más importante de la historia. De niño fue violado por su padre, razón para que no tengan una buena relación. Por otro lado, es un joven alegre, conquistador, animado, molesto, violento y criminal cuyo principal objetivo en la vida es ascender socialmente y obtener reconocimiento.

El Topo: entre los personajes representa la violencia, la energía, el vigor. No aguanta que alguien pretenda imponerse sobre él. Proviene de una forma de vida burguesa; sin embargo, cayó en la pobreza, hecho que en realidad no le afectó demasiado. Tiene tendencia a la criminalidad.

La Cucaracha: un joven apático y depresivo. Vive un infierno en su familia, porque su padrastro lo detesta, razón para que frecuentemente se esté yendo a vivir a casa de sus amigos. Le gusta mucho tocar la guitarra, y tiene tendencias suicidas.

El Buitre: joven envidioso, resentido, acomplejado que quiere demostrar ser alguien que no es, y anhela pertenecer a las clases sociales adineradas. Se vale de la manipulación de las personas para conseguir lo que quiere. Tiende a quejarse por todo, y generalmente se percibe como víctima de toda circunstancia.

El Gusano: es el más inteligente de todos y el más adinerado. Su carácter es calmado y simpático, a pesar de tener fuertes problemas con su padre, ya que es un hombre muy violento.

Gavidia: delincuente y matón de don Carlos Tuma, es una entidad sumamente brutal y violenta que intenta sacar provecho de los débiles. No tiene el más mínimo sentido de humanidad con los demás.

Carlos Tuma: es un jefe importante del hampa, se dedica a todo tipo de negocios criminales y oscuros. Comparte con los otros personajes el rasgo de la violencia extrema.

Francia: es la madre del Topo. Esta mujer lleva años dedicándose a estafar a las personas. Se la aprecia como una madre joven y alegre, pero que prefiere al dinero que a sus hijos.

La Vaquita: es una muchacha del sur, sumamente inocente, que mantiene relaciones amorosas con el Puma.

Abigaíl: es la hija de un hombre adinerado de la industria del papel. Se muestra como una chica imprudente, caprichosa y bastante adinerada.

Fundamentación legal

Al revisar la literatura jurídica del Ecuador se advierte que existen varias leyes en las que un trabajo de investigación como este se puede sostener. En todo caso, se procederá a exponer aquellas que se consideran más específicas e importantes.

En primer lugar, resulta conveniente citar el siguiente artículo de la Constitución de la República del Ecuador:

Art. 27.- La educación se centrará en el ser humano y garantizará su desarrollo holístico, en el marco del respeto a los derechos humanos, al medio ambiente sustentable y a la democracia; será participativa, obligatoria, intercultural, democrática, incluyente y diversa, de calidad y calidez; impulsará la equidad de género, la justicia, la solidaridad y la paz; estimulará el sentido crítico, el arte y la cultura física, la iniciativa individual y comunitaria, y el desarrollo de competencias y capacidades para crear y trabajar.

Como se observa, la Constitución garantiza el desarrollo integral de las personas, estimulando ámbitos fundamentales de su humanidad, como el arte. En esta línea, el estudio del campo de la literatura, incluido dentro del ámbito artístico, está garantizado por la ley vigente.

De igual forma la Constitución ecuatoriana tiene otro artículo que fundamenta este trabajo de investigación:

Art. 350.- El sistema de educación superior tiene como finalidad la formación académica y profesional con visión científica y humanista; la investigación científica y tecnológica; la innovación, promoción, desarrollo y difusión de los saberes y las culturas; la construcción de soluciones para los problemas del país, en relación con los objetivos del régimen de desarrollo.

Del artículo anterior se infiere que la educación debe promover la investigación desde una perspectiva humanista, con el fin de producir conocimiento que aporte a reconocer y solucionar los problemas del Ecuador. De tal manera que este proyecto se adscribe en dicha ley, debido a que promueve el entendimiento de la realidad ecuatoriana desde la literatura, al analizar las relaciones de poder como causantes de grandes problemas sociales tales como la pobreza, la delincuencia, la marginalidad, etc.

Paralelamente, la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOES) es otro referente legal que sustenta la investigación. De este reglamento se extrae el siguiente artículo:

Art. 8.- Fines de la Educación Superior. - La educación superior tendrá los siguientes fines:

d) Formar académicos y profesionales responsables, en todos los campos del conocimiento, con conciencia ética y solidaria, capaces de contribuir al desarrollo de las instituciones de la República, a la vigencia del orden democrático, y a estimular la participación social;

j) Reconocer a la cultura y las artes como productoras de conocimientos y constructoras de nuevas memorias, así como el derecho de las personas al acceso del conocimiento producido por la actividad cultural, y de los artistas a ser partícipes de los procesos de enseñanza en el Sistema de Educación Superior;

Es evidente que el artículo citado, junto con los literales seleccionados, hablan de dos aspectos esenciales: primero se contempla la necesidad del desarrollo científico a través la formación de individuos capaces de apreciar la realidad de manera reflexiva y crítica, con la idea de contribuir al desarrollo institucional del Ecuador. En segundo lugar, se menciona la necesidad de observar al arte y la cultura, como lugares donde se plasma la memoria social, y en este sentido, lugares donde el conocimiento emana e impacta al país. Es así, como el presente trabajo de investigación se alinea a esta ley, pues observa la realidad social desde la crítica reflexiva de una manifestación artística y cultural, tomando en cuenta las implicaciones sociales de determinadas instituciones, en la organización de las relaciones de poder del país.

En base a lo expuesto se considera que esta investigación es pertinente, pues está correctamente justificada en fundamentos legales vigentes de la normativa ecuatoriana, de tal modo que el desarrollo del trabajo constituye una contribución a la producción académica y cultural de la República.

Definición de términos básicos

Relaciones de poder: interacciones entre los personajes o grupos, las cuales se inscriben en un marco sociocultural. El lugar en que los actantes se ubican en las relaciones de poder supone la capacidad que tienen para actuar en función del poder que detentan desde dicho lugar.

Ejercicio de poder: con este término se identifica a cualquier pretensión de un personaje por imponer su voluntad sobre otro personaje, aún si tras dicha acción no encuentra obediencia.

Razones para ejercer poder: motivos que validan a un personaje para que ordene, dirija o subyugue a otros personajes. Estos motivos pueden ser, por ejemplo: normalidad, legalidad, conocimiento o miedo.

Formas de ejercer poder: este concepto se refiere a los métodos o procedimiento en que un actuante ejerce poder sobre otro. Estas formas pueden ser, por ejemplo: carisma, persuasión, engaño, recompensa, coerción.

Dominación: este término se refiere a la capacidad que tiene un actante de lograr que alguien obedezca a sus mandatos dentro de una relación de poder, encontrando siempre obediencia por parte del dominado.

Dominante: posición de un actante que dentro de una acción o hecho social se arroga la facultad de dirigir, mandar o imponer su voluntad sobre un dominado por motivos de normalización, legalidad, conocimiento, costumbre, etc.

Dominado: el término hace referencia a los personajes que, por encontrarse en una posición inferior dentro de las relaciones de poder, deben someterse a la voluntad de un actante en posición superior o dominante.

Resistencia: posibilidad de que un personaje se oponga a cualquier tipo de ejercicio de poder, valiéndose de alguna acción o medio a su alcance, incluso si su resistencia no es efectiva.

Instituciones: son organizaciones que expresan los valores y acciones colectivas, y que tienen algún influjo en los actantes debido a la forma en que se manifiestan socialmente. Por

ejemplo, familia, iglesia, escuela, instituciones económicas —incluyendo las derivaciones criminales—.

Género: este término se utiliza únicamente para los casos en que el ejercicio de poder se sustente en las construcciones culturales estereotipadas entorno a las características sexuales que tenga un personaje.

Clase social: condiciones económicas que ubican a los personajes en determinado lugar de la estructura social —clase social baja, media o alta—. En este sentido, el término permite entender cómo la clase social determina las relaciones de poder en que se ubican los actantes.

Jerarquía: en el marco de esta investigación, la palabra expresa la organización de individuos en un escalafón que subordina a las personas de mayor a menor, según el poder que detentan en dicha organización.

Simbólico: representaciones intangibles que tienen una fuerte relevancia dentro de los campos sociales y las relaciones de poder propias de esos campos. En este sentido, lo simbólico sirve para que los actantes detenten mayor poder sobre otros actantes.

Discurso: Cualquier manifestación lingüística intersubjetiva originada en la legalidad o normalidad social, que apoye y dé sentido al ejercicio de poder.

Secuencia: este término solamente se ha acomodado a la investigación para especificar dentro de cuál de las tres etapas de la narración se ubica el acontecimiento en curso. Estas etapas son: 1) El valor de un satélite, 1992 (introducción); 2) Los Temetomituco, 1993 (nudo); 3) Un reino en el aire, 1994 (desenlace).

Estrategias: las estrategias son todas aquellas maniobras, procedimientos, acciones o métodos que un actante realiza para someter a otro actante en una relación de poder.

Campo social: el término se ha usado para expresar un lugar específico de la sociedad como el espacio cultural, económico, educativo, etc., donde los agentes se disputan por la obtención de mayor poder.

Capital: en esta investigación el concepto no se relaciona exclusivamente al campo económico, sino que se utiliza para cualquier objeto material o inmaterial que posee valor dentro de algún campo social, y que por tanto otorga mayor poder a un actante dentro de las relaciones sociales.

CAPÍTULO III

Metodología

Enfoque de investigación

En palabras de Behar (2008) la investigación cualitativa es aquella que “recoge información de carácter subjetivo, es decir que no se perciben por los sentidos, como el cariño, la afición, los valores, aspectos culturales. Por lo que sus resultados siempre se traducen en apreciaciones conceptuales (en ideas o conceptos)” (p.38). En base a esta perspectiva, el enfoque que se utiliza en esta investigación es cualitativo, pues se pretende comprender el fenómeno del poder en el marco sociocultural de la obra investigada, sin alterar ningún hecho en particular. Es decir, recoger las cualidades de dichos fenómenos, ciñéndose a la manera en que suceden en la diégesis de la obra para la posterior interpretación y discusión verbal de los resultados.

Diseño de investigación

El diseño de investigación corresponde a las estrategias que toma el investigador para solventar los problemas esbozados en su proyecto. En base al diseño una investigación puede ser documental, de campo o experimental (Arias, 2012, p. 27).

Tomando estas palabras como referencia, la presente investigación entra en el diseño documental, ya que, como Arias (2012) menciona, dicha forma de investigación trata de “la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios, es decir, los obtenidos y registrados por otros investigadores en fuentes documentales: impresas, audiovisuales o electrónicas” (p. 27). De esta manera, resulta claro que se ha recurrido a la búsqueda de diversas fuentes, de las cuales se ha extraído la información más pertinente, que permita alcanzar los objetivos planteados, luego del análisis reinterpretación y recreación de la información de dichas fuentes.

Nivel de investigación

Arias (2012) señala que el nivel de investigación es el “grado de profundidad con que se aborda un fenómeno u objeto de estudio” (p.23). Además, en función del nivel, una investigación puede ser: exploratoria, descriptiva y explicativa.

Según el nivel, la presente investigación se circunscribe en la modalidad descriptiva, pues se ajusta a la definición de Arias (2012), donde menciona que “consiste en la caracterización de un hecho, fenómeno, individuo o grupo, con el fin de establecer su estructura o comportamiento” (p.24). Así pues, este trabajo busca descubrir y describir la injerencia de las relaciones de poder en las circunstancias sociales de los personajes de la obra literaria *incendiamos las yeguas en la madrugada*.

Operacionalización de variables

Para empezar, sería conveniente describir las dos variables que fundamentan esta investigación. En primer lugar, tenemos la variable independiente “Relaciones de poder”, la cual se explica como un conjunto de intercambios sociales ordenados por las distintas normas, creencias, prácticas y leyes que configuran una sociedad. Así mismo, las relaciones de poder son la base que organiza, promueve o limita los lugares en la estructura social, y la cantidad de poder que le corresponde a cada sujeto, según sus condiciones particulares y el lugar que ocupa. Además, las relaciones de poder establecen comportamientos en los individuos desde la dominación a la cual se encuentran sujetos.

Por otro lado, tenemos a la variable dependiente “Incendiamos las yeguas en la madrugada” la cual manifiesta las condiciones socioculturales de un Guayaquil de la década del noventa altamente violento, además de la vida de unos jóvenes expuestos a esta convulsión social. De esta manera, de dicha obra se han tomado los fenómenos esenciales que esta investigación ha analizado.

Una vez descritas sucintamente las variables, se procede a presentar a manera de esquema la operacionalización de estas variables.

Tabla 1. Matriz de operacionalización de variables

Variables	Dimensiones	Indicadores
<p>Variable Independiente</p> <p>Relaciones de poder</p>	<p>El poder</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● La voluntad de poder ● La verdad ● Noción de poder ● Relaciones de poder ● Conocimiento y poder ● Dispositivos ● Lenguaje ● Discurso ● Libertad ● Tipos de poder ● El ejercicio del poder ● Instituciones ● Vigilancia, control y castigo
	<p>Individuo</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● El sujeto ● La subjetivación ● La otredad ● Ideología ● La identidad
	<p>Sociedad y cultura</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Cultura

		<ul style="list-style-type: none"> ● Sociedad ● Clase social ● Campos sociales ● Estrategias ● Influencia de la industria cultural
<p>Variable dependiente</p> <p>Incendiamos las yeguas en la madrugada</p>	Autor	<ul style="list-style-type: none"> ● Biografía ● Obras
	Análisis	<ul style="list-style-type: none"> ● Contexto ● Argumento ● Narrador ● Tiempo ● Espacio ● Actantes

Elaborado por: Alejandro Córdova

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Antes de desarrollar este apartado, resulta necesario explicar qué son las técnicas e instrumentos de recolección en la investigación. En primer lugar, las técnicas de investigación son aquellos pasos o maneras específicas que el investigador sigue para conseguir la información que requiere (Arias, 2012, p.67).

Seguidamente, el investigador debe procesar y almacenar la información obtenida. Para esto están los instrumentos de recolección que son aquellos medios, dispositivos y soportes físicos o digitales que el investigador emplea para extraer, reunir y guardar los datos (Arias, 2012, p.68).

Tomando este conocimiento en cuenta y el diseño de la presente investigación se ha procedido de esta forma:

Tabla 2. Técnicas e instrumentos de recolección utilizadas

Técnicas	Instrumentos
Análisis documental	Fichas bibliográficas Computador y sus medios de almacenaje Almacenamiento en la nube Entrevista
Análisis de contenido	Matriz para registros y clasificación de categorías

Fuente: Arias, 2012

Elaborado por: Alejandro Córdova

A continuación, se presenta el modelo de la ficha bibliográfica empleada para la recolección de información.

Tabla 3. Ficha bibliográfica

Ficha N°	
Autor:	Editorial:
Título:	Ciudad:
Año:	Páginas:
Información seleccionada	
Observaciones	

Elaborado por: Alejandro Córdova

Por último, se presenta el modelo de la matriz de registro y clasificación de categorías empleada para el análisis de la información.

Tabla 4. Matriz de registro y clasificación de contenidos

Instituciones	Familia	pp.
	Iglesia	pp.
	Escuela	pp.
	Política	pp.
	Economía	pp.
Dispositivos	Dispositivo de clase	pp.
	Dispositivo de la sexualidad	pp.
Influencias del entorno	Violencia cultural	pp.
	Influencia sociocultural	pp.

Elaborado por: Alejandro Córdova

CAPÍTULO IV

Análisis e interpretación de resultados

Para el análisis del libro *Incendiamos las yeguas en la madrugada*, se ha procedido, en primer lugar, con la identificación y selección de categorías que permitan la comprensión más precisa de las relaciones de poder en la obra. Dicho esto, se pasa a especificar que las categorías son las siguientes: instituciones (familia, iglesia, escuela, política, economía), dispositivos (de clase, de la sexualidad, de la violencia), influencia sociocultural.

En segundo lugar, se ha pasado a extraer del libro, fragmentos que se ajusten a la teoría expuesta a lo largo de esta investigación sobre el poder, y, que, además, permitan un análisis relevante de las categorías ya mencionadas, pues estos fragmentos han de analizarse en función de las categorías anteriores.

Una vez que se han analizado e interpretado las categorías, se ha continuado con la discusión de los resultados de una forma más general, y, en contraste, con el contexto en el que se inspira el autor para crear la historia.

Vale la pena aclarar que, durante el resto de este capítulo, se irá poniendo entre paréntesis las páginas (pág.) donde usted, lector, puede regresar a releer los conceptos necesarios para comprender el análisis. Es por eso por lo que se advierte la diferenciación entre (p.) o (pp.), que corresponden a las páginas de la bibliografía utilizada para fundamentar esta investigación, mientras que (pág.) corresponde a las páginas interiores de este texto, donde se puede aclarar ciertos conceptos.

Familia

Para empezar con esta sección se ha decidido tomar a la familia como punto de partida, debido a que, al igual que en la vida *real*, su influjo en la vida ficcional de los personajes es preponderante.

Algo que queda claro a lo largo de la historia, es la significación nociva de la figura paterna, que se va reforzando a lo largo de la narración. De hecho, los cinco jóvenes desvalorizan a la figura paterna

El Puma, la Cucaracha y el Topo no tenían padre. El Puma había sido criado por su madre desde los once años (aunque su padre lo visitaba de vez en cuando y le prestaba su auto); y el Topo y la Cucaracha tenían padrastros desde los nueve y diez años, respectivamente. Por otro lado, el Gusano y el Buitre sí tenían un padre en casa, pero ambos renunciaban a ellos constantemente, por razones distintas” (Carrión, 2019, p.24).

En el caso del Puma, se sabe que, durante la diégesis, el padre le paga un colegio caro de la ciudad. En cuanto a su relación emocional, se lee que hablan pocas veces, y que el padre le presta casualmente el auto. Además, se observa, en la primera página, que el padre del Puma lo violó, sexualmente, cuando era un niño de diez años:

Al abrir los ojos, halló a su padre sobre él, besándolo con fruición. La lengua de su padre hacía un gesto extraño, desprevenido y grotesco dentro de su boca. [...] Algo mojado y nervudo y lleno de grumos estaba penetrándolo por el lugar por el que él expresaba sus necesidades en el mundo. (Carrión, 2019, p.15)

Así empieza la historia. Por lo que, la intención del autor por caracterizar la influencia negativa de la familia es clara desde el inicio. Apreciamos que se describe una acción violenta,

perpetrada por el padre contra su hijo, el Puma. Es de suponer que dicha acción se sostiene en varios aspectos, como: la vulnerabilidad del Puma, que, con solo diez años, es incapaz de preparar una estrategia efectiva contra el abuso de un hombre superior física y mentalmente.

A la par, la acción se vale de la jerarquía en la vinculación de subordinación que une a los personajes en el interior de la institución familiar, haciendo que se comporten en base a los preceptos del dispositivo de la familia. Con esto se quiere decir que este dispositivo otorga al padre, en poder y conocimiento, mayor puesto de autoridad dentro del campo familiar. Mientras que los hijos están sometidos a la obediencia de dicho puesto de autoridad. Por este motivo, el Puma es incapaz de oponer resistencia contra la autoridad del padre. Quien, además, como estrategia, utiliza el engaño para prolongarse como dominante en la relación de la escena: “-Tranquilo, mijo, no pasa nada. Estás en un sueño. Vuélvete a dormir” (Carrión, 2019, p.15).

En la historia podemos percibir que el narrador menciona unas cuantas veces el carro del padre del Puma como un préstamo que le hace —probablemente como símbolo de la culpa del padre—. Quizás este, junto a la manutención escolar, sean los únicos elementos del que se puede suponer cierto poder del padre sobre su hijo. Un poder de premiación que permite inferir que, con este, el padre, logra mantener conexión con el Puma: “De allí se iban en el auto del padre del Puma a dar vueltas por el barrio del norte, donde sus amigos adinerados vivían dentro de una burbuja placentera” (Carrión, 2019, p.19).

Con respecto al Gusano, también es clara la relación desigual y violenta que mantiene con su padre:

El padre del Gusano era un hombre violento. Cuando llegaba ebrio a su casa lo golpeaba.
[...] El Gusano, después de las riñas con su padre, huía hacia la casa de sus amigos y se

quedaba allí por semanas, compartiendo el día a día como si no le doliera esa circunstancia.
(Carrión, 2019, p.17)

Podemos observar, igual que antes, que el símbolo paternal del hogar es descrito con rechazo, así el personaje del Gusano dialoga: “Yo quiero irme para siempre de mi casa. O matar a mi padre” (Carrión, 2019, p.21). Desde este punto, podemos atisbar la resistencia que tiene este personaje hacia el poder del padre. Incluso más adelante, se rompe la relación de dominación: durante una disputa, el joven intenta volcar la relación de poder con el padre, por lo que utiliza la amenaza como estrategia:

Aquella sería la última vez que el padre del Gusano lo golpearía.

El Gusano no dudó en decirle en un tono desafiante:

- ¡Salgamos a la calle! ¡Olvídate de que somos padre e hijo! ¡Vamos a sacarnos la madre como dos hombres!

[...] El hombre reculó. A pesar de su embriaguez, se dio cuenta de que podía perder la pelea o darse un mal golpe. Además, todos los vecinos aparecerían plantando sus siluetas fisgonas al pie de la calle.

- ¡Bah! -refunfuñó el hombre-. ¡Anda, maricón de mierda, a mariconear con tus amigos que es todo lo que sabes hacer! (Carrión, 2019, p.96)

Si nos fijamos en la cita anterior, además de la aparente ventaja del Gusano, efecto de la ebriedad del padre, hay otro lugar externo, desde donde el poder se manifiesta para hacer que el padre desista de una respuesta físicamente violenta. Este lugar aparece por la mirada del otro, como una sensación de un control inmanente, que hace que el hombre se perciba vigilado. Sabiendo que al golpear al chico estaría teniendo un comportamiento inadecuado. En otras palabras, el hombre

tiene miedo del estigma causado por el juicio colectivo. Por lo que no puede actuar libremente. Esto corresponde al poder de lo normal, ya que la situación violenta sería contraria a los valores del dispositivo familiar y al dispositivo judicial. Así, la única estrategia que le queda al padre es el uso del discurso sexual machista y homofóbico para agredir la identidad sexual del adolescente.

Al parecer, padre e hijo terminan reconciliándose. Lo que permite reconocer cierto grado de amor, responsabilidad o simplemente normalidad en la relación entre los dos hombres: “Había hecho las paces con su padre. Había vuelto a casa; y ahora buscaba una distracción que lo mantuviera a salvo dentro de ella” (Carrión, 2019, p.164). Evidentemente el odio del muchacho queda latente, pues en un monólogo el personaje dice: “Puedo escribir sobre mi madre mexicana, dejándolo todo por el hijueputa de mi padre. Puedo escribir sobre todo, menos sobre el hijueputa de mi padre” (Carrión, 2019, p.165).

Curiosamente en el caso del Buitre, la relación de poder está invertida. Es decir, es el hijo el que domina a sus padres; personajes que representan una familia benevolente, abnegada a cuidar del bienestar de su hijo, pero engañada. El buitre utiliza como estrategias la mentira y manipulación para conseguir sus propósitos: “El padre del Buitre trabajaba en una camisería del centro de la ciudad. A nadie se le ocurría cómo hacía ese hombre para pagar uno de los colegios más caros de la ciudad, donde el Buitre exigió ser matriculado” (Carrión, 2019, p.18). En esta línea podríamos hablar de un tipo de poder carismático, ya que funciona a través de las cualidades innatas del muchacho para manipular a su entorno. A la par es un poder de influencia, debido a que se basa en la pertenencia del personaje del Buitre a la institución familiar y su conexión natural con sus padres.

Con respecto al personaje de la Cucaracha, el padre biológico está ausente, y quien ocupa el puesto de padre, en la institución de la familia, es el esposo de su madre. Es decir, el padrastro. Con el hombre la relación es fuertemente violenta. El tipo de poder que intenta ejercer sobre el

adolescente es de tipo coercitivo. De esta forma, el padrastro se muestra como una figura despótica, prejuiciosa, violenta e intransigente, que solo considera su punto de vista como válido. Además, su odio hacia la Cucaracha es patente:

Cuando entró la Cucaracha, tenía un ojo morado que presentaba una coagulación en la esquina de su córnea.

- ¿Y a ti qué te pasó? - preguntó con preocupación el Puma

- Me fui de golpes con mi padrastro - respondió en seco. (Carrión, 2019, p.37).

Al igual que la relación del Gusano con la figura paterna, este vínculo de subordinación, basado en la necesidad económica del personaje y normalidad jerárquica del dispositivo familiar, se rompe constantemente, mediante la pérdida de la racionalidad del poder para dar paso a la pura violencia física como estrategia de disputa:

Un televisor cayó desde el segundo piso por el orificio de las escaleras. La Cucaracha lo arrojó, entre lágrimas y gritos de odio, intentando aplastar con aquel objeto la cabeza de su padrastro.

El hombre le había roto la nariz; y todas las escaleras, así como algunas paredes del piso superior, se habían manchado con sangre.

[...] Huyó pensando en que si hubiera apuntado bien, si hubiera corrido con mejor suerte, quizás le habría partido la cabeza a su padrastro. O, mejor aún, lo habría asesinado. Quizás, entonces, estaría entonces igualmente huyendo pero con una sensación de alivio inundándolo por dentro. (Carrión, 2019, pp.124-125)

El Topo es un personaje curioso, debido a que, en su día a día, la familia es una presencia casi fantasmal. Así, la ausencia de esta provoca un comportamiento criminal en él. Pues no tiene ningún control que produzca un sujeto normal para el sistema social.

Una vez que el Topo abandonó el colegio, los demás chicos, cuando se fugaban de clases, iban a parar directamente a su casa, donde no había la supervisión de ningún adulto. Su hermana mayor, al igual que su hermano menor, ya habían sido enviado a casa de una tía hasta que la situación legal de la madre del Topo se aclarase. Sin embargo el Topo había insistido en quedarse allí. Así no hubiera luz o qué comer. (Carrión, 2019, p.22)

Del Topo prácticamente no hay ninguna descripción que narra la relación con su verdadero padre; aunque es clara la falta que tiene de esta figura. Para ejemplificar lo dicho, cuando el Gusano le pregunta por su enojo, el Topo, tras haber conocido a la nueva pareja de su madre, afirma de su primer padrastro, un italiano: “-Si chucha. Un nuevo marido de ella. Como si yo no tuviera papá o como si yo no extrañara a mi anterior padrastro. Ese italiano cómo se moría por atendernos a mis hermanos y a mí” (Carrión, 2019, p.99). Aquí podemos entender que, el Topo, no precisamente sufre de la violencia directa de la figura paterna, sino que sufre de su ausencia. Además, se puede suponer que el padrastro ejercía un poder carismático y de premiación sobre sus hijastros.

La situación de abandono del Topo lleva a que el personaje tenga una actitud de permanente dominio y defensa, en un intento de ocupar el espacio del padre, en la jerarquía familiar. Esto último, se nota en el comportamiento protector hacia su familia: El siguiente fragmento corresponde a una escena donde el Topo se entera del Bolo, el nuevo novio de su madre, a quien le dice “Yo no sé si tú te estarás o no te estará culeando a mi mamá. Lo que si te dejo en claro es que donde le hagas algo malo te las verás conmigo. Te reventaré a golpes” (Carrión, 2019, p.98). Su actitud protectora también aparece cuando la Gallareta —hermano menor del Topo— es

molestado por un grupo de mecánicos que se mofan del chico por su vestimenta apretada de gimnasio, tratándolo como homosexual. Cuando el chico, encolerizado, le cuenta lo sucedido al hermano mayor, este último actúa en base al siguiente discurso: “-¡Vamos para allá, chuca! ¡Y límpiame bien la cara! ¡Que hoy vas a repartir puñete! ¡Alégrate, ñaño, que hoy te gradúas de varón!” (Carrión, 2019, p.111).

Tal como se mencionó, el Topo tiene un vacío por la figura del padre. Esto explica, que luego, el personaje termine apegándose tanto al Bolo, hasta el punto de llevarle comida, cuando es encarcelado. Y, el hombre, también termine sintiendo afecto hacia el Topo: “-¡Que no es mi papá, don Carlos! / -¡Chucha, bueno tu padrastro! Pero te quiere ese mal viviente porque solo pasa hablando de vos” (Carrión, 2019, p.193).

Por otra parte, vemos que el Topo tiene un discurso sumamente violento como primera estrategia para ejercer poder —sin embargo, este punto no será analizado en estas líneas, pues se lo hará más adelante—. Además, otra cuestión interesante es que el hermano menor ve en el Topo un modelo masculino a seguir, pues siente el mismo abandono que su hermano, por lo que tiende a copiar las conductas irracionales del Topo.

Dentro de la obra, un acontecimiento interesante —aunque, en realidad, hay varios— para examinar el papel dominante del hombre en la institución familiar, es cuando el papá de una joven, a la que supuestamente el Puma deja embarazada, decide ejercer su poder para hacer que la hija aborte. Y también enviarla a Estados Unidos, con el único fin de evitar la vergüenza de que su nieto sea hijo de un hombre sin prestigio social, ni capital de ningún tipo.

Debía enviar lejos a su hija, Quizás al norte, donde pudiera abortar en alguna clínica privada
[...] Debía desterrarla hasta que ella pudiera volver a insertarse en su entorno sin que esa

historia manchara su nombre. La idea de que ella terminara el colegio en los Estado Unidos voló como un milagro dentro de su mente. (Carrión, 2019, p.146)

Hasta este punto se ha procurado enfocar las características de la figura paterna dentro de las relaciones de poder de la institución de la familia en la historia. Desde este punto, el enfoque pasa a la figura materna, dentro del campo familiar. De la cual se puede adelantar que generalmente ocupa un puesto inferior de sumisión hacia la figura masculina.

Parece conveniente empezar por el personaje de Francia, que es la representación materna con más aparición en la historia. Simultáneamente, su personaje es bastante notable, porque es una mujer con conductas criminales. Hecho del que sus hijos son plenamente conscientes.

En febrero llovió poco. Y lo que marcó ese mes fue el retorno de la madre del Topo a casa. Casi un año después de haber estado viviendo en la clandestinidad. Libre de culpa por los casos de estafa, ahora podía reorganizar a su familia. Durante el proceso, perdió a su esposo italiano y millonario, que era precisamente quien la había demandado. Llegaron a un acuerdo: ella recibió algunos bienes por el tiempo compartido, y por esto firmó los papeles de divorcio liberando al hombre para que se marchara para su país. (Carrión, 2019, p.87)

En estas líneas, se describe a una mujer ambiciosa, dispuesta a llegar a instancias ilegales, motivada por la obtención de capital económico. Es cierto que la referencia delictiva de la madre afecta en el comportamiento violento y también delincencial de su hijo, el Topo. Por otro lado, la presencia de la madre no supone mayor control en la vida caótica del chico:

Podíamos fumar cigarrillos, mirar películas, jugar video juegos y quedarnos a dormir cuando se nos daba la gana. Simplemente la familia se había agrandado. Ella, sus tres hijos

y nosotros, que deambulábamos por allí para alejarnos de cierta realidad que pretendía empujarnos a una forma de abismo. (Carrión, 2019, p.88)

Aunque, es claro que, con la llegada de la madre al hogar del Topo, se llena un espacio vacío en la vida de sus hijos. Pues, como se mencionó antes, el Topo es un adolescente desasistido por la institución familiar:

La casa empezó a recuperar cierto orden. Se contrató a una empleada que realizaba la limpieza y el almuerzo [...] Fue una buena época para todos. Sobre todo para el Topo y la Gallareta que volvían a tener una familia. Que volvían a sentir la esperanza de ser sostenidos por un adulto y poder seguir actuando como los adolescentes que realmente eran. (Carrión, 2019, pp.88-89).

Dentro de la jerarquía de la familia que estamos analizando, se logra entender que es Francia quien detenta el mayor puesto de autoridad. Pese a lo cual, la subordinación del Topo es principalmente por motivos afectivos que por coerción o miedo. Así, tenemos el siguiente fragmento que se corresponde a la respuesta de Francia ante al acto de rebeldía y enojo que tiene el Topo cuando se entera de que, el Bolo, es la nueva pareja de su madre: “Entonces Francia, con una autoridad aplastante, sentándose al lado del Bolo, dijo; -Mira, majadero, éste es mi nuevo marido. Y ustedes lo van a aceptar ya que ustedes viven en mi casa. Y te me vas calmando Topo” (Carrión, 2019, p.98). Claramente, en este discurso, la madre utiliza el reproche como estrategia de dominación.

Pese a todo. La figura de la madre, en general, es mostrada con cierto respeto por parte de los hijos. De esta forma, al encontrar al Topo enojado con su madre, El Gusano le dice “Ella es tu madre. Recuerda sobre todo eso: es tu madre. Y debes respetar sus decisiones [...] El Topo exhaló

generando un rugido mínimo. Posó su mirada sobre el suelo y le dijo: -¡Ya sé, Gusano! ¡Ya sé! [...]” (Carrión, 2019, p.99). Es decir, pese a la violencia familiar, se asume, por el discurso del Gusano, que hay un dispositivo implantado en el imaginario social, el cual proclama el amor o respeto hacia la madre.

Un aspecto esencial de la representación de Francia es su ambigüedad maternal. Es decir, por un lado, se muestra como una mujer comprensiva, incluso amorosa con su familia. Por ejemplo, ella acoge al Gusano como uno más de sus hijos cuando este abandona el hogar: “De hecho, Francia recibió al Gusano como uno más de sus hijos, con una comprensión y una ternura espontáneas” (Carrión, 2019, p.99). Por otro lado, la ambición económica de Francia es más fuerte incluso que el amor hacia sus hijos. Esto se afirma, porque Francia regala una camioneta robada al Topo sin decirle nada. Hecho que conduce al repentino encarcelamiento del joven: “Caí preso por culpa de Francia y Bolo. Esa camioneta que me regalaron era robada” (Carrión, 2019, p.173).

En cuanto al rol de la madre en la familia del Gusano, es el de una mujer dócil, obediente a la voluntad del esposo. Lo que evidencia un dispositivo familiar patriarcal, en el que la mujer está subsumida. Es así como, durante la riña entre el personaje del Gusano y su padre, la madre se limita a ser una observadora sin ningún poder para defender al hijo:

Antes de irse, pasó por la cocina, donde estaba su madre, callada, limpiando la loza como si nada hubiese pasado en aquel hogar [...]

El Gusano sabía que ella no le diría nada. A pesar de eso, de su insoportable silencio, él sabía indistintamente que ella lo amaba.

La tomó de la mano y acercándose suavemente a su rostro, le dio un beso en una de sus mejillas.

-Adiós, mamá -dijo el muchacho-, Cuídate de que ese maldito no te chupe la sangre.
(Carrión, 2019, p.97)

En otro aspecto, la narración también hace claro el amor connatural de madre a hijos. Esto se nota en el profundo sufrimiento que le causa a la madre del Gusano enterarse que el hijo estaba próximo a morir de leucemia:

Hoy se lo han notificado a mi madre, quien no para de llorar en su habitación. Padezco de una producción de glóbulos blancos anormales. Tengo leucemia. Aún no cumplo los dieciocho años y tengo cáncer [...] Mi padre no dice nada. Ni siquiera se asoma por mi habitación. Creo, asumo, que se está dando cuenta de que no ha debido hacer mucho esfuerzo para desaparecerme. (Carrión, 2019, pp.175-176)

En la descripción de familia de la Cucaracha, la madre se muestra como constantemente preocupada, pero limitada o desacertada en el cuidado del hijo, por la presión del padrastro. Al igual que en la familia del Gusano, la mamá de la Cucaracha es una mujer sometida a dominación masculina, principalmente por necesidad económica y miedo.

la Cucaracha había desaparecido después de haber tenido otra riña con su padrastro, por lo que, según el Gusano, quien se había animado a llamar a su madre para tener noticias de su amigo, fue enviado a la casa de unos tíos al norte de la ciudad, donde estaría recluido por dos meses. La madre de la Cucaracha le había dicho al Gusano que no importaba si su hijo perdía clases, que solo le importaba que corrigiera su conducta. (Carrión, 2019, p.49).

Evidentemente, la mujer, además de preocuparse, no hace nada por defender al adolescente de los abusos del padrastro. Pues, podemos notar que la Cucaracha sufre de violencia física constante, ante lo cual la madre solo ofrece silencio: “Y tras colgar, lo que sintió fue el golpe de su

padraastro, y el silencio de su madre cayendo como bloques precisos sobre él. Desorientándolo. Fundiéndolo nuevamente con el vacío” (Carrión, 2019, p.162).

Es más, se puede interpretar que la madre, persuadida por el esposo, cree que la conducta del joven es el problema familiar. Sin darse cuenta de que, por el contrario, es la violencia del padraastro lo que origina los problemas de la Cucaracha. Es así como no refuta cuando el esposo desvía su culpa hacia el adolescente. Por ejemplo, cuando la Cucaracha intenta suicidarse, la madre le ruega al esposo que envíe al muchacho a rehabilitarse en algún lugar de Centro América. Pero el odio que proyecta este hombre intransigente hacia la Cucaracha es mucho más grande que la desesperación maternal:

-Enviémoslo a una clínica donde lo curen. Tenemos el dinero.

-¿Una clínica? ¡Lo que tu hijo necesita es un tiempo en la cárcel! -dijo el hombre-. ¡Hacerse varón de una buena vez! Después de lo que nos ha hecho, robarnos y drogarse, no puede volver a esta casa. Menos aún después de que intentó suicidarse. Los niños no pueden volver a pasar por eso. No podemos permitir que desequilibre a todos. [...]

La mujer parecía hablar consigo misma. Moviendo su cabeza de arriba hacia abajo como tanteando en la oscuridad con sus palabras un poco de fe. (Carrión, 2019, p.188)

Con respecto al Puma, se capta que la obediencia hacia su madre es mínima. Podemos pensar, más bien, que el Puma ha decidido rebelarse contra toda la construcción del poder, por lo que también contra la institución de la familia. En ese sentido, las breves impresiones de obediencia que dirige hacia su madre son puramente superficiales, y se sostienen en un valor tradicional presente en el imaginario social hacia la figura materna. Hay que decir que la madre del Puma parece una madre cariñosa, pero con poca autoridad:

-¡Espera, hijo! -gritó desesperada la madre del Puma desde la escalera-. ¡Espera, por favor!

El puma apagó la máquina. Algo fastidiado preguntó:

-¿Y a ti qué te pasa?

-Hijo, este auto ¿de quién es? ¿Y de dónde vas y vienes a cada rato?

-Es prestado, vieja, ya te lo dije. Este auto es de la hermana del Gusano [...]

-Pero, mijito, me preocupa que andes así sin licencia de conducir y además...”

[...] Interrumpió a su mamá desabrochándose el pantalón y bajándose ligeramente los calzoncillos [...] ¡Mira, mamá, yo ya tengo pelitos en la verga, así que no me jodas!
(Carrión, 2019, pp.51-52)

El fragmento citado es clave, debido que por medio del discurso de ambos actantes podemos reconocer que la madre está inquieta, por ver que súbitamente, el hijo, anda con un auto. La mujer utiliza el cariño para, por medio de la persuasión, lograr interpelar a su hijo y obtener alguna explicación sobre el asunto. Mas, como nos damos cuenta, su estrategia es inefectiva. Por el otro lado, el Puma, en un principio intenta una vaga explicación de la procedencia del carro, la cual es una mentira. En algún momento, el Puma pierde la paciencia e inmediatamente se rebela contra la figura de la madre. Para esto hace uso de un discurso violento, vulgar y machista que deja a la madre en completo silencio. Es decir, en esta breve disputa por poder, las estrategias del Puma le han dado el lugar dominante.

Como se mencionó: en la relación del Puma con su madre se perciben ciertas impresiones de obediencia, como la siguiente “Mejor arma y prende rápido la droga que mi vieja puede

despertarse en cualquier momento” (Carrión, 2019, p.53). Observamos que en los planes del Puma no está ser descubierto mientras se droga. Aunque, el hecho de que esté consumiendo un estupefaciente en su casa, lleva a suponer que es una obediencia algo opaca, pues el primer tabú, que sería el espacio físico de la casa, ha sido transgredido. Con todo, también se puede pensar que la rebeldía del personaje tiene que ver con la adolescencia, ya que, como veremos en el siguiente fragmento, hay algo de amor del Puma hacia su madre. No obstante, siempre le oculta la verdad, debido a que sus actividades están asociadas a la delincuencia:

El Puma bajó las escaleras con parsimonia, después de besar a su madre y explicarle que aquel sujeto era el primo del Buitre [...] Incluso le dijo que podía dejar de pagar el bus escolar por el mes de clases que faltaba para terminar el año lectivo.

La madre, aunque desconfiada, se alegró. Pensó en el dinero extra. Así le dio la bendición al pie de la puerta, moviendo rápidamente su mano derecha en el aire. Formando una cruz imaginaria sobre su rostro. (Carrión, 2019, p.66)

Para terminar con el análisis de la figura de la madre, el siguiente fragmento deviene valioso. Pues hace evidente el efecto de los preceptos de la institución familiar en el conocimiento que tienen los personajes. Y, por el cual, también tienen determinadas conductas:

La Vaquita pasó a repasar rápidamente lo poco que había aprendido, a base de lecturas, sobre el tema del sexo (de ningún modo podía preguntarle a su madre, ya que aquello estaba terminantemente prohibido para las chicas menores de edad o solteras y de su condición católica). (Carrión, 2019, p.47)

En la cita anterior notamos que el personaje de la Vaquita se cohíbe de hablar con su madre sobre sexo. Pues, según la moral de la familia, parece inconcebible que una adolescente practique

dicha actividad. Obviamente que en estas líneas los valores del dispositivo familiar se ven mezclados con los del dispositivo religioso y sexual, el cual profiere a la castidad como símbolo de dignidad femenina, y al matrimonio como única forma de mantener actividad sexual sin perder dicha dignidad. Este dispositivo es una fiel representación de la sociedad ecuatoriana, porque los discursos sociales más conservadores están plagados de este tipo de valores. Por otra parte, una cuestión curiosa es el hecho de que al inicio de la cita tomada se observa una resistencia a los valores familiares que aparece gracias a la influencia sociocultural.

Iglesia

La iglesia tiene una presencia relevante en la historia, porque repercute en las creencias de algunos personajes. Por lo cual, es parte constituyente de su subjetividad. Pero, además, esta institución es catalizadora de las relaciones sociales entre personas de la misma clase: “Debía salir inmediatamente hacia una de las iglesias del norte, donde los chicos más acaudalados de la ciudad asistían junto a sus familias para encontrarse con otros miembros de su comunidad” (Carrión, 2019, p.51). En este sentido, la iglesia es vista como un espacio donde se puede adquirir capital simbólico. Debido a que las personas de clase social alta, por su ubicación geográfica, tienden a reunirse en este espacio de culto que representa un lugar estratégico para consolidar relaciones sociales.

Continuando con la idea anterior, es visible que, en la narración, la iglesia está culturalmente dividida en: una para los pobres y otra para los ricos. De tal manera que la pertenencia a cualquier lugar de la sociedad, que se fundamente en la iglesia, representa mejor o peor reputación social. Así, cuando la madre de Abigaíl, la joven que supuestamente está embarazada del Puma, quiere conocer la procedencia social del adolescente, menciona a la iglesia católica como símbolo de prestigio: “-¿Y tu madre dónde estudió? Seguramente en uno de los mejores colegios católicos de la ciudad, como hice yo. ¿Cierto?” (Carrión, 2019, p.120). Podemos

identificar un hábito de clase que asume la superioridad económica. Y, evidentemente, es promovido por la iglesia, al conceder su nombre como signo de distinción, y ser productora de espacios de fragmentación social.

Sobre la afectación directa en los personajes, tenemos a la Cucaracha, de quien se puede asumir que ha estado expuesto a la influencia de los preceptos de la institución católica. Como actante manifiesta una inconsciente repulsión hacia sí mismo, ya que se percibe vigilado por la presencia de elementos religiosos que lo hacen sentir culpa; que no lo permiten estar tranquilo:

“La Cucaracha, si no era excéntrico, estaba demente. Recuerdo que escondía todos los crucifijos de la casa del Topo cuando acampaba por semanas allí, huyendo de su padrastro. Decía que no podía dormir con todas esas cruces porque sentía que Cristo lo escudriñaba. (Carrión, 2019, p.45)

Hasta ahora hemos visto cómo la moral del dispositivo religioso es imprecisa. Por ejemplo, en cuestión de drogas: “Como no podía drogarse, por el peso de su moral religiosa, empezó a beber desafortadamente” (Carrión, 2019, p.105). El anterior fragmento es sobre la Pulga, el novio de la hermana del Topo. En él podemos constatar un prejuicio sobre algunas drogas; mientras que, a otras, como el alcohol, no se les reconoce como malas. Esto, a la par, se puede asociar con la costumbre ecuatoriana de beber alcohol, e, incluso, normalizar este hábito como culturalmente prestigioso.

El dispositivo religioso aparece en varias ocasiones. Tenemos así, la escena cuando Abigaíl, la chica del norte que, estando inconsciente, había sido violada por Gavica, le confiesa al Puma que supuestamente va a ser padre, y que el hijo sólo podría ser suyo, pues antes de él no había estado con nadie: “-¿Quieres casarte? -preguntó, tímidamente, el Puma. / -¿Y preguntas? ¡Por

supuesto! Pero antes debo presentarte a mi casa. Ni siquiera saben que somos novios” (Carrión, 2019, p.106). Se capta, en la chica, la preexistencia de una moral que concibe al embarazo como inadmisibles sin un lazo matrimonial entre los padres. Además, se percibe la ritualidad previa al matrimonio, en la que el Puma debe conocer a sus padres, agradecerles, ser novio de la chica.

Esto último, se hace nuevamente presente en la otra relación del Puma, con la Vaquita: “Su madre no quería a su novio. De hecho, despreciaba al Puma; pero, después de escuchar la confesión de su hija de cómo había sido desvirgada por él, pensó que ese matrimonio era el escenario perfecto” (Carrión, 2019, p.184). En este caso, observamos la idea de que la mujer debe llegar virgen al matrimonio; o, en su defecto, casarse con el hombre que quitó su virginidad.

Finalmente se logra apreciar que, en los personajes con conductas antisociales más graves, la presencia de los valores de la iglesia es nula. En esta línea, podemos analizar al Puma: “El Puma no rezaba. Gavica no rezaba. Y la anciana difunta, quien seguramente sí rezaba, ya no lo haría más” (Carrión, 2019, p.82).

Escuela

La escuela, al igual que los otros campos sociales, está dividida en la escuela de los ricos y la escuela de los pobres. Y, de la misma forma que otros campos, es un espacio en el que los actantes buscan hacer contactos sociales para tener capital simbólico. Así lo demuestra el siguiente fragmento:

El Buitre había obligado a su padre a matricularlo allí porque él quería tener vinculaciones con los chicos del *jet set* de la ciudad; el Puma lo hizo de la misma manera, para conocer chicas de la clase alta y hallar una novia en este medio (Carrión, 2019, p.24).

Una vez que el Topo abandonó el colegio, los demás chicos, cuando se fugaban de clases, iban a parar directamente a su casa, donde no había la supervisión de ningún adulto. (Carrión, 2019, p.22).

Por otro lado, se observa que los actantes no están interesados en la educación formal. De hecho, es intención del autor mostrar en repetidas ocasiones una fuerte resistencia al poder institucional. Así, se consigue leer que el Topo, por ejemplo, abandona completamente esta institución durante un tiempo. En parte, por la falta de control familiar; en parte, por la vulnerabilidad social; y, en parte, por la rebeldía hacia todo el sistema: “El Topo, quien le había declarado recientemente la guerra a la educación y había decidido no matricularse en ningún otro colegio ese año, sino pasársela en fiestas y haciendo drogas” (Carrión, 2019, p.33).

Adicional, se logra ver que, para los personajes, la influencia del grupo propicia un tipo de conducta de desobediencia furtiva, contra las normas institucionales: “Aburridos, se fugaban de casi todas las clases. Y como no podían fumar droga, solamente se les ocurría pasar el tiempo fumando cigarrillos en áreas escondidas que encontraban con un inusitado talento” (Carrión, 2019, p.31). Es decir, aquí el poder se ejerce desde el espíritu grupal, hacia todos los miembros del conjunto.

Continuamente se atisba que el espacio educativo es un lugar fastidioso y carente de sentido para los adolescentes. Por lo que, el abandono es una posibilidad que siempre está latente: “-Muchachos, fúguense del colegio -dijo con decisión el Puma-. Vamos a buscar algún bar. O bebamos unas cervezas dando vueltas.” (Carrión, 2019, p.68). Otro ejemplo de esta circunstancia es cuando el Puma, pierde el año por dedicarse a actividades delictivas: “-Para empezar ese idiota perdió el año. Así que su papá, que se sacrifica en el puerto, haciendo incluso trabajos extra por más billete, dijo que no pagará más ese colegio tan caro si igual el bruto ni estudia.” (Carrión, 2019,

p.86). Esta última cita, permite analizar algo más, aparte de la disidencia escolar. Es el hecho de que, en la creencia de los padres, el acceso a un colegio caro signifique una mejor educación para sus hijos. Aspecto que, en la obra, evidentemente, es negado. Al contrario, el efecto de estar en un colegio de ricos es que se marquen las diferencias de clases. Pues, la convivencia entre personas de posibilidades económicas similares genera un hábito de clase que finalmente desestima a las otras clases. Se puede observar esta situación en la siguiente cita donde el Buitre se queja de su situación tras compararse con la gente del norte: (Carrión, 2019, p.40).

¡Estoy cansado de ser pobre! ¡De andarle mendigando a mi viejo porque me preste su auto!
¡Estoy cansado de vivir en el sur en una casa diminuta! ¡Estoy cansado de verme en el espejo todas las mañanas y no ser un tipo guapo y bien presentado! ¿Crees que no siento cómo me miran las chicas del colegio? ¡Me miran como si fuera una basura, como si tuviera la cara embarrada de mierda! ¡Aniñadas, hijas de puta! (Carrión, 2019, p.40).

Por último, la escena que simbólicamente más demuestra la resistencia de los adolescentes al poder de la institución educativa y, paralelamente, contra la clase social alta, sucede cuando los personajes van al gran colegio internacional Lux, al que en principio pertenecían todos, con el propósito de drogarse toda la noche en las instalaciones:

Al llegar a las instalaciones, descubrieron que las aulas estaban cerradas con llave. Sin embargo, el Gusano encontró abierta la sala de los profesores. Allí se colaron. Y los cinco se sentaron como si fueran a sesionar sobre algún asunto importante, colocando todos «sus juguetes» sobre la mesa.

Y hasta las cinco de la mañana, entre risas, fumadas y largos sorbos de licor [...].
(Carrión, 2019, p.153)

Política

La presencia de la institución política es notoria en las condiciones sociales excluyentes que demuestran una mala administración estatal en temas como servicios básicos, desigualdad social, inseguridad, etc. Para aclarar lo dicho, podemos iniciar con el siguiente fragmento:

Tan sólo dos meses atrás el Presidente de la República, ante los constantes apagones eléctricos que sucedían, obligó a todos en el país a adelantar una hora en sus relojes. «Debemos aprovechar la luz solar» -fue lo que dijo. Entonces todos andábamos un poco enredados con lo que pasaba. (Carrión, 2019, pp.81-82)

Es claro que si el autor incluye este párrafo en la narración es con la intención de mostrar, en primer lugar, una mala administración del Estado en temas de necesidades básicas. En segundo lugar, se hace manifiesto un poder que, para mantener el sistema de producción activo, impone decretos precipitados y absurdos a la sociedad civil. Como el acto de desfasar la hora al reloj para aplacar una crisis energética, la cual, como dato curioso, vale decir que sí aconteció. Así como también aconteció este decreto presidencial en 1992, durante el gobierno de Sixto Durán Ballén.

Por otra parte, la acentuada desigualdad y violencia social que se expone a lo largo de la obra es suficiente para inferir la falta de políticas públicas de equidad social. Sin embargo, para hacer esto notorio, el siguiente fragmento es preciso, pues simboliza la pobreza que consume a las personas, orillándolas a la delincuencia o al subempleo:

«Los viejos afiladores de cuchillos son hombres dignos de lástima», pensó el Topo «Se mueven por el sur en una bicicleta que es solo una carreta destartalada de madera con una rueda de piedra empotrada sobre la tapa [...] Sin embargo no ganan prácticamente nada por

ese entretenimiento que proporcionan. Son unos pobres diablos.» (Carrión, 2019, pp.125-126)

Junto al fragmento previo, es válido pensar en la caracterización del gobierno, como poco interesado en cerrar la brecha entre pobres y ricos. Por lo que, de manera constante se muestra en la narración un Guayaquil escindido en el norte próspero, de la clase social alta, y el sur violento, de los pobres: “La esperanza en el sur no era lo mismo que la esperanza en el norte. El bienestar se petrificaba de otra manera” (Carrión, 2019, p. 109). En efecto, podemos reconocer que la parte norte está protegida por el poder político.

Justamente la división social es la que lleva a los adolescentes a crear estrategias para escapar de la violencia del sur. Violencia de la cual son muy conscientes: “Era verdad que desconocíamos muchísimas cosas. Pero sabíamos sobre la violencia desatada por algunas partes [...] Por eso hallábamos la lealtad de otro modo. En el vicio y la complicidad. O en la negación de la tristeza y del temor” (Carrión, 2019, p. 125). Interesantemente, este fragmento muestra un periodo de crisis social, desatado por la inestabilidad política y económica de aquella década. Hecho que incide directamente sobre la conducta de los personajes.

Otra forma esencial en la que se muestra el campo político es a través de sus manifestaciones de poder, mediante los instrumentos de control y disciplinamiento. En la obra podemos hallar que, al igual que toda la sociedad, dichos instrumentos son principalmente violentos. Por ejemplo, en una escena la Cucaracha y el Buitre van a fumar pasta de base. Son interceptados por la policía: “Los policías los revisaron con precaución y, tomándolos por maricones, los molestaron pero los dejaron ir” (Carrión, 2019, p. 117). Como observamos, aquí se devela en los policías un discurso sexualmente violento. Además, el hecho de que molesten a estos personajes supone un grado de autoridad fundamentado en la legitimidad.

Aquí podemos nuevamente apreciar el discurso violento que muestran los personajes que representan a la institución policial. El acontecimiento sucede cuando detienen al Topo, por ir en la camioneta robada que Francia le había regalado:

«Delincuente chucha de tu madre», le dijo. Pero el Topo no respondió al insulto.

«Hemos estado buscando esta camioneta. ¡Ladrón hijueputa! ¡Te la robaste hace más de un año»

-¿Cuántos años tienes? -preguntó el segundo policía. Ahorcándolo con una sola mano [...]

-Llévate a la granja. A la cárcel de menores. (Carrión, 2019, p. 162)

En este fragmento también se hace notorio un ejercicio de poder que recurre a la coacción física y psicológica, mediante el uso del lenguaje agresivo. Acción claramente sostenida por la legitimidad. Simultáneamente podemos percibir la presencia de una institución de encierro como la cárcel de menores, donde el castigo se describe como algo inhumano: “Uno por uno los sometía así: les metían la cabeza dentro de la funda de plástico y les tiraban gas por dentro, enrollando con cinta la funda alrededor del cuello hasta asfixiarlos” (Carrión, 2019, p. 169)

En este punto, resulta clara la necesidad del autor de caracterizar el dispositivo de control y vigilancia de esa época. En el siguiente fragmento vamos a ver que la prisión es una institución que reproduce las relaciones de poder violentas de toda la sociedad. Y, por otro lado, vamos a identificar la ínfima preocupación de la institución política por proveer las condiciones básicas a los reclusos:

En aquel espacio, donde habían confinado a veinticinco chicos, había cinco hileras de camas de cemento, a modo de literas. Como no entraban todos, había también cartones

y ropa por todo el piso, al igual que zapatos y sandalias que, envueltas en ropa sucia, eran empleadas como almohadas sobre los cartones a la hora de dormir.

Un olor a orines y mierda, proveniente del sector de las duchas, en un pasillo pequeño al final de la celda inundaba el espacio desnudándolo todo como un basural. (Carrión, 2019, p. 166)

Podemos tomar al Topo como símbolo del fracaso de las políticas sociales y de los dispositivos de disciplinamiento. Pues, a pesar de que el adolescente estuvo preso, su estadía allí no lo corrigió de ninguna manera. Por el contrario, parece haber despertado su espíritu criminal, lo que lo lleva a asociarse con Carlos Tuma:

Con un entusiasmo indescriptible pasó por uno y dos corredores distintos hasta que llegó a una habitación con ventanas donde podía advertirse la luz del sol.

Apenas entró, halló a un hombre gordo moviéndose con hábito al frente de una cocina pequeña. Llevaba puesto un delantal con el dibujo de un cangrejo gigante y rojo que parecía estarle sonriendo.

-¿Me trajiste lo que te pedí?

-Sí, don Carlos -y sin pensarlo dos veces, el Topo sacó de su mochila una pequeña botella de Johnnie Walker rojo. (Carrión, 2019, pp. 191-192)

En esta última cita se alcanza a determinar que el campo político es más como un mercado donde sectores poderosos, incluso peligrosos, como Don Carlos Tuma, jefe del hampa, pueden comprar jueces, espacios, y voluntades. Ya que, como apreciamos, el criminal tiene una celda especial, con cocina y hasta un delantal.

Por último, se ha identificado que el Estado está en una guerra con el narcotráfico. Lo cual es evidente por la historia en sí misma. En todo caso, la siguiente cita demuestra las estrategias políticas en este conflicto por el poder: “La Policía Nacional, desde hacía un año y medio, contaba con un destacamento de perros entrenados para poder olfatear los cargamentos de droga que buscaban salir desde el puerto” (Carrión, 2019, p.196).

Economía

La descripción de la ciudad es perfectamente atribuible a una sociedad transitando de una economía principalmente basada en la producción, a una economía basada en las instituciones financieras. Donde la fuerza de trabajo ya no está enfocada exclusivamente en la industria o el campo; sino que se avizora el surgimiento paulatino de la empresa, como fuerza económica dentro de la arquitectura de la ciudad. Lo que inevitablemente deviene en una sociedad activa, agobiante, capitalista, con la presencia del movimiento agitado de personas, desplazándose de un lugar a otro

No había quien organizara la vida, sino un millar de personas moviéndose con irritabilidad y rapidez por todas partes. Sistemáticamente todos los caminos iban acumulando un despilfarro de calor. Los edificios eran máquinas de donde brotaban los aullidos endemoniados de sus faxes. Los buses oxidados corrían haciendo en cualquiera de sus giros la mueca de un accidente. Todo tenía un precio y una esperanza concreta. Aunque una presencia ambigua. En ese vaivén las cosas y los seres cambiaban rápidamente de manos. (Carrión, 2019, p.61)

Se advierte la estrategia geográfica de las élites, de localizar la fuerza empresarial y financiera en una parte de la sociedad, a fin de asegurar mayor progreso y prosperidad a las clases altas del norte:

Los ejecutivos eran, en su mayoría, chicos del norte. Engominados, atrevidos y golpeados por la suerte del dinero. La Vaquita y las cajeras, en su mayoría, eran chicas modestas, necesitadas y para nada ingenuas. Había sido el tránsito normal de la vida de la ciudad lo que había colocado a los grupos dentro de aquel banco, que situaba su progreso precisamente en el norte.

Y a la Vaquita no le daba miedo la idea de seguir avanzando hacia allá. Dejándose llevar a la cama por alguno de esos chicos que se apoyaban cerca de ella a respirar con dificultad, alternando su mirada entre sus cejas pobladas y sus relojes de oro. (Carrión, 2019, p.194)

Para fortalecer esta idea de un norte próspero y un sur decadente, en el libro son abundantes las descripciones expansivas que se valen de símbolos sombríos o marginales para el sur, y refinados para todo lo que representa la clase del norte:

Las calles del suroeste de la ciudad eran sombrías, llenas de una oscuridad diferente. Los árboles no se extendían hacia el cielo, sino que parecían aplastados por cierto sopor invisible que iba descascarando la pintura de las paredes de las casas, así como labrando largas hendiduras en las calles y bordillos. Los rostros de las gentes que por ahí deambulaban eran perfiles amarillos y veloces que cruzaban junto al auto envueltos en una maraña de humo y desesperación. (Carrión, 2019, p.27).

Además, el siguiente fragmento tenemos la clara descripción de un tipo de institución extractiva:

Es la bruma natural de la migración y el pulmón económico de todo un país. Y, sin embargo, alrededor del Puerto Marítimo, donde se erizan un millón de torres de Babel forjadas por

los contenedores helados de casi todas las naciones del mundo, hay sólo pobreza incubando pobreza. (Carrión, 2019, p.197).

Como nos fijamos, pese a que se habla de un lugar potencialmente activo para la economía de un país, las palabras del narrador nos permiten inferir que la actividad económica beneficia a sus dueños, en desmedro del bien común.

Un dato curioso que se puede extraer de la narración es la referencia a la crisis económica que caracterizó el último cuarto del siglo XX. Aspecto que había quitado valor a la moneda legal de curso de aquella época, el Sucre. Se sabe que, a lo largo de la década del 90', el Sucre sufrió una devaluación irrisible. Pasando de cambiarse: 1 dólar por 42 sucres en inicios del 80', a 1 dólar por 3000 sucres a mediados del 90'. Desde esta perspectiva el personaje de Gavica dialoga: “-No, pendejo. ¡Dólares! ¡Dólares es todo lo que importa en este mundo!” (Carrión, 2019, p.76).

Asimismo, los personajes se muestran conscientes de que sus padres están constantemente cansados por la necesidad y anhelo del dinero, en un sistema donde el trabajo es precario; donde no se proporciona la capacidad económica para satisfacer las necesidades básicas —menos aún, las necesidades accesorias, como las propias de las sociedades de consumo—. Es por esto por lo que, están constantemente preocupados por el dinero. Por tener la libertad de conseguir las mismas cosas que las personas que viven en el entorno social donde él desearía vivir.

-No entiendo eso de los viejos. No entiendo por qué parecen ardidos con la vida cuando somos nosotros los que estamos realmente ardidos y golpeados -dijo el gusano.

-¡Es siempre por el dinero, chucha! -mencionó el Topo-. ¡Es por el puto dinero que están siempre así! Enojados por tener que perseguirlo. Agotados de ver cómo se escapa.

Frustrados consigo mismos por fracasar en obtenerlo. Es por la falta de billete que envejecen de tan mala manera.

El Topo tenía razón. Y todos lo sabían, porque ellos también se preocupaban por lo mismo. Sentían la necesidad de poder colocar sus ojos sobre algún paraíso amable. Sin dinero estaban condenados a vivir disfrazados en un cuadrilátero violento, maquillando sus historias entre una masa de escarabajos que vivían a codazos. (Carrión, 2019, pp.151-152)

Conjuntamente, se ha encontrado que el capital económico de las élites de la ciudad es heredado:

La Pulga era uno de los descendientes de esa veintena de emigrantes portugueses dueños de barcos atuneros y camareros [...] optaron por asentarse en el sur de la ciudad, quedándose de esta forma cerca de la entrada al Puerto Marítimo. Allí los portugueses contaban con su propio muelle, desde donde operaban sus barcos. (Carrión, 2019, p.104)

Podemos apreciar, con la cita anterior, que la propiedad del capital no circula entre la sociedad a lo largo del tiempo. Es decir, se mantiene en manos de familias específicas, que logran detentar gran poder en la red social, como es normal en el sistema capitalista.

Partiendo de esta idea, una clara estrategia de clase para mantener la continuidad en el poder es la unión con miembros del mismo estrato. En atención a esto, el personaje del padre de Abigaíl, al enterarse de la existencia del Puma, su novio, se siente humillado: “Su hija, la mayor, había caído en las garras de un salvaje del sur. De un chico problemático de padres divorciados y de clase media baja” (Carrión, 2019, p.145). Se observa que la figura del padre está inconforme con juntar socialmente a su familia con una familia de clase media.

Por otra parte, en la historia se muestra la existencia de una economía ilegal, que se sostiene en los crímenes y el narcotráfico. Es decir, una violencia económica. En esta línea, el personaje de Don Carlos Tuma representa a un hampón importante, con la influencia suficiente para comprar gente en lugares importantes de la sociedad, como en las instituciones judiciales: “Atrás iba el Puma intentando no debilitarse, no aflojar su expresión de criminal experto, junto a la figura de Carlos Tuma, quien era un hampón importante de la ciudad” (Carrión, 2019, p.63).

Se ha logrado observar que esta economía criminal se enfrenta a la economía autorizada. Por lo que, al final del libro, se nos deja percibir las estrategias de la policía para enfrentarse a este sector económico ilegítimo, y, a la par, las estrategias del hampa para contrarrestar el poder oficial. Por ejemplo, tenemos una escena donde Don Carlos delega al Topo la actividad de asesinar a unos perros cuyo propósito era evitar el contrabando de drogas. Cuando el personaje del teniente Araya llega al galpón, donde vivían los perros, se topó con una imagen escalofriante:

Los bultos con los que había tropezado eran los cuerpos acuchillados de los dos perros que dormían encadenados, cerca de la puerta.

Pero otros 117 perros, revolcados, con sus lenguas expuestas y los hocicos llenos de espuma, habían sido envenenados con disciplina dentro de sus jaulas [...] Se trataba de 119 perros encargados de detectar gran parte de la cocaína colombiana que pasaba, precisamente, por el sur de la ciudad. La cocaína iba clandestinamente hacia México y Estados Unidos. Iba, en todo caso, desde el sur hacia el norte. (Carrión, 2019, pp.195-196)

Finalmente, una circunstancia que representa la inevitable incorporación a la fuerza productiva, y la imposibilidad de ascender socialmente, es el hecho de que, pese a los evidentes intentos del Puma por resistirse a la pobreza; a las condiciones sociales que le había tocado: termina

trabajando en el puerto como su padre: “El puma, por su parte, trabajaba en el puerto. Movía cajas, junto a su padre, con un montacargas desde la madrugada” (Carrión, 2019, p.132).

Dispositivo

Con dispositivo se pretende analizar cualquier cosa que capte a los sujetos en un sistema de conocimientos y conductas instauradas en el imaginario social. En tanto que dichas cosas configuren mentalmente a la persona y la hagan actuar en función de un tipo de conocimiento objetivamente instaurado. Es decir, este dispositivo incluye formas de organizarse, beneficios sociales, reglas de comportamiento, arquitectura, valores, esquemas de pensamiento, etc., que producen la subjetividad del individuo. Estos aspectos están relacionados a algún fenómeno de la vida por: conocimiento, en el sentido de que define conceptualmente los roles y espacios de cada persona; y de poder, en el sentido de que permite y valida ejercicios de poder, por motivos del conocimiento objetivamente diseminado.

Dispositivo de clase

En este apartado se analiza comportamientos, hábitos, organización, creencias, roles de los personajes, modos de vida, etc., en función de la procedencia económica. Es decir, considerando la manera en que los personajes se relacionan según sus circunstancias sociales.

Como hemos observado, algo que caracteriza la novela, es la determinación de los personajes por salir del sur, hacia el norte de la ciudad: “Casarse con Abigaíl significaba su migración hacia el norte. Y, con ello, a una mejor vida. El padre de la chica del norte era el dueño de una empresa de papel” (Carrión, 2019, p.109). Como apreciamos, el Puma, “gobernado por un apetito desenfrenado” (Carrión, 2019, p.116), está persistentemente preocupado por su situación económica. Representa los anhelos de una juventud sumida en la violencia social. Razón para que siempre esté armando estrategias. Con el fin de mejorar su situación y detentar mayor poder social.

Es así como, cuando Abigail informa al Puma que han de casarse: el muchacho deja de oírla para sumergirse en una ensoñación acerca de su vida futura:

Quizás había una mansión con un Puma ejecutivo dentro de su discurso. O tal vez un Puma amoroso, junto a ella, subido en un avión hacia Miami, donde nacería el Pumita que recibiría, *ipso facto*, la nacionalidad norteamericana. Algo que todos los señores y señoras del norte deseaban. ¿Cómo saberlo? El Puma no escuchaba ni una sola palabra de lo que la chica decía. (Carrión, 2019, p.107)

Nos damos cuenta de que la representación que el autor utiliza para describir el imaginario social está asaltada por un dispositivo de clases, que supone la superioridad de los ricos en todos los campos sociales. Así pues, a través de los personajes se evidencia la necesidad de ascender económicamente, y huir de la pobreza, en lugar de luchar por la igualdad. Por lo que se aprecia una sociedad que, connotativamente, tiene una actitud peyorativa de la clase media, hacia abajo; mientras conciben pertenecer a la clase alta, del norte, como la mayor aspiración.

El Norte de la ciudad o el Norte del continente eran siempre algo más para nosotros. Incluso aquella estúpida frase, «tener un norte», implica la ilusión de tener un horizonte al que poder avanzar. Una motivación. Un estímulo. Un viaje hacia la prosperidad. En el Sur, al parecer, no sucedía nada. Al menos nada que signifique un desarrollo, alguna evolución. (Carrión, 2019, p.120)

Se alcanza a distinguir que la clase social, sí representa los conocimientos y actitudes de las personas. El siguiente fragmento corresponde a una escena donde el Topo invita a unas adolescentes de un colegio fiscal a beber en su casa. “Tres muchachas de su misma edad, aunque

algo inocentes por su estrato social, inferior al de ellos” (Carrión, 2019, p.22). Como vemos, las jóvenes se describen como inocentes solamente en función de su estrato social.

Se puede ver una estética de clase que funciona como insignia y capital simbólico, donde el color de piel es signo de procedencia social. Por ejemplo, en la misma escena de las adolescentes, invitadas por el Topo, se describe a las mujeres así: “Las tres chicas, morenitas y menudas, se reían mientras tomaban los tragos de licor apenas mezclado con jugo de toronja.” (Carrión, 2019, p.23). En comparación, la siguiente descripción muestra a una mujer de clase económicamente alta “Era una mujer gorda con una piel blanquísima y llena de pecas como una luna de queso” (Carrión, 2019, p.154).

Simultáneamente, la moda es un elemento que muestra el nivel económico de algunos personajes: “el traje que usaba era algo predecible, era algo que transmitía su falta de espontaneidad y su ciega lealtad al dinero. (Carrión, 2019, p.144)

Además, como es normal, la opulencia es otro elemento importante que determina un hábito de clases presente en las élites económicas. Para evidenciar esto, el próximo fragmento describe los lujos del personaje de Abigaíl: “Vestidos. Zapatos. Perfumes. Joyas. Yates. Caballos. Caídas del sol en la playa. Compras en Miami. Tarjetas de crédito. Discotecas. Sushi y ensaladas frías. ¿Pero en qué estuvo pensando costeándole una vida que la orilló a esa caída estrepitosa?” (Carrión, 2019, pp.145-146)

Naturalmente, se divisa que el grupo económico adinerado obtiene su riqueza a través de la herencia. Y, con la herencia, poseen una vida desenfadada, llena de ciertas libertades, resultantes de su poder económico. Así, pueden disponer de los medios para llevar una vida de excesos y lujos; o, ganar fácilmente capital cultural, social, económico, político y otros sectores sociales:

Prácticamente todos los hijos de aquella extraña colonia de portugueses que se desperdigó por algunos barrios del sur, además de ser primos entre ellos, eran adinerados inconscientes, por lo que en su gran mayoría eran drogadictos, surfistas o alcohólicos. No tenía la necesidad de trabajar, ya que sus barcos iban y venían del mar abierto cada cinco semanas, cargados hasta el tope. El trabajo lo hacían los capitanes de los barcos, los marineros y, la parte administrativa, la realizaban sus padres. (Carrión, 2019, p.104)

Así mismo, en la novela, se percibe el poder de la clase alta, por ejemplo, en el hecho de que puedan conseguir armas sin problema. Este dato simboliza la influencia que la gente adinerada tienen en otros campos sociales: “El Puma sintió un vértigo luminoso desde la cintura hacia abajo cuando miró la pistola escondida bajo la axila izquierda del chofer del vehículo” (Carrión, 2019, p.27). O tenemos este otro ejemplo, perteneciente a la Pulga, el novio de la hermana de Topo: “Consiguió un permiso para portar armas y se compró una pistola plateada, la que llevaba guardada en un pequeño maletín anaranjado debajo del asiento del conductor de su auto” (Carrión, 2019, p.105).

Una cuestión importante del dispositivo social en la historia es la notoria hostilidad entre clases. Proveniente de todos los lugares de la sociedad: Por ejemplo, “-Pero te advierto que a veces se portan mal con los choferes y empleados. ¡Si hasta a los profesores los insultan en plena clase! Esos añados no respetan a nadie” (Carrión, 2019, p.67). El discurso muestra que el desprecio a quienes son considerados socialmente inferiores es parte de la normalidad de los jóvenes adinerados. Esto, como una clara muestra de poder despótico. El siguiente fragmento demuestra que esta actitud es todavía más marcada bajo la influencia del grupo: “-¡Oye, Perro, llévanos a pasear! -dijo uno de los chicos del norte. / -Sí, Perro -dijo otro chico apoyándose sobre la puerta-.” (Carrión, 2019, p.69).

De la misma manera, la aversión entre clases se muestra de abajo hacia arriba. Es decir, es una red de conocimiento en toda la sociedad. Aquí tenemos un fragmento que señala lo planteado, con al Puma intentando humillar a un chico del norte frente a otros hombres dentro un cabaré: “Quería burlarse de uno de los chicos del norte. Así era como funcionaba su mente: con la rapidez del que vive en condiciones de alerta, saboreando la abundancia y la felicidad por segundos. Despreciando a quienes lo tenían todo fácilmente.” (Carrión, 2019, p.69). Simultáneamente, el próximo fragmento hace visible cómo este odio de clases está presente en todas partes, incluso en la policía:

-¿Para dónde cogemos, entonces, mi cabo? -consultó el segundo policía saliendo del vehículo del Topo con la cédula del chico en la mano. Estaba fastidiado por el aspecto del chico. Por su ropa y sus zapatos, que se le hacían costosos. (Carrión, 2019, p.163)

Para entender la actitud inmunitaria contra las clases consideradas inferiores, es útil enfocarse en una escena donde el Puma se presenta con quienes estaban por convertirse en sus suegros, los padres de Abigaíl. Aquí, el padre nota ciertos comportamientos que le Puma no puede esconder, y, simbólicamente, representan la procedencia del muchacho:

Entonces el hombre empezó a notar otros detalles. Por ejemplo, la forma en que el Puma tomaba los cubiertos. No sabía cuáles eran los cubiertos para cada plato. Ni siquiera sabía en cuál mano iba el cuchillo y en cuál el tenedor. Nunca se colocó la servilleta sobre las rodillas. Tampoco pidió permiso para empezar a comer. Por un segundo, apenas distraído por lo que su mujer le decía, le pareció ver que el Puma se metió un pedazo de carne en la boca usando sus dedos. Y que luego esos dedos los bajó sigilosamente hasta la altura de sus rodillas para limpiarse con el mantel de la mesa. (Carrión, 2019, p.119)

Una vez que el padre de la adolescente nota estos hábitos, que le desagradan, utiliza su poder económico para escudriñar en la vida del Puma, y saber quién es realmente. Algo que, como ya vimos en párrafos anteriores, termina en el viaje de la joven a Estado Unidos y el aborto: Fue entonces cuando el hombre tuvo la certeza de que algo no andaba bien. Y, apenas despachó al Puma, llamó al investigador de su empresa para que realizara algunas averiguaciones sobre el nuevo novio de su hija. (Carrión, 2019, p.120)

Finalmente, parece oportuno notar los hábitos económicos egoísta aprendidos socialmente, simbolizados en la figura de un adolescente de la banda de la Cucaracha: “Y el dinero se lo embolsó el vocalista de espíritu muerto y ascendencia árabe que era prácticamente el dueño de todos los instrumentos de la banda” (Carrión, 2019, p.132). Como vemos, el joven de posibilidades económicas representa al dueño de la fábrica que, por aportar con los medios de producción, asume que tiene más poder, como para beneficiarse de la ganancia de grupo. Mientras que los otros integrantes de la banda, dueños únicamente de la mano de obra, no se llevan nada.

Dispositivo de la sexualidad

Para este tema se ha examinado las relaciones entre los personajes, enfocándose particularmente en las prácticas discursivas y no discursivas que, en correspondencia con la sexualidad genera formas de interactuar entre hombres y mujeres. Generándose de esta forma roles sociales, identidades, prejuicios, conductas, formas de ejercer poder y de sumisión, etc.

Se ha examinado la inequívoca intención del autor por caracterizar un discurso sexualmente machista, que encarne a la sociedad guayaquileña. Debido a que, en repetidas ocasiones, se muestra que el rol social de la mujer pasa a ser el de objeto de satisfacción sexual. Aunque hay varios ejemplos posibles, como muestra de lo mencionado se ha tomado el próximo fragmento, que corresponde al padre del Puma, explicando lo que para él es la mujer ideal:

«Una mujer perfecta» -decía con voz socarrona su padre- «es aquella que es desdentada, con las orejas grandes y la cabeza plana. Debe ser desdentada para que pueda mamar sin complicaciones. Debe tener las orejas grandes para que puedas tirar de ellas mientras está, precisamente, mamando. Y la cabeza debe ser plana para que puedas poner tu cerveza helada sobre ella mientras está mamando.» (Carrión, 2019, p.75)

Notamos un discurso harto ofensivo, que, al venir del padre, se convierte en una referencia para el Puma. El discurso evidencia la creencia en la superioridad del hombre, y la cosificación de la mujer. Lo que explica el comportamiento del chico frente al género femenino: “La Vaquita era la novia, y nueva adquisición del Puma. Una chica del sur que veía en él posiblemente a un valiente” (Carrión, 2019, p.25). A la par, la cita subsecuente presenta un tipo de poder carismático y de influencia, del Puma sobre la Vaquita, basada en el enamoramiento de la muchacha. Se nota el uso de estrategias de persuasión y amenaza para tener sexo con su novia: “Le decía que la amaba y que no se demorara en decidirse a tener sexo con él, porque si no lo hacía se largaba con otra (Carrión, 2019, pp.25-26).

De esta relación, entre el Puma y la Vaquita, se logra extraer varios aspectos que muestran cierta violencia suave y casi oculta por momentos. Y, en otros momentos, una violencia más que explícita. Así, podemos evaluar como el Puma presiona a la muchacha. Utilizando para esto el engaño, la culpa y el enfado como formas de lograr sus propósitos sexuales: “-¿Te vas a aflojar o qué? Mira que ya me hiciste venir hasta acá -dijo fastidiado el Puma” (Carrión, 2019, p.46). Por otro lado, se mira que la chica, en cambio, solamente está cediendo a la presión del muchacho, aunque no está lista para tener relaciones sexuales. En este sentido, no se percibe una estrategia efectiva de la Vaquita para resistirse al Puma: “-Vaquitaaaaa. Muuuuuuuuu. Bájate el calzooooooooón. Mi amooooooooor. / -Espérate. Déjame respirar un poco. Puma, espera” (Carrión, 2019, p.47).

A continuación, se muestra una escena donde la conducta agresiva del Puma es más que visible. Pero es lícito, como primer punto, caer en cuenta que la narración muestra que el comportamiento sexualmente agresivo del Puma emerge de su inconsciencia. Lo que ha permitido reconocer el influjo de un dispositivo cultural, que tiene poder sobre el personaje, ya que es un comportamiento aprendido por las experiencias que ha tenido en su entorno social:

Cuando palpó con su mano su vello púbico, rozando con sus dos dedos la vagina de la Vaquita, algo se apoderó de él.

-Abre bien la boca -le dijo el Puma con tono paterno.

-¿Qué?

-¡Ábrela, chucha! ¡Que abras bien la boca, te digo!

La vaquita, sin entender, accedió. Entonces él empezó a escupir dentro de su boca.

De pronto, dijo:

-¡Perra chucha de tu madre! Esto es lo que te gusta ¿no? ¡Eres una puta! -y siguió llenando de escupitajos la boca de ella.

Ahogándose momentáneamente, pero intentando reponerse para complacer al Puma, la Vaquita tragó saliva. (Carrión, 2019, p.48)

Como segundo punto, de esta escena se ha observado que, el discurso del adolescente es clara muestra de un dispositivo sexual, donde la violencia es un pilar que sostiene el conocimiento a seguir, por ejemplo, en la actividad del sexo. Y, de esta manera, las personas imbuidas en este conocimiento ejercen poder en función de su condición sexual; asumen una posición en la relación. Como la Vaquita accediendo a la sumisión, y el Puma orientado a la posición dominante.

Por otra parte, se ha encontrado que, pese a la falta de resistencia de la Vaquita, la muchacha simboliza un cambio en el dispositivo sexual, donde la mujer empieza a tener mayor conciencia sobre el acto sexual, por la presencia de una mayor libertad sexual. Hecho que, en la siguiente cita se origina por la presencia de representaciones negativas del sexo, a través de los medios de difusión.

Sabía que él debía ponerse un preservativo para proteger a ambos de cualquier enfermedad venérea (después de todo, el mundo entero parecía estarse contagiando y muriendo por culpa del Sida. Incluso Freddy Mercury, líder de Queen, se había muerto de aquella enfermedad el año pasado). Comprendía que era posible que sangrara un poco. Así como entendía que iba a experimentar un ligero dolor al comienzo del acto. (Carrión, 2019, p.47)

Sin embargo, en este punto nuevamente se presenta la presencia del Puma como lugar de dominio, que, sobreponiéndose a la intención responsable de la chica, desmonta su voluntad de cuidarse para, mediante la persuasión y la mentira, conducirla a tener sexo con él sin protección.

-Espera -gimió la Vaquita con la boca completamente ensalivada pero con los labios inferiores secos-. Espera un segundo, por favor. ¿Y el condón?

-Qué condón ni qué condón, mi amor. Tú no te preocupes por nada que yo soy virgen. Y todo lo que nos pase lo pasaremos juntos. (Carrión, 2019, p.48)

Otra cuestión notable de analizar son los estereotipos que surgen como respuesta al dispositivo sexual. El cual promueve ciertas conductas válidas en el imaginario colectivo de las personas, según su género: “Que aunque no sentíamos vergüenza, intuíamos que un hombre no tenía por qué llorar. Y que las confesiones sucedían parcialmente entre dos o tres del grupo, pero nunca abiertamente entre los cinco” (Carrión, 2019, p.155).

Así mismo, podemos observar que, para la sociedad representada en la obra, la masculinidad está determinada por características fálicas, tales como la virilidad y el tamaño del pene. De esta manera, tenemos la siguiente escena donde un adolescente es humillado deliberadamente por el Puma, en un espacio lleno de otros hombres: un cabaré. Ya que al adolescente se le dificulta tener una erección, por la incomodidad del momento, y por la extensión de su miembro:

Juan Manuel abría y cerraba los ojos en medio de una confusión que no era divertida. Al retirarle el calzoncillo, se oyó un silbido generalizado, seguido por un volcamiento de carcajadas siniestras, malvadas y hasta pendencieras.

Alguien dijo desde las sombras:

-¡Pobre inválido este cojudo! ¡Si no tiene verga!

-Ja, ja, ja, ja, ja, ja. ¿Qué le pasó a tu palo, se te lo comieron? -dijo alguien más desde otra dirección. (Carrión, 2019, p.30)

En continuación con la anterior idea, se ha identificado un discurso de aversión hacia identificaciones sexuales distintas a las prototípicas de masculino y femenino. Por ejemplo, con la homosexualidad, la bisexualidad y la transexualidad. Algo que el autor procura mostrar como contradictorio, ya que, aunque el discurso es de repulsión, en la práctica, algunos personajes sostienen actividades homosexuales.

-¿Crees que todos los hombres seamos bisexuales? -preguntó el Buitre al aire [...]

-Leí una entrevista a Kurt Cobain donde él dice que por un tiempo pensó que era maricón. Que no se decidía en qué le gustaba. Si la vagina o la *pieza*. Así que uno puede confundirse -dijo la Cucaracha.

-Bolo dice que la bisexualidad es un invento de los maricones soplados. Que les da vergüenza decir abiertamente que, por ejemplo, sólo le gusta la *pieza*. Entonces de vez en cuando se acuestan con mujeres. (Carrión, 2019, p.108)

En correspondencia con el último diálogo de la cita anterior, perteneciente al Topo, podemos aclarar la idea, antes expresada, sobre la contradicción entre práctica discursiva y no discursiva, a través de otra escena, donde se percibe cómo el Topo viola a su primo, aun cuando normalmente se muestre con una identidad sexual heterosexual.

Cuando volvió a echarse sobre el colchón miró con odio a su primo. Él temblaba de espaldas, absorto con los contornos de su sombra.

-¿Te das cuenta de lo que me hiciste hacer? -gritó el Topo-. ¿Estás contento ya? ¡Mí tía te envió para hacerme compañía, no para que me andes pegando el culo en la madrugada! ¿Y ahora? Te enterré el fierro porque mucho me estabas provocando, maricón. ¡Ahora deja de andar chillando y duérmete, que si me cabreo luego pierdo la cabeza y te entro a golpes! ¡Y pobre de ti que le cuentes esto a alguien! (Carrión, 2019, p.37)

Se ha logrado reconocer que el Topo es plenamente consciente de la ilegalidad de su acto. Por lo que utiliza la amenaza para impedir que alguien se entere de la perpetración que realizó contra el otro chico. Paralelamente, el Topo, desvía la culpa de su accionar hacia el primo, persuadiéndolo de que él es culpable por haberlo seducido. Esto se puede asumir como un discurso de reafirmación de su “masculinidad”, en cuanto niega la identidad sexual de la víctima o el dominado para afirmar la propia.

El personaje del Buitre es otro ejemplo de negación a la masculinidad, expresado en la inestabilidad de su identidad sexual. Negación que, evidentemente, se efectúa mediante la acción

oculta, en vista de que la homosexualidad se muestra condenada por el juicio colectivo. Además de que, en el Ecuador de aquella época, la homosexualidad era penada, lo cual no cambió hasta 1997. En este sentido, observamos claramente un dispositivo sexual sostenido en la normalidad y en la legalidad.

Había cuatro travestis hablando escandalosamente en la esquina [...] Hasta ahí llegó el Buitre en el auto de su padre. Se había drogado dos horas antes para hacer finalmente lo que deseaba. Tener relaciones sexuales con un hombre disfrazado de mujer [...] Porque lo que a él le gustaba era la idea de poder estar con una chica que, debajo de su máscara, era solo un chico igual que él. (Carrión, 2019, p.121)

Partiendo de ese punto, hemos llegado al último aspecto que se ha seleccionado para analizar el dispositivo sexual presente en la obra. Este aspecto, a su vez, se relaciona con el campo económico, y toca a la prostitución como actividad común y recurso de satisfacción sexual casi obligatorio, principalmente para el sexo masculino:

Tres chicos del norte querían desvirgarse a mansalva. Juan Manuel Tamariz, Pedro Pablo Intriago y José Javier Avellán acudieron al Puma y al Topo para que ambos, conocidos por su vida callejera, los ayudaran. (Carrión, 2019, pp.26-27)

Se ha identificado que el personaje del Puma, en su afán por conseguir capital económico, recurre a esta actividad como profesión, sabiendo que es rentable. Y, además, apela a los conocimientos que ha adquirido durante sus contactos sexuales frecuentes con trabajadoras sexuales: “recordando a las prostitutas que frecuentaba desde los trece años, dijo en un tono tranquilo: «Nada de besos, no es profesional» [...] Entonces escupió dentro de la boca de la mujer. Y luego un poco más sobre su pene” (Carrión, 2019, pp.154-155)

Para terminar, una referencia interesante acerca del hábito de la prostitución es que, en un punto, la narración nos hace saber que no solo es el género masculino el que acude a encuentros sexuales pagados, sino que las mujeres, especialmente de clase alta, también frecuentan esta práctica, pero procurando la confidencialidad. Oswaldo, quien indujo al Puma a prostituirse, le dice: “Muchas de estas viejas son de la clase alta. Casadas, divorciada o viudas, todas tienen compromisos. Y no quieren que nadie se entere de sus vicios” (Carrión, 2019, p.149)

Violencia cultural

Algo que ha quedado sumamente claro en esta historia, es la referencia a la violencia como una presencia constante que se introduce en todas las relaciones de poder. En esta línea, la violencia constituye no sólo una forma de actuar, sino también una forma de pensar, percibir, hablar, sentir, reconocer el mundo. Por lo que lo violento es más que una acción de los personajes; es en sí, la forma básica de conocimiento que conecta cada persona e institución del universo ficcional del libro, en un vínculo de saber/poder. De esta manera, podemos valernos del siguiente fragmento para reconocer en la narración la idea de una violencia normalizada produciendo sujetos:

A la gente le gusta ver los hechos más macabros convertidos en noticias por la mañana. En la televisión o en el diario, hay una fascinación por mirar cómo ese camino torcido empata en algún punto de la realidad, dejando vidas destrozadas a su paso. (Carrión, 2019, p.144)

Todos los personajes de la historia, en mayor o menor medida, son violentos y están subsumidos en un ambiente de violencia. Sin embargo, uno de los personajes que más resalta por su actitud agresiva es el Topo. Su violencia responde a muchas circunstancias, que ya hemos ido anticipando a lo largo de este análisis, como: influencia negativa de la madre, situación económica, falta de figura paterna, entorno criminal, exposición temprana a las drogas, reclusión en la cárcel,

entre otras. Además, este personaje se muestra imperturbable por la brutalidad de sus acciones; es más, muestra orgullo por estas.

El Topo era respetado por su carácter violento. Por irse de golpes con quien le daba la gana a cualquier hora. Una vez, ante el asombro de todos, invitó incluso al Vicerrector a medirse con él en el patio. Quien se amilanó inmediatamente y llamó a su madre para que se lo llevara de ahí. (Carrión, 2019, p.31)

Tal como se expresa en la cita, el Topo no suele obedecer jerarquías Por lo que tiene una actitud contraria a la autoridad, y un ejercicio de resistencia sostenido en la violencia que, como se aprecia en este fragmento, resulta efectivo ya que produce respeto hacia él, y, por tanto, le da poder coercitivo sobre otros.

Se ha examinado que este mismo personaje tiene un discurso sexualmente violento. Por ejemplo, durante una escena en que va en el carro del padre del Buitre, el Topo se apoya en el marco de la ventana de la puerta y le propina un latigazo con un cinturón a una mujer, luego le dice: “-¡Toma esto por malcriada! ¡Te lo mereces por salir a pasear tremendo culo por la realidad del mundo! / -gritaba el Topo, mientras el Buitre volvía a acelerar sobre la esquina hasta desaparecer el auto más adelante” (Carrión, 2019, p.100).

Simultáneamente, con el párrafo anterior se ha visto que el discurso de este muchacho es regionalista, racista y sexista. Por ejemplo, en el siguiente fragmento se ha apreciado como el Topo utiliza el lenguaje violento para amilanar y menospreciar a otro joven serrano, de origen indígena que, al igual que él, se encuentra preso en ese momento de la historia:

-¡Indio cojudo, quién te manda a fumar droga con drogadictos! Si fumas, aflojas o te viran el culo a golpes. ¡Ésa es la ley de la cárcel! ¡Si fumas en la cárcel te voltean el bistec!

-Óyeme, paisano, no será que te está haciendo mujer aquí dentro. Para mí que alguien te ha preñado y andas ahora recelosa, por eso no hablas, ja, ja, ja, ja, ja. Habla de una vez para pedirte consulta médica. (Carrión, 2019, pp.167-168)

En la obra se distingue que la violencia no es vista con asombro para nadie. Por eso, cuando los otros personajes saben que el Topo violó a su primo, en lugar de alejarse de él o acusarlo, toman dicha acción violenta como motivo de burla:

-Pórtate serio con nosotros. Recuerda que somos tus amigos. Topo *comeprimo*. Ni se te ocurra gatearnos a la media noche con la idea de pelarnos las vergas mientras estamos roncando, que no somos bananas -dijo con una seriedad increíble.

Entonces los tres muchachos se carcajearon hasta las lágrimas. (Carrión, 2019, p.127)

De la misma manera, en otra escena en que la Cucaracha habla con la Vaquita acerca de sus problemas familiares, se aprecia la normalidad de la violencia, ya que la chica, consciente de la situación del muchacho, minimiza sus problemas:

Mi problema es que ella ha tolerado toda la violencia y la indiferencia con que me ha tratado mi padrastro. Lo ha dejado hacer conmigo lo que le dio la gana

-Me parece que dramatizas

-¿Qué?

-Sí, como lo oíste, me parece que dramatizas. Vives en una buena casa con comodidades, estudias en un colegio carísimo, no te hace falta nada. Tu madre y tu padrastro trabajan todo el día para que tú y tus hermanos vivan bien. (Carrión, 2019, p.160)

Gavica es otro de los personajes que simboliza la decadencia social, pues el tipo es un hombre agresivamente criminal, asociado al hampa. Sus acciones muestran los más altos niveles de violencia. Por ejemplo, el hombre viola sexualmente a Abigaíl, y resultado de esto la muchacha queda embarazada. A continuación, miramos lo mencionado a través del discurso con el que obliga al Puma a salir de la habitación:

-Esta niña rica va a saber ahora lo que es un macho -dijo Gavica-. ¡Ándate para el auto si no quieres mirar cómo violo a tu ex futura novia, Puma! [...] No te preocupes que esta drogadicta no se va a despertar por nada del mundo. Le puse ketamina en el resto del vodka que había en la botella. (Carrión, 2019, p.93)

Hemos visto que toda racionalidad se pierde en este ejercicio de dominación, ya que solamente se percibe violencia, sin dar un espacio de resistencia al dominado. Seguidamente, el próximo fragmento muestra otro ejercicio de poder donde Gavica es el dominante y utiliza la coerción física y psicológica para amedrentar al Buitre.

-¡Muévete, hijueputa! ¡Y tú, abre bien los ojos, Puma concha de tu madre! ¡Ábrelos, pendejo! [...]

-¡Abre la boca o te destajo a tiros, pendejo!

El buitre obedeció mientras unas lágrimas largas se hundían sobre su rostro, pero sobre todo en el nuevo ramal de su memoria.

Gavica empezó a mear lanzando una carcajada enfermiza y circular, repetitiva y sonora que parecía arde en medio de todo el camino. (Carrión, 2019, pp.77-78)

Aunque en la obra abundan muchos más casos completamente válidos para analizar el dispositivo de la violencia presente en la sociedad y los personajes, por motivos de extensión, se ha decidido finalizar, con lo que sería el más alto nivel de violencia que se puede percibir en la obra. Es decir, el asesinato, debido a que esta acción simplemente anula toda posibilidad de resistencia en la víctima.

Para estos propósitos, el siguiente fragmento, correspondiente a una escena donde el Puma, junto a Gavica, van a robar en la casa, aparentemente sola, de un compañero del adolescente. Pero el Puma es sorprendido por la empleada doméstica: “Cuando la anciana pisó el cuarto escalón, Gavica ya estaba allí empuñando el revólver. Y sin pensárselo dos veces le asestó un tiro en la sien que retumbó en todas las ventanas de la mansión” (Carrión, 2019, p.80).

De igual forma, tenemos la siguiente cita que corresponde a una escena donde Don Carlos obliga al Puma a asesinar a Gavica, ya que este último había estado robando a espaldas del hombre: “Entonces apretó el gatillo abriendo bien los ojos para ver cómo caía el violador de su futura esposa y padre legítimo de su futuro hijo” (Carrión, 2019, p.135). En dicha escena, el Puma es obligado a asesinar a Gavica. Para esto, Don Carlos se vale de la amenaza, pues le había informado: “De ustedes dos, solamente uno saldrá vivo de esta habitación” (Carrión, 2019, p.134). Además, el Puma es intimidado mediante un discurso agresivo “¡Cállate, maricón! -gritó Don Carlos.” (Carrión, 2019, p.134).

Influencia sociocultural

Desde las primeras hojas, la narración deja claro que el mundo social tiene un poder enorme sobre la vida de los personajes. El principal aspecto que transparenta lo dicho es el hecho de que todos los personajes han sido atrapados por las drogas, justamente por su adherencia a un grupo, y esto es evidente a lo largo, prácticamente, de toda la novela. Aunque, obviamente, para el análisis sólo se recogerán ciertos fragmentos:

-¡Qué rica esta huevada! -resopló el Puma, dándole una enorme calada al cigarrillo de pasta de base.

-¡Dale vuelta rápido que se apaga! ¡O cura el cigarrillo! -exclamó la Cucaracha, hundido en su propio veneno. Turbado, como siempre, dentro de su semblante.

-Tranquilo -apagó su angustia el Topo-, que me dieron treinta paquetes por la bicicleta de mi hermano. Tenemos para fumar hasta las seis de la mañana. (Carrión, 2019, pp.16-17)

Incluso el personaje del Buitre se convierte en drogadicto por influencia social. Pues, en el inicio de la diégesis no consume drogas: “El Buitre no se drogaba. Era únicamente un desaparecido de su origen, que detestaba” (Carrión, 2019, p.18). Sin embargo, en el transcurso de los acontecimientos, el muchacho se hace adicto: “El Buitre desesperado como estaba por la droga, se había encerrado en un baño” (Carrión, 2019, p.75). Es más, es este actante quien, como una enfermedad, al final representa la propagación de este vicio en el norte de la ciudad.

De este modo inició en las drogas a muchos chicos del norte. Desplegando un extraño proyecto de expansión de su identidad entre figuras y conciencias que se iban derritiendo tras el humo.

«Sobrevivirán mejor que yo» imaginó el Buitre. «Además sus padres seguramente tienen el dinero que los míos no.» (Carrión, 2019, p.186)

Además, como es común en la adicción a las drogas, los personajes empiezan en este mundo por la presencia de drogas más sutiles como el alcohol: “La primera vez que fumaron droga, fumaron marihuana. Un amigo del Puma no pudo pagarle por un préstamo pequeño que éste le había hecho, así que le entregó una porción enorme de marihuana” (Carrión, 2019, p.21). Y se aprecia que paulatinamente van consumiendo otras sustancias más fuertes: “El Puma les había dado un ultimátum en noviembre pasado: «Si quieren robar conmigo tienen que probar con esto. Los gánster y la gente de dinero no fuman pasta. ¡Jalan cocaína, giles perejiles!»” (Carrión, 2019, p.61)

El ingreso de los personajes a la delincuencia también se debe atribuir a la influencia social. En el sentido que los personajes ingresan en el mundo criminal, por el contacto con seres marginales. Sobre este tema mucho se ha analizado en esta investigación. Sin embargo, a continuación, se presenta un fragmento perteneciente al ingreso formal del Topo en el hampa, por asociación con Don Carlos Tuma: “La noche previa al primer acto del Topo dentro del crimen organizado, él tuvo un sueño” (Carrión, 2019, p.194)

Algo que se debe mencionar es que las drogas, al igual que la delincuencia, en el caso de la obra, es un símbolo de resistencia al orden legítimo. Un orden caracterizado paradójicamente por el desorden y la violencia social.

En otra perspectiva, tomando en cuenta lo que se dijo en el apartado de economía, de que la sociedad tiene las características de un sistema capitalista, se ha podido constatar la incidencia de la industria cultural en la vida de los actantes:

Los cinco escuchaban, además de música pop de los ochenta, a bandas de moda como Nirvana, Stone Temple Pilots, Pearl Jam y Radiohead. Se prestaban discos. Comparaban canciones. Se mofaban de ciertos gustos musicales que adquirirían de la noche a la mañana. (Carrión, 2019, p.25)

Partiendo de esta idea, Kurt Cobain, vocalista del grupo Nirvana, encarna la ideología que embanderan los personajes como fundamento de su identidad rebelde:

Quién había escrito esta canción -pensaban los chicos- tenía rabia. Tenía huevos. Entendía muy bien de qué iba la cosa. Entendía que uno tenía que hacerse oír, gritar, arder en medio de todo y contra todos. Kurt Cobain era el puto amo. Y su reino parecía real y de esta tierra. (Carrión, 2019, p.32)

En el siguiente fragmento, vemos que el autor tiene la intención de exponer cómo el grupo Nirvana representa un lugar de incomodidad para el sistema, y, en ese sentido, un lugar de resistencia, que cautiva a los personajes:

-¿Ah, sí? Habla pues, ¡cuenta bien! -reclamó el Buitre.

-*Rape me* significa «viólame». Entonces los del canal encontraron muy fuerte el mensaje de la canción.

-¡Esa canción es buenísima! -gritó desde la cocina el Topo-. Viólame, viólame, viólame, sí, sí, viólame... (Carrión, 2019, p.44)

A la par, se aprecia que esta seducción del grupo musical no solo les pasa a los actantes, sino que es un fenómeno para toda la generación de los noventas: “esa muchedumbre de adolescentes que brincaban al ritmo de la canción «Rape» me de Nirvana. / -¡Sí! -gritaba eufórico y en español el Topo-. ¡Viólame! ¡Viólame! ¡Viólame!” (Carrión, 2019, p.85)

Es por esto por lo que la muerte de Kurt Cobain es traspuesta en la narración, como un acontecimiento fatal que devasta a los adolescentes, A la vez que manifiesta su devoción al mito del cantante:

La noticia fue abrumadora. Si pudiera graficar la sensación, quizás sería la del colapso de un cometa ardiendo sobre un planeta frágil cubierto de icebergs [...]Dios se había suicidado. Kurt Cobain nos había abandonado. Y todos queríamos gritar sin tener a quién echarle la culpa. (Carrión, 2019, p.150)

Es sumamente interesante la cita que a continuación se exhibe, debido a que deja claro el gran poder que un símbolo creado por un sistema —el cual se subleva simbólicamente a ese mismo sistema—, puede tener en toda una generación:

El domingo, por la tarde, transmitieron un programa por la televisión donde explicaron que Kurt Cobain ahora lideraba desde la tumba a la Generación X, sin tener que hacer nada más que seguir muerto. Lideraba a una tropa de chicos insatisfechos y tristes que no se conformaba con su cuerpo actual y que vivía intercambiando frases banales por haber crecido durante el auge del consumismo [...] se trata de un grupo de chicos resentidos espontáneamente [...] Una generación condenada por la ambición. Una generación condenada por el odio a la ambición. (Carrión, 2019, pp.171-172)

Un elemento que es común a la sociedad ecuatoriana, y que no falta en la narración, es el fútbol. Un espacio de entretenimiento, culturalmente célebre, que no solo se caracteriza por el disfrute, sino también por la presencia de alguna forma de violencia. Por ejemplo, el siguiente fragmento muestra un discurso ofensivo, asociado con la presencia de drogas, y una extraña fidelidad al barrio.

Les faltaba un hombre, ya que el fútbol de la calle (o *indoor*) se jugaba con cinco hombres por equipo, y la Cucaracha había desaparecido después de haber tenido otra riña con su padrastro[...]

Alguien dijo que la droga debía ser comprada en la misma zona donde se desarrollaba el partido. Que aquella era la mejor calidad y que, en todo caso, debían serles fieles al vecindario.

-Gooooooooooooooooooooool, chuchas de su madre! -gritó el Topo.

-Gooooooooooooooooooooool, hijueputa! -exclamó el gusano desde la portería. La que no era sino dos rocas colocadas sobre la calle. (Carrión, 2019, pp.49-50)

Finalmente, se ha logrado identificar ciertos hábitos sociales aprendidos en la experiencia de la cultura. Como ejemplo de lo mencionado tenemos: “debía esperar por alguna señalética de tránsito para cruzar la calle. Por un encorvado disco «Pare» que prácticamente nadie respetaba” (Carrión, 2019, p.100). Esto es importante, porque manifiesta que sobre los individuos el influjo cultural es tal, que un buen o mal comportamiento puede ser copiado, y normalizado, por la persistencia de una acción.

Discusión de resultados

Luego de haber analizado la información perteneciente a las características socioculturales de la historia, los datos muestran que, efectivamente, como menciona Foucault (pág.14-15), el poder es algo que atraviesa la vida de las personas en toda experiencia. En la obra esto es más que evidente, pues las situaciones sociales que viven los personajes resultan de la forma en que el poder se expresa, desde diversos puntos de la sociedad.

En este sentido, siguiendo el mismo orden en el que previamente se han presentado los datos, podemos constatar que la representación de la familia en el libro es la de una institución muy deficiente. Es claro que, tal y como Vera (pág.60) menciona, la presencia de la institución es fundamental para la construcción de una sociedad con cierto grado de control. Sin embargo, la información extraída del libro constata que los personajes, en un primer momento, caen en problemas como la drogadicción, la delincuencia, la violencia, por la inexistencia de una familia que enseñe valores e imponga límites. Además, en tema de jerarquía familiar, algo que se nota con facilidad es la familia patriarcal, ya que el lugar máximo de autoridad es siempre ocupado por el hombre. Quedando, así, la madre, como lugar de obediencia silenciosa, y los hijos como lugar de permanente rebeldía. A la par, la figura masculina casi siempre está ausente en la vida de los personajes o ejerce un poder violento sobre ellos, lo que motiva a los hijos a la resistencia, también violenta. Información que se asocia a la idea de Foucault (pág.16, 18-19) de que las relaciones de poder son bidireccionales. Aunque se debe decir que esta resistencia es vaga o nula hacia la figura de la madre. Por lo cual, se afirma que la familia es una institución deficiente, que produce subjetividades negativas, las cuales se manifiestan en las acciones anormales e ilegales de los personajes.

En cuanto a la iglesia, los datos muestran una institución que promueve la diferenciación de clases. Pues, hay una iglesia católica para los ricos cuyo principal objetivo, en la historia, es el de conformar un espacio para adquirir lo que Bourdieu denominaría capitales sociales y simbólicos. También la iglesia se expresa como una serie de saberes presentes, por ejemplo, en el discurso prejuicioso que se adhieren al dispositivo sexual; o, en la institución de leyes como el matrimonio; o, en la ritualidad del noviazgo (pág.28-29). Paralelamente la presencia inconsciente de esta institución provoca una conducta de miedo y culpa en algunos personajes como la Cucaracha. Sin

embargo, aunque es clara la presencia del dispositivo religioso como elemento constitutivo de la sociedad, se nota que esta institución carece de poder sobre la mayoría de los personajes jóvenes, lo que muestra un evidente proceso de transición en el dispositivo religioso: de una sociedad ecuatoriana tradicionalmente marcada por el dominio de la iglesia católica, a una iglesia que paulatinamente pierde poder entre las generaciones más jóvenes.

Sobre la escuela caracterizada en la novela, se interpreta como un espacio de poder lleno de preceptos a los que se resisten los personajes. Sabemos que, como Foucault señala, este es un lugar de disciplinamiento; sin embargo, se nota que en la historia es todo lo contrario. Pues las relaciones de poder que ahí suceden, en lugar de disciplinar o corregir de alguna manera a los actantes, los incita (pág.19) a la rebeldía. Los datos muestran que los estudiantes violan constantemente las normas institucionales, fumando en lugares ocultos, fugándose de clase, irrespetando a las autoridades, etc. Por lo que, podemos suponer que en la institución educativa también están volcadas las relaciones de poder. Aunque, lo dicho, solo se afirma con respecto a la educación privada, ya que el libro no ofrece más información sobre la educación pública. Se aprecia que el dominio de esta institución es nulo. Podemos decir que, como Labourdette (pág.57) pensaría, es un armazón formal con poca o ninguna vida. Por lo demás, esta institución también está dividida en escuela para pobres y para ricos. Constituyendo así un espacio para solidificar relaciones sociales entre personas de la misma clase. Hecho que significa la reproducción de los hábitos de clase, lo cuales terminan desestimando a otras clases sociales, y generan conductas violentas, como, por ejemplo, sucede cuando los jóvenes adinerados humillan al personaje de Gavica.

El papel de las instituciones políticas es notorio en la falta de regulaciones y programas sociales que promuevan el desarrollo, la paz y la igualdad. De esta manera, se debe dar la razón a Foucault, al asegurar que el Estado es una parte del poder que protege los intereses de un grupo de

la sociedad. Se asevera esto, porque en la obra es apreciable una sociedad completamente violenta y dividida en clases, donde todos los beneficios sociales parecen estar enfocados hacia el lugar en el que viven las élites. Debido a que se percibe, no solo división ideológica, sino también, división geográfica de clases. Además, las varias descripciones del autor sobre las condiciones sociales dejan en evidencia la pobreza de la ciudad, el desempleo, el subempleo, la desigualdad social, las malas condiciones laborales, insatisfacción de las necesidades básicas, etc. Lo cual, se relaciona fidedignamente con las descripciones que Larrea hace del Ecuador (pág.90-93) de finales de siglo XX. Es por eso por lo que se identifica una política que beneficia a un sector de la población, pues produce y reproduce relaciones de desigualdad. En esta línea podemos acudir a las palabras de Conde (pág.54), con las que habla de una *violencia política* que asegura el mantenimiento del poder para quienes más tienen. De igual manera, el poder político aparece mediante los instrumentos legales de coerción física y psicológica, como la policía. La cual siempre es descrita como violenta y corrupta. Y, además, se nota que los dispositivos de encierro, como la cárcel, son lugares que no promueven la reformación de los prisioneros. Más bien, son lugares donde solo existe violencia, rasgo que se asocia a la falta de inversión pública.

En cuanto al tema de las instituciones económicas se las puede interpretar como extractivas, según la clasificación que Katz, S., & Rozenwurcel, G. (pág.57-58), proponen. Esto se debe a que este tipo de instituciones solamente tienen el fin de beneficiar a las élites, algo especialmente claro en la narración. Se observa la aparición de una *economía violenta* antagónica e ilegal. Dicha economía es la que genera el narcotráfico y la delincuencia, mismas que se levantan como forma de resistencia a la economía formal, legalizada por el poder político. Bien se mencionó anteriormente que del delincuente y el loco representan un lugar de resistencia, contradicción, negatividad a la racionalidad dominante de un poder legítimo. A la vez, se aprecia que los ricos

son quienes disponen de más capital económico, debido a que utilizan la herencia para evitar la libre competencia por el capital. Es decir, se identifica la estrategia económica de mantener familiarmente el monopolio de los medios de producción, y, conjuntamente, ubicar en el norte de la ciudad los centros económicos más característicos del capitalismo, como las instituciones financieras y empresas. Mientras que la industria, con sus obreros, generalmente es descrita en el sur. Por último, se examina que el valor del sucre es mínimo, lo que se asocia precisamente a la crisis que el país vivió en la época en la que se ambienta la historia.

Otro punto que se advierte es la presencia de un dispositivo de clases, en el sentido de que la historia manifiesta un conjunto de prácticas, conductas, conocimientos, discursos e instituciones, que producen una innegable diferenciación entre las personas con y sin recursos económicos, gracias a la existencia de un mecanismo ideológico que normaliza la inequidad (pág.48-49). Por ejemplo, si nos enfocamos en algunos conceptos de Bourdieu, como la idea de capital y campo (pág.82-84), se ve que las personas con más recursos económicos tienden a juntarse con gente del mismo estatus, en diversos campos como el educativo, religioso, social. De modo que constituyen una estrategia para producir capital social y, en consecuencia, económico. Esto, con el propósito de ganar recursos humanos para acceder a lugares privilegiados de las relaciones de poder. En otra parte, se identifica que hay una gran importancia en el capital simbólico, pues para algunos personajes, especialmente asociados al hampa, les permite detentar poder, solamente a través de una imagen que produce miedo. Podemos hablar, también, de la existencia de hábitos de clases que se hacen presentes en la opulencia de algunos personajes, y en el discurso de superioridad que los ricos tienen al dirigirse a las personas con poca capacidad adquisitiva. Simultáneamente, se registra una estética de clase, que aparece en la vestimenta y rasgos físicos, como la blancura, asociada a las esferas poderosas. Además, en el imaginario social está la idea de que es necesario escapar del

sur, ya que el lugar se muestra como decadente. Aunque, es patente la aversión que se emana desde todos los lugares del tejido social hacia los estratos disímiles.

En otro tema, se observa un dispositivo sexual que esencialmente refleja la organización del poder en los campos sociales (pág.23-24). Por lo cual podemos hablar de un dispositivo sexual violento, en el cual, el lugar de dominio le pertenece al hombre, mientras que el rol de la mujer es de objeto de satisfacción sexual, Lo cual se puede interpretar como la preponderancia de un discurso machista que, asimismo, se sostiene en la presión, amenaza, conductas agresivas, pasividad del sometido. Algo que también merece atención es la identidad sexual rígida que habita en el imaginario cultural, la cual genera repulsión a las identidades sexuales distintas. Esta información es perfectamente asociable a que, en el Ecuador, desde el poder legítimo, la homosexualidad estaba penada hasta 1997. Hecho que refuerza la aversión a la diversidad sexual en el imaginario social. Otra cuestión que hay que enfocar sobre los datos obtenidos del libro, es la existencia de estereotipos (pág.55, 73) que profieren conocimientos a los sujetos de lo que debería ser el hombre. Es decir, hombres viriles, deseantes y salvajes. Un dato curioso que se alcanza a apreciar es el paso de un dispositivo sexual supeditado a la tradición religiosa, donde el sexo es algo casi que oculto, a otro dispositivo que, progresivamente, normaliza la actividad sexual, e incluso, en conjunción con un dispositivo de salud, exhibe a los jóvenes formas de cuidado sexual.

La violencia es uno de los aspectos que más aparece a lo largo de toda la obra. Motivo por el cual las relaciones de poder están colmadas de actos violentos, y podríamos decir que se observa que la principal forma en que los personajes ejercen poder es de forma coercitiva. Es claro que, luego de conocer las situaciones socioculturales, política y económica de la historia, no es de extrañarse de que la violencia sea la principal herramienta para imponer la voluntad sobre el otro, entendiendo que, en las esferas más altas de la sociedad, la violencia es una fórmula constante, y

hasta requisito para detentar poder. Como es de esperarse, la violencia se reproduce por medio de discursos y prácticas que los personajes aprenden en el entorno y lo reproducen en sus relaciones sociales. De esta forma se interpreta un discurso violento, sexista, racista, machista y demás. Es claro que, la exposición a la violencia sucede desde la intimidad familiar en un inicio, para luego larvarse en la subjetividad de los actantes, a través del sistema económico, la institución educativa, las políticas sociales, las tradiciones culturales y la influencia en general de la sociedad. Una sociedad que, ciertamente, ha normalizado la agresión por todos lados. Por otra parte, la violencia se manifiesta en la historia, a través del asesinato, agresiones físicas y verbales, violaciones sexuales, intimidación, crimen organizado, delincuencia común, exposición a las drogas. Además, se muestra de forma suave de violencia (pág.54-55), mediante estereotipos que definen los roles de cada persona en función a una variedad de condiciones ya mencionadas en párrafos previos de esta discusión. En todo caso, hay que hacer hincapié en que podemos hablar de la violencia como un dispositivo, ya que no solo condiciona el accionar de los actantes, sino que también los subjetiva en una relación saber y poder, puesto que este fenómeno es inmanente en la cultura, y a la vez incita al desarrollo de estrategias brutales que permiten ejercer algún tipo de poder. Paralelamente, podemos hablar de dispositivo, en la medida de que la violencia exacerbada es una práctica en todos los campos sociales, que encuentra un origen claro en la convulsión de la época en que se ambienta la novela.

Para concluir con esta sección de la investigación queda reflexionar sobre el poder que los elementos culturales tienen en la subjetivación de los personajes. Desde esta perspectiva, en primer lugar, se debe discutir sobre la importancia de la industria cultural, debido a que construye o patrocina íconos como Kurt Cobain que, en el caso de la narración, representa un asidero ideológico, en donde una generación encuentra referencia para crear su identidad (pág.70). Por lo

tanto, hay que mencionar que este símbolo cultural figura una doctrina de resistencia contra el poder legítimo, contra el sistema de relaciones sociales formal, el sexismo, el consumismo, etc., (pág.50). Esto es importante, porque se comprende que, en mayor o menor medida, este referente cultural incide fuertemente en la subjetividad de algunos personajes. En otro sentido, se confirma la presencia de modelos violentos y criminales, provenientes de la cultura, que se interiorizan en la subjetividad, se vuelven normales y hasta efectivos para ciertos personajes. Lo cual provoca una serie de comportamientos antisociales, y acontecimientos tempestuosos en la narración. De hecho, hay que decir que se entiende que, por influencia sociocultural, los jóvenes de la obra entran en el mundo de las drogas y la delincuencia. Es por esto, por lo cual se debe afirmar que la experiencia grupal es parte integral de la subjetividad de las personas.

CAPÍTULO V

Conclusiones y recomendaciones

Conclusiones

- El proyecto que se ha realizado ha permitido identificar que, dentro de la obra, el poder político se muestra como benefactor de las élites económicas. Además, se percibe claramente la debilidad de las instituciones sociales y la falta de acción del Estado dentro de las competencias que le corresponden, como: la garantía de derechos básicos, fortalecimiento de la diversidad, mejoramiento de condiciones laborales, planificación del desarrollo, garantía de una cultura de paz, seguridad, democracia o lucha contra la corrupción. A partir de esto, se hace obvia la crisis social que deviene en el despliegue de relaciones de poder abusivas, despóticas, indebidas, etc. Con estas mismas particularidades, el poder se muestra en: la familia, de tipo patriarcal, reproductora de estereotipos sociales, como el del padre dominante y la mujer cosificada, sumisa y callada; en la economía de tipo extractiva, productora de hábitos de clase que promueven la división social, la monopolización de los recursos y el desarrollo geográfico de los lugares donde la clase social alta habita, hecho que indirectamente genera una economía de resistencia materializada en el narcotráfico y la delincuencia; en la iglesia, como lugar para adquirir capitales sociales y simbólicos; la educación como centro propagador de los hábitos y prejuicios de clase.
- Conforme a los datos expresados anteriormente, podemos concluir también que, las instituciones, al ser los espacios abstractos que adjudican valores, conocimientos y comportamientos al sujeto, desempeñan un papel fundamental en la vida de los personajes. Debido a que, en primer lugar, la familia, representa una influencia negativa que produce en los personajes subjetividades dominantes, inseguras y violentas, por influencia del modelo

del padre, y la falta de orden familiar. En segundo lugar, la escuela crea en los personajes el deseo de tener riqueza y desprenderse de sus orígenes sociales. En tercer lugar, la economía y la organización política producen una actitud de resistencia en los actantes, ante un sistema agobiante e injusto, con posibilidades escasas de progreso. Circunstancia que orilla a personajes, como el Puma, el Topo y el Buitre, a la delincuencia y a todos los cinco adolescentes a las drogas. Además, debemos mencionar la presencia de un dispositivo sexual que origina subjetividades machistas, en las cuales se concibe a la mujer como objetos de satisfacción o entes siempre subordinados al hombre; a la par que se desprecia la diversidad sexual. Por otro lado, tenemos lo que aquí se ha denominado un dispositivo de la violencia presente en prácticamente todas las relaciones sociales, el cual se manifiesta simbólicamente en prácticas discursivas y no discursivas despectivas, ofensivas, vulgares y conflictivas. Este dispositivo condiciona a los personajes a percibir el mundo como un lugar agresivo, contra el que se debe resistir con más violencia. Finalmente se constata la influencia del entorno sociocultural, como aspecto que desarrolla una identidad de desprecio hacia la organización del poder, lo cual se expresa en un comportamiento grupal destructivo asentado en la drogadicción y el conflicto.

- Otro punto clave en esta investigación ha sido el dispositivo de clases, como una red de conocimientos que genera hábitos y conductas relacionadas con la capacidad económica de los personajes y el entorno en el que habitan. Es así como se resolvió que la procedencia económica de clase media de los cinco actantes más importantes los hace reconocer en ellos una inferioridad social, que debe ser socavada mediante diversas estrategias, a la par que les provoca odio contra quienes ya tienen la riqueza que ellos desean. Desde esta línea, hemos observado cómo, incluso la delincuencia, se convierte en estrategia para adquirir capital

económico y satisfacer el deseo compulsivo de tener cosas, que la sociedad consumista, expresada en la novela, suscita en la mente de los personajes. En otra línea, se ha verificado que la mayoría de los personajes fugaces que simbolizan a las clases adineradas asumen una identidad de superioridad frente al otro, además que muestran una vida desenfadada y de excesos. Aunque, este aspecto también se ha expresado en las clases sociales media y baja.

- Finalmente se ha corroborado que las condiciones sociales exhibidas en la novela *Incendiamos las yeguas en la madrugada* se corresponden con las relaciones de poder despóticas de la sociedad ecuatoriana. Y, con mayor especificidad, la sociedad guayaquileña. Con esto en mente, se ha relacionado el conflicto social de la obra, como referencia a la pronunciada crisis política y económica que el país vivió entre 1980 y el 2006, donde la inversión social era exigua —aun cuando la población crecía—; la intervención del Estado era mínima, y cuando lo hacía era de forma violenta, lo que de alguna manera explica la falta de políticas públicas; y al problema de inseguridad y drogas que inspiran a la obra. Por otro lado, las políticas de privatización de la empresa ocurridas en el país son perfectamente comparables con la desigualdad de oportunidades, y la monopolización de los medios de producción que se muestran en la historia. Además, la novela presenta justamente los principales problemas del Ecuador del último cuarto del siglo XX, los cuales son: desigualdad social, deterioro de las condiciones de trabajo, la pobreza persistente, insatisfacción de necesidades básicas.

Recomendaciones

- En primer lugar, se sugiere analizar otras obras contemporáneas con el método que se ha utilizado en esta investigación u otro similar, ya que de esta manera se hace viable el reconocimiento de los elementos formales que organizan las relaciones de poder que

condicionan los hechos sociales de las últimas décadas. Lo cual resulta en un beneficioso aporte de la academia, desde el campo literario.

- Como segundo punto, y en correspondencia con el anterior, se recomienda ampliar el análisis del poder, en la novela aquí estudiada o en otra, a través de una investigación paralela, que se enfoque en las teorías semióticas para reconocer los signos y toda la semiosis en torno al poder de una forma más específica. A la par, sería una gran contribución un estudio semejante, pero enfocado en la psicología de los personajes en relación con las relaciones de poder.
- En tercer lugar, también se recomienda ampliar la teoría que esta investigación ha preparado, mediante el aporte de teorías del poder contemporáneas como las de Byung Chul Han. Específicamente para el análisis de obras que se ambientan en las últimas dos décadas, ya que en la actualidad se nota el surgimiento de otros fenómenos interesante de abordar, los cuales influyen directamente sobre las relaciones de poder, como la presencia de las redes sociales o los nuevos dispositivos que emergen de la revolución informática.
- En cuarto lugar, se aconseja, especialmente a los docentes de lengua y literatura, desarrollar técnicas de análisis basadas en esta investigación. Las cuales faciliten a los estudiantes el reconocimiento de las relaciones de poder dentro de la obra. Para que, de esta manera, se pueda propiciar una lectura profunda que desarrolle la conciencia crítica valorativa del libro, en función de la información sociocultural presente en las narrativas.
- Por último, se sugiere un autoanálisis en base a los resultados obtenidos en esta investigación. Ya que, como se ha hecho evidente, el poder corre por nuestras vidas de diversas formas y desde varios lugares. Por lo que siempre es fundamental la revisión de nuestros

comportamientos, hábitos, creencias, prejuicios, valores, ideologías, etc., para rastrear las zonas ocultas desde donde la red, que es el poder, opera sobre nuestra identidad, disponiéndonos en algún tipo de subjetividad.

CAPÍTULO VI

ENSAYO

Del porqué de una lectura del poder en la obra literaria

En una sociedad consumista y globalizada, como la actual, donde los individuos nos vemos sujetos por todas partes, dependientes de significaciones genéricas, de un sin fin de ideologías transitorias, principios seculares, cosas espectaculares, formas de vida creadas por la maquinaria tecnoprogresista de la cultura homogénea de consumo ¿es admisible pensar que podemos liberarnos de varios de los vínculos que nos absorben y diluyen en la inconmensurable extensión de la moderna red social de consumo, para encaminarnos hacia otra organización social más libre y justa, en el marco de la diversidad identitaria?

Una disquisición insistente que a lo largo de la investigación se ha pretendido poner sobre la mesa, es la cuestión de la libertad. Se ha planteado, explícita e implícitamente, la pregunta de si: ¿Es o no, el individuo, un ser libre? La respuesta abreviada podría ser NO. Aunque esta es una contestación precipitada, que no se debe aceptar, ni tampoco negar. Es decir, en el interior de este NO, hay un amplio matiz de factores, que nos lleva más bien a replantearnos el concepto de libertad; o, mejor aún, replantear la acciones que ejecutamos, con el fin de adquirir mayor o menor autonomía como individuos y grupos en este mundo, en este tiempo, en nuestra vida.

En el presente ensayo se ha de exponer las siguientes ideas, en torno a las cuales se direcciona este trabajo: en primer lugar, se aborda el tema de la cultura de masas y el control que de ella tienen los sectores más poderosos de la sociedad; en segundo lugar, se busca exponer el porqué de la necesidad de desarrollar el pensamiento crítico, no solo como destreza básica del aprendizaje, sino también, como actitud de resistencia a los imperativos de esta época; y,

finalmente, se piensa sobre, cómo el análisis del poder en la literatura, al ser un tipo de análisis crítico de la sociedad, contribuye al desarrollo de esta forma del pensamiento.

Antes de proseguir, es conveniente repasar algunas ideas esenciales sobre el poder. En esta línea, el poder se puede definir como la facultad para determinar la forma en que acontecen diversas situaciones de la vida. Concretamente, el poder es una urdimbre construida por distintas relaciones sociales de causas históricamente diversas, en las que se adscribe cada uno de los agentes sociales. Es así como las relaciones de poder están presentes en todas las personas, a lo largo de la vida. Para Foucault (1988) el poder no es solamente un aspecto de la teoría, sino que constituye la experiencia misma (p.4). Por este motivo el poder se manifiesta por todos lados, llenando de sentido cada espacio de la sociedad. Produciendo subjetividades en las que capturar a los sujetos. Paralelamente se debe decir que Foucault (2007) menciona que el poder no es algo fijo, pues es una pluralidad de relaciones de fuerza siempre inestables, que se fijan como legítimas en función de los resultados de las confrontaciones sociales (p.112). En este punto, se puede inferir que el poder no es una cuestión que alguien puede capturar, aunque las circunstancias en las que un individuo nace, claramente posibilitan que ejerza mayor o menor poder dentro de las relaciones de fuerza.

Con esta brevísima rememoración del significado del poder, es factible enfocarnos en la primera idea propuesta sobre, cómo la cultura de masas está diseñada y dirigida principalmente por las élites de la estructura social.

En este sentido, primero hemos de preguntarnos ¿quién ejerce el poder en la sociedad? Como se mencionó, el poder no se ejerza en un solo lugar de las relaciones de sociales. En Rousseau (2018) se expresa que las personas que entregan parte de su libertad a un cuerpo colectivo para garantizar sus intereses pasan a ser “súbditos por estar sometidos a las leyes del Estado” (p.38). Como vemos, la existencia del Estado representa una organización jerárquica obligatoria, en la cual

las personas toman el lugar de sometidos ante la voluntad de un soberano. Por lo que, teóricamente, la mayor concentración de poder la tiene el Estado. No obstante, resulta inocente creer que una entidad impersonal es la que gobierna, cuando en realidad, el Estado, es un aparato de poder para gobernar, del que se sirven personas sentadas en los puestos de autoridad. A la par, es evidentemente que, en un Estado sin soberanía —como el que se muestra en la novela *Incendiamos las yeguas en la madrugada*—, son los mercados de bienes y consumo los soberanos, los cuales representan intereses no políticos asociados a la acumulación de capital.

Continuando con esta perspectiva, el tema económico es coyuntural en esta exposición, puesto que los modos y relaciones de producción económica que se manejan en la infraestructura —fábricas, industrias, empresas, etc.— son determinantes en la condición sociocultural de la superestructura. Retomando la idea final del párrafo anterior, hay que subrayar que, los intereses del pueblo son los últimos en adquirir valor, si es que estos grupos de poder están empeñados —obsesionados— primordialmente en el obtener beneficios del campo económico, dentro de un sistema de corte capitalista, donde todo se basa en generar riquezas y acumular capital. Con todo lo que se ha traído a colación se busca reflexionar principalmente en que el Estado no representa al pueblo, sino a las élites capitalistas. Por lo cual, el poder político y económico se concentra en esas élites que, al controlar la mayoría de los puestos en el complejo sistema de relaciones que es el aparato de Estado, tienen la capacidad de disponer de los mecanismos represivos e ideológicos condicionantes del aspecto sociocultural del pueblo.

En este punto es probable que la conexión entre poder, campo económico y cultura de masas ya vaya teniendo sentido. De cualquier forma, el concepto clave que conecta estos tres aspectos es la Industria cultural. Según Bustamante, E. (2003) la industria cultural tramita la transformación de una obra o creación cultural en mercancía, a través de procedimientos automatizados y

mecánicos. En otras palabras, la industria cultural es la agrupación de sectores que se apropia de manifestaciones culturales para producir masivamente y en cadena creaciones simbólicas e intelectuales como arte, entretenimiento, arquitectura, diseño, moda, publicidad, etc. Además de la producción, estos sectores se encargan de la distribución y difusión sistemática de sus productos en una sociedad consumista. Para poder continuar se propone una definición de consumismo:

La cultura consumista es la forma en que los miembros de una sociedad de consumidores actúan “irreflexivamente” —o en otras palabras, sin pensar en aquello que consideran el propósito de sus vida y en los medios más adecuados para alcanzarlos, sin pensar en cómo distinguen todo aquello que es relevante para ese propósito de aquello que descartan por irrelevante, sin pensar en lo que los entusiasma y en lo que les resulta indiferente o desabrido, en lo que los atrae y en lo que los repele, en lo que los empuja a actuar y en lo que los llama a la fuga, en lo que desean y en lo que temen , sin pensar hasta qué puntos temores y deseos se compensan unos a otros—.(Bauman, 2007, p.77)

Es fundamental reconocer que habitamos una cultura consumista de masas que, por injerencias de las *fórmulas del capitalismo vigente*, obliga a los individuos a incluirse a un sistema de consumo salvaje, donde todo pasa a sentirse igual o, al menos, todo debe percibirse en un espectro de emociones y sensaciones predeterminadas por los intereses del mercado; una cultura donde las personas parecen caminar por laberintos sin accesos ni salidas que, por lo demás, muestran siempre los mismos caminos, los mismos muros, los mismos objetos para la experiencia: una invasión deliberada de cosas idénticas, en donde nada nuevo parece suceder, aunque todo el tiempo suceden cosas. Por otra parte, la reflexión inmanente del individuo queda en mutis o se ve disminuida, mientras aumentan los estímulos del espectáculo irreflexivo, que mantienen al sujeto encadenado a sus supuestas *obligaciones*. Es así como, ante la excesiva exposición a emociones

desordenadas el individuo se satura; su conciencia queda inmóvil en un inmenso desierto sin flora ni fauna. Bauman (2007) se refiere a este tipo sociedad de consumidores de una forma muy interesante:

La “sociedad de consumidores” implica un tipo de sociedad que promueve, alienta o refuerza la elección de un estilo y una estrategia de vida consumista, y que desapruueba toda opción cultural alternativa; una sociedad en la cual amoldarse a los preceptos de la cultura del consumo y ceñirse estrictamente a ello es, a todos los efectos prácticos, la única opción unánimemente aprobada: una opción viable y por lo tanto plausible, y un requisito de pertenencia. (p.78)

Con esto, se puede entender, no solo que el actual sistema económico atrapa a los individuos en un estilo de vida de consumo, apreciado como orgánico a causa de la manipulación ideológica que se incorpora al sujeto a través de los medios de comunicación masiva —manipulación facilitada por un sistema político que, al ser mayormente manejado por las élites, es institucionalmente ineficiente—; sino que el individuo, ahogado por el márketing y la exposición a la propaganda agresiva —que utiliza técnicas altamente especializadas de condicionamiento psicológico— llega a adaptarse a esta forma de vida, a la cual naturaliza como única posible. De hecho, la defiende como tal, aunque su entorno físico y salud psicológica estén afectados.

Simultáneamente, los discursos de los gobiernos y partidos políticos, estratégicamente, apenas tocan desde la superficie, los problemas sociales, sin proponer soluciones reales. El político, al igual que todo en la sociedad del consumo, se convierte en una imagen espectacular, inscrita en un performance que debe ser vendido como otro producto más a los consumidores potenciales. Al mismo tiempo, el individuo, estandarizado y enfocado en el consumo inacabable, es apolítico, pues sus intereses están siempre dispersos, enfocando muchos lugares, sin verdaderamente mirar algo

en concreto. Consumidores aturdidos por las representaciones simbólicas en su mayoría llenas de estímulos triviales de la cultura de masas.

Para el sujeto común, que simplemente quiere la supervivencia o el entretenimiento, la libertad pasa a ser un tema extraño, ajeno, difuso, secundario. Paradójicamente lo extraño —que evidentemente no deja de existir, pero lo hace por fuera de las fronteras de lo que se pregona como lo normal, lo correcto, lo aceptable— es rechazado, tomado desde una actitud inmunitaria, se vuelve intolerable. Hasta que la producción sistemática absorbe eso que es extraño y lo recicla en la cultura de masas. En este sentido, la subjetividad misma se vuelve lo extraño para el sistema, pues todo debe ser igual; lo diferente deviene en peligroso. Por lo cual la subjetividad — naturalmente fluctuante, susceptible al cambio permanente, a la aprehensión de lo diverso— debe ser remodelada, y la conciencia aprisionada dentro de subjetividades que sostienen la funcionalidad del sistema.

En definitiva, la cultura de masas, tal y como se manifiesta, es un peligro, debido a que: en primer lugar, representa los ideales de dominación de grupos localizables en la relación social — no del bien común—, cuyo principal objetivo es aumentar sus capitales en todos los campos sociales —compréndase capital y campo en el sentido de Bourdieu, exhibido previamente en la investigación—. Grupos que, bajo las condiciones actuales, ni siquiera requieren acudir a la violencia para controlar a las masas y disfrutar de los placeres secretos que, seguramente, reciben como resultado del poder que detentan; en segundo lugar, porque las representaciones que expresa no llevan a la reflexión profunda de la condición humana, por el contrario solo se pretende el estímulo irreflexivo e interminable de los consumidores, lo cual desemboca en la pérdida de todo sentido de la vida, excepto el de consumir, y en la consecuente impresión profunda de vacío de la existencia en gran parte de la sociedad; en tercer lugar, y tal vez más importante, al volverse esta

cultura masiva el asidero desde el cual las personas perciben el mundo, paralelamente se convierte en herramienta de control altamente efectiva de los sujetos, ya que el sujeto es quien defiende deliberadamente la voluntad de sus dominantes, en función de un complejo procedimiento sistemático de alienación y subjetivación desplegado desde la cultura de masas, inherente a la cultura de consumo.

Ante esta realidad desalentadora, es deber de todos quienes son conscientes de esta situación proponer diversas maneras de paliar el duro golpe que el capitalismo ha dejado sobre el imaginario social. No cabe duda de que el síndrome de hybris de las altas esferas del poder no va a cambiar: su voluntad de poder es tal que procurarán mantener el dominio a lo largo de la historia mediante todas las vías posibles, cueste lo que cueste. En este orden, sería prudente buscar la luz en otros derroteros, como en la consolidación de una conciencia social mucho más amplia e introspectiva.

Pues bien, esto nos lleva entonces a examinar la segunda idea de este trabajo, sobre la importancia que tiene el pensamiento crítico como acto de resistencia ante el sistema hegemónico que más que imponerse por vía de la violencia —que obviamente lo hace—, se impone por vía del consentimiento; nos seduce, apoyándose en el hedonismo; nos entrega una falsa sensación de libertad que surge de la capacidad del sujeto para elegir dentro de un espectro de elecciones bien delimitadas por el mismo poder.

Partiendo entonces de este panorama, el pensamiento crítico según Kurland, J. (2005) es la facultad que tiene una persona de valorar las circunstancias, la información y las ideas para seleccionar mediante un acto de reflexión qué conocimiento creer y admitir en su mente. Por consiguiente, involucra otras habilidades como escuchar, observar, comprender, decidir, categorizar, evaluar, reflexionar, entre otras.

Visto de esta forma, se señala que la persona crítica fundamentalmente “es capaz de juzgar y decidir ante un problema —una ‘crisis’— con criterio y discernimiento” (Cassany, D y Castellà, J, 2011, p. 365). Es decir, al pensar críticamente una persona analiza detenidamente las situaciones antes de dar un juicio. Medita sobre su comportamiento, el del otro y el de los fenómenos que le circundan. Así mismo, a través de un proceso razonado, relaciona la información que recibe con las experiencias y conocimientos que ha obtenido previamente para producir juicios responsables consigo mismo y con el entorno. En Caruana et al., (2010) versa que “el pensamiento crítico forma parte de la virtud Sabiduría y Conocimiento, que incluye fortalezas cognitivas que implican la adquisición y el uso del conocimiento.” Así es como, eventualmente, el pensador crítico va expandiendo su conocimiento y consciencia del mundo al cual se pertenece.

Además, las sociedades necesitan de ciudadanos que desarrollen la habilidad del pensamiento crítico para evitar la dominación cínica y abusiva de los grandes grupos de poder; para ejercer presión social en los gobiernos, pero reconociendo los problema que realmente tiene la población, y no los que ciertas aberraciones ideológicas sugieren; para prevenir que el yo se disuelva en un gigantesco mar de redes que transforman la individualidad del sujeto en una conciencia zombificada; en un yo disipado en la masa y sus ideologías, costumbres, doctrinas, etc.

Sin duda el ser humano es un signo en cambio permanente, un signo que se construye y reconstruye en su contexto por la presencia de los símbolos de su entorno. En otros términos, el ser humano es una entidad cambiante: su existencia, en acto, es el indicio de una vasta red de significantes que originan y dan sentidos al mundo; en potencia es una semiosis que se expande en función del contacto con los objetos de la experiencia con los que interactúa simbólicamente a lo largo de su vida. Claramente las acciones del sujeto dan cuenta del lugar que ocupa en el tejido social. El actuar de un individuo exterioriza los signos que lo cubren, que lo dominan. En este

sentido, el pensamiento crítico se presenta como filtro capaz de romper esas cadenas de significantes que condicionan a la persona a una forma específica de habitar el mundo. Es más, quiero afirmar que, pensar con criticidad es un derecho y obligación de todo ciudadano, ya que es esencial reconocer cómo funciona el medio donde se desarrolla nuestro espíritu. Se debe garantizar que cada uno pueda liberarse de ciertos símbolos convencionales de la cultura. Que la identidad pueda continuamente construirse, deconstruirse y reconstruirse. Y, para esta actividad, el andamio del pensamiento crítico es inmanente.

En suma, el pensamiento crítico es antagonista al pensamiento irracional y superfluo que caracteriza a gran parte de las sociedades contemporáneas de consumo. Por lo expuesto antes, el pensamiento crítico no solo trata de una postura subjetiva ante la existencia, sino que, además, empodera —en el sentido más profundo del término— a las personas, puesto que conlleva a que se reconozcan en la alteridad y, a la par, reconozcan su participación integral en una urdimbre de relaciones más grande y objetiva. Entiéndase que, no se propone al pensamiento crítico como la panacea de la enfermedad capitalista que acosa a esta época; empero, la postura crítica de la realidad sin duda es un pilar fundamental para reducir el influjo de la cultura consumista de masas que garantiza la hegemonía de las élites sociales más poderosas.

En relación con la problemática expuesta hasta este punto, hemos llegado a la tercera idea que se expresa en este ensayo: cómo el análisis del poder en la literatura, al ser un tipo de análisis crítico de la sociedad, contribuye al desarrollo de esta forma del pensamiento. Para dicho efecto, me permito tomar las palabras de John Jairo Rodríguez (2020) con las que manifiesta:

La literatura crea narrativas que permiten entender la condición humana. A través de la metáfora comprendemos las cosas mucho más fácilmente; permite construirnos con perspectivas más amplias, fuera del relato oficialista que muestra que en el país están

pasando cosas maravillosas, y que oculta otras cosas supremamente trágicas. Si no se incluyen narrativas paralelas que puedan hacer contrapeso a este relato oficialista, entonces la única versión de la historia será la acomodada por el poder. (VIII Encuentro Internacional, 2020, 47:26 - 48:27)

Apoyando esta idea, que sintetiza la importancia de las narrativas literarias, no queda más que decir que, ante la violencia, la literatura se vuelve herramienta de denuncia social: ante una sociedad amnésica, la literatura se convierte en memoria; ante una sociedad sin identidad la literatura se convierte en asidero cultural; ante una sociedad deshumanizante, la cultura se vuelve fuente de vida, sustancia. Entiéndase que la lectura da sentido a las experiencias de la vida al poner en contraste las vivencias del lector con las narrativas literarias.

En dicho orden de ideas, analizar el poder genera un pensamiento crítico, debido a que mediante este ejercicio de lectura se amplía la percepción de la realidad social a la que estamos supeditados. En consecuencia, se puede observar zonas ocultas en la red de poder que afectan directamente en nuestra vida, lo cual deviene en la posterior observación crítica de nuestra existencia y sus fundamentos.

Sabemos que el análisis del poder es un tipo de análisis crítico, porque uno se desprende del sujeto individual y colectivo para observar, desde la distancia, la mayor cantidad de situaciones sociales que se pueda abarcar dentro de un análisis objetivo y realista. De tal manera que el estudio del extenso catálogo de libros que manifiestan las características del país, desde la perspectiva que ha sido abordada en la investigación, permitiría mejorar la percepción del lugar que ocupamos y transformar algunas de las circunstancias que nos atañen.

Ahora, para adentrarnos breve y levemente en el tema educativo, debemos reconocer que la literatura, como expresión cultural, es susceptible de caer en las garras del capitalismo. Es por esto por lo que en este texto no se pretende hablar solo de literatura, sino de una forma de leer la literatura. Es decir, llevar a cabo un proceso en el cual intervienen al menos dos individuos distintos, un maestro y un alumno, de tal forma que, el maestro, sea capaz no sólo de seleccionar textos literarios que muestren la condición humana, las condiciones sociales, y los conocimientos de un canon literario específico, sino que además sea capaz de desarrollar estrategias didácticas que propicien las destrezas necesarias en el alumno para comprender lo que lee y relacionarlo críticamente con sus experiencias. En este sentido, se opina que la enseñanza de la literatura requiere, ante todo, las destrezas cognitivas de comprensión conceptual y estética de los textos, y, además, el progreso paulatino de la literacidad en el educando, la cual, según Cassany, D y Castellà, J (2011) se define como “un amplio abanico de conocimientos, prácticas sociales, valores y actitudes relacionados con el uso social de los textos escritos en cada comunidad” (p. 354).

Cabe resaltar que podría resultar contradictorio esto de enseñar literatura, ya que aprender a leer literatura, tal como menciona Harold Bloom (2000) “es más una práctica solitaria que una empresa educativa” (p.23). Efectivamente, en la opinión de este, mi ensayo, se promulga la misma acepción, en la cual el acto de leer literatura propicia el encuentro con las ideas que habitan en el individuo; sin embargo, se interpretan estas palabras como que en la soledad la persona es capaz de receptar toda la información que le proporciona el libro, pero de esta recepción de conceptos resulta una síntesis dialéctica capaz de asistir a la sociedad. Como el mismo Bloom lo dice, “si uno llega a ser un verdadero lector, la respuesta a su labor lo ratificará como iluminación de los otros” (p.27).

En resumen, la lectura del libro también debería guiar a la persona hacia el entendimiento de su situación individual y colectiva, como resultado de una serie de destrezas que permitan llegar a dicho entendimiento. Al mismo tiempo, la enseñanza de formas de lectura del poder en la obra debe enfocarse en desarrollar una postura crítica que favorezca la comparación de las narrativas literarias y las narrativas sociales, desde la conversación interna que surge entre el libro y las experiencias del lector, y por supuesto, qué mejor si este proceso se da con el acompañamiento del maestro.

Para concluir, sería bueno ensayar una respuesta a la pregunta con la que se inició este texto. Pero en realidad no es posible tener una respuesta válida o definitiva ya que teóricamente se puede plantear —como ya varios autores lo han hecho— diversas soluciones al problema de la libertad en la cultura masiva de consumo, no obstante, eso no implica que en la práctica estas soluciones puedan ser fructíferas. Se quiere decir que, el problema en cuestión es un fenómeno complejo y multifactorial que incluye la voluntad de todos los campos de la sociedad y de los agentes sociales, mas, como se sabe, guiar la voluntad de las personas es una empresa titánica cuando detrás de cada una de ellas hay un poder afianzado en sus identidades: hecho carne, comportamiento, creencia, y demás. En tal sentido, la cultura de masas es un fenómeno que, positivamente, tomará tiempo para transformarse en el imaginario social, pero eventualmente un resurgimiento de la conciencia dará paso a nuevas formas de organización social más justas, libres y diversas; en cambio, negativamente, llevará a la destrucción del ecosistema del cual el humano es parte, pues el implacable deseo irreflexivo del hombre moderno, y la infinita producción de mercancía para saciar ese deseo, tarde o temprano devendrá en desgracias sin precedentes.

En todo caso, cualquier esperanza se siembra en el futuro, y toda acción solo es posible en el presente. Por lo que, es responsabilidad de cualquier persona consciente de la situación que nos

atañe empezar a trabajar desde su lugar en el entramado social, con el poco o mucho poder que detente. Además, como se ha plateado, es imperante la reconstitución del pensamiento crítico en la sociedad, pues, de otra forma, solo lo que la cultura de masas promulga como válido será el alimento ideológico de los sujetos, y como se ha mencionado, esa cultura —al menos actualmente— es una herramienta de adormecimiento social al servicio de las élites, cuya única intención es mantenerse en las más altas esferas del poder. Finalmente, para el desarrollo de esa consciencia crítica de la que tanto se ha hablado en este texto, se propone la lectura de la literatura como un proceso en el cual, el lector, además de los conceptos propios del arte, analiza la realidad mediante el descubrimiento de las relaciones de poder dentro de la obra y la subsiguiente comparativa con su situación social y la propia condición humana.

Evidentemente la literatura es producto de las situaciones que una sociedad atraviesa en un tiempo y lugar específico, también es memoria e identidad. En otras palabras, la literatura muestra lo que viven las sociedades, de modo que abre la posibilidad para el diálogo con uno mismo y su entorno en los espacios narrativos que crea. A la vez que dilata el rango de percepción desde donde el individuo puede contemplar la existencia. La literatura no es posible sin un pensamiento crítico capaz de leerla. Estas razones son suficientes para comprender que la enseñanza de formas complejas de leer literatura, y su potencial desarrollo de una mente crítica, se presentan como auxilio ante el problema de las sociedades programadas para el consumo salvaje y la progresiva pérdida de libertad.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2014). *Qué es un dispositivo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora S.A.
- Aguirre, J. (2019). Las relaciones de poder en la obra *Huasipungo*, de Jorge Icaza [tesis de grado]. Quito: Universidad central del Ecuador. Tomado de <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/19552>
- Álvarez, Y. (2010). El poder y las relaciones de poder. Algunas aproximaciones teóricas desde las perspectivas de Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Max Weber. *Gestión y sociedad*, 4(1), 145-161.
- Arévalo, P. A. (1998). Aplicación del modelo de análisis de la estructura narrativa propuesto por G. Genette a la novela *La sombra del ciprés es alargada*. *Revista de Filología y su Didáctica*, 345-360.
- Barta, R. (2014). *Antropología del cerebro: conciencia, cultura y libre albedrío*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Behar Rivero, D. (2008). *Metodología de la Investigación*. Editorial Shalom.
- Bloom, H. (2000). *Cómo leer y por qué*. Editorial Norma.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.

- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: DESCLÉE DE BROUWER, S.A.
- Bourdieu, P. (1980). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bustamante, E. (2003). *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación. Las industrias culturales en la era digital*. Barcelona: Gedisa.
- Carrión, E. (2019). *Incendiamos las yeguas en la madrugada*. Guayaquil: Manzana Bomb! Ediciones.
- Caruana Vañó, A., Font de Mora Turón, A., Reig Ferrer, A., Rebollo Vilorio, A., Cantó Rico, A., Sanchis Pérez, B., ... & Zaplana Cantó, E. (2010). *Aplicaciones educativas de la psicología positiva*. Valencia: Generalitat Valenciana, Conselleria d'Educació.
- Cassany, D., & Castellà, J. M. (2011). Aproximación a la literacidad crítica. *Perspectiva*. 2011; 28 (2): 353-374.
- Castany Prado, B. (2008). Figuras III, de Gerard Genette. *Tonos Digital. Revista electrónica de filología*, 2008, num. 15. Universitat de Barcelona. Recuperado de: <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/34775/1/564817.pdf>.
- Chomsky, N. (2008). *Intervenciones*. Chicago: HaymarketBooks.
- Cioffi, Á. (2010). Sociología política. In Cantú E. & González V. (Eds.), *(Pre) textos para el análisis político: Disciplinas, reglas y procesos* (pp. 49-70). FLACSO-México. Retrieved August 1, 2020, from www.jstor.org/stable/j.ctt16f8dk3.5
- Conde Flores, S. L. (2014). La violencia y la cultura de la calle entran a la escuela: acciones y reacciones. *Sinéctica*, (42), 1-21.
- De Torres, G. C., & de las Cuevas, G. C. (1979). *Diccionario jurídico elemental*. Editorial Heliasta.

- Deluze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. *Christian Ferrer (comp.) El Lenguaje Literario 1º, Ed. Nordan.*
- Echeverría, B. (2001). *Definición de cultura.* México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Eco, U. (2009). *Apocalípticos e Integrados.* Barcelona: Lumen y Tusquets Editores, S.A.
- Ferrero, G. (1991). *El Poder: los genios invisibles de la ciudad.* Madrid: Tecnos.
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder.* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas una arqueología de las ciencias humanas.* Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto: Cursos Del College De France, 1981-1982.* Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad/Vol. 1. La voluntad de saber.* Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Genette, G. (1989). *Figuras III.* Barcelona: Lumen.
- Gevaert, J. (2003). *El problema del hombre.* Salamanca: Ediciones Sígueme S.A.U.
- Giner, S. (2000). *Sociología.* Barcelona: Península.
- Giraldo Díaz, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula rasa*, (4), 103-122.
- Gómez, X. (marzo de 2018). «Ernesto Carrión, escritor sin credenciales». Mundo Diners [en línea]. Tomado de <https://revistamundodiners.com/ernesto-carrion-escritor-sin-credenciales/>

- González, J. (17 de enero 2019). Tres problemas son prioritarios para Guayaquil. Diario *EL COMERCIO* [en línea]. Tomado de <https://www.elcomercio.com/actualidad/guayaquil-problemas-drogas-movilidad-candidatos.html>
- Gutiérrez, A. B. (2003). La construcción social de la pobreza. Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu. *Anduli*, 2, 29-44.
- Halliday, M. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G. W. (1966). *La fenomenología del espíritu*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Imbert, E. A. (1979). *Teoría y técnica del cuento*. Argentina: Marymar.
- Katz, S., & Rozenwurcel, G. (2014). Instituciones, desempeño económico y regímenes de política. *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, 405-415.
- Kurland, D. (2003). *Lectura crítica versus pensamiento crítico*. Cali: Eduteka.
- Labourdette, S. (2007). Relaciones sociales y poder. *Orientación y Sociedad*, 7, 1-21.
- Larrea, C. (2010). La estructura social ecuatoriana: 1982-2009. Quito, *Universidad Andina Simón Bolívar*.
- Leache, P. A. (2006). Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: análisis genealógico de un proceso de transformación de género [tesis doctoral]. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Martínez, J.E. (2014). *Subjetividad, biopolítica y educación: una lectura desde el dispositivo*. Bogotá: Ediciones Unisalle.

McNabb, D. (28 de agosto de 2020). *La ideología en Mannheim, Gramsci y Althusser* [Video].

<https://www.youtube.com/watch?v=Hx5kRPvKL0s>

McNabb, D. (6 de julio de 2013). *las palabras y las cosas, pt. 1/3* [Video].

<https://www.youtube.com/watch?v=uT0WhMyEC4M&t=15s7:33>

Naciones Unidas. (2015). *Declaración Universal de los Derechos humanos*. Tomado de

https://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf

Naranjo, C. M. (2004). Dos décadas perdidas: los ochenta y los noventa. *Cuestiones Económicas*, 20(1), 223-250.

Newstrom, J. W. (2011). *Comportamiento humano en el trabajo*. Ciudad de México: McGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES, S.A.

Nietzsche, F., & Castillo, D., [pról.]. (2000). *La Voluntad de Poder*. Madrid: Editorial EDAF. S.A.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. < <https://dle.rae.es/libertad?m=form> > [1 de septiembre de 2020].

Reyes, C.M. [@lalupaec] (23 de septiembre de 2020) Ernesto Carrión: un autor que no se encasilla [video]. Instagram <https://www.instagram.com/p/CFffSMgjT9m/>

Román, L. (2014). *La Voluntad de Poder en Nietzsche*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Rousseau, J. J. (2018). *El contrato social*. Barcelona: Ediciones Brontes S.L.

Sapir, E. (1954). *El lenguaje: Introducción al estudio del habla*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Vera, M. R. (2013). Las instituciones y su futuro en un tiempo de incertidumbre. *Cuadernos de Pensamiento Político*, 181-190.

Villoro, L. (1997). *El poder y el valor: fundamentos de una ética política*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (1979). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial S.A.

Weber, M., & Winckelmann, J. (1964). *Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

y Gasset, J. O. (2006). *La rebelión de las masas*. Madrid: Alianza Editorial.

Zárate, D. (2019). *Análisis comparativo entre las obras “Baldomera” y “Las alcobas negras” desde un enfoque de género* [tesis de grado]. Quito: Universidad central del Ecuador.

Tomado de <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/20032>

VIII Encuentro Internacional (26 de agosto de 2020) *Mesa 2: Cultura y Sociedad* [Video].

YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=BgAyHAvUnFE>

ANEXOS

Tabla 5. Matriz de registro y clasificación de contenidos completada

Instituciones	Familia	pp. 24, 15, 17, 18, 19, 21, 22, 37, 47, 49, 51, 51, 52, 53, 66, 87, 88, 89, 96, 97, 98, 98, 99, 99, 111, 120, 124, 125, 146, 162, 164, 165, 173, 175, 176, 188, 193.
	Iglesia	pp. 45, 51, 82, 105, 106, 120, 184.
	Escuela	pp. 22, 24, 31, 33, 40, 68, 86, 153.
	Política	pp. 81, 82, 109, 117, 125, 125, 126, 162, 166, 169, 191, 192, 196.
	Economía	pp. 27, 61, 63, 76, 104, 132, 145, 151, 152, 194, 195, 196, 197.
Dispositivos	Dispositivo de clase	pp. 22, 23, 27, 67, 69, 104, 105, 107, 109, 116, 119, 120, 120, 132, 144, 145, 146, 154, 163.
	Dispositivo de la sexualidad	pp. 25, 26, 26, 27, 30, 37, 46, 47, 48, 75, 108, 121, 149, 154, 155, 155.
Influencias del entorno	Violencia cultural	pp. 31, 77, 78, 80, 93, 100, 127, 134, 135, 144, 160, 167, 168.
	Influencia sociocultural	pp. 16, 17, 18, 21, 25, 32, 44, 49, 50, 61, 75, 85, 100, 150, 171, 172, 186, 194.

Elaborado por: Alejandro Córdova